
Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

- Solemnidad de los Santos Niños Justo y Pastor. Patronos de la diócesis 653
- Celebración del bautismo y confirmaciones. Parroquia de Allerheiligen-Frankfurt ... 659
- Colaboración entre la Parroquia de Allerheiligen y la Comunidad Hispana 663
- Celebración de las primeras comuniones. Parroquia de Allerheiligen-Frankfurt 666

VICARÍA GENERAL

- Actos jubilares en la Catedral de Alcalá y en la Parroquia de Tielmes 669

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 674
- Decretos 675
- Actividades del Sr. Obispo. Julio y Agosto 2006 677

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Evangelización de la cultura 679
- Carta a los Jóvenes con motivo de la Misión Juvenil diocesana 703

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 717
- Defunciones 720
- Informaciones 722

Iglesia Universal

ROMANO PONTÍFICE

- Discurso en el Aeropuerto de Manises 725
- Mensaje a los Obispos españoles 727
- Ángelus en la Plaza de la Virgen 730

● Mensaje en el Encuentro con las Familias	732
● Homilía en la Misa	737
● Palabras antes del Ángelus	742
● Palabras de despedida en el Aeropuerto de Manises	745
● Telegrama de agradecimiento a S.M. el Rey	747

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@planalfa.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Orinoco Artes Gráficas, S.L. - c/ Caucho, 9 - Tels. 91 675 14 33 / 91 675 17 98 - Fax: 91 677 76 46
E-mail: origrafi@teletel.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXIV - Núm. 2780 - D. Legal: M-5697-1958



Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL - ARZOBISPO EMÉRITO

EN LA MUERTE DEL CARDENAL SUQUÍA GOICOECHEA

FOTO

«Donde estoy yo, allí estará mi servidor»

HOMILÍA del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal-Arzobispo
de Madrid
en las exequias del Emmo. y Rvdmo. Sr.
D. Ángel Suquía Goicoechea, Arzobispo Emérito de Madrid

Catedral de La Almudena
15.VII.2006

Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor:

Con profundo dolor y llenos de esperanza nos congregamos junto al altar de Jesucristo para celebrar su Misterio Pascual en favor de quien durante once años rigió esta Iglesia de Madrid con la solicitud del buen pastor, nuestro muy querido Don Ángel, el cardenal Suquía. El Señor, Pastor de pastores, le ha llamado junto a sí para que esté con Él y contemple su gloria (Cf. Jn 17,24). A quien llamó durante su vida en la tierra para que estuviera con Él, predicara el evangelio y sanara a los hombres (Cf. Mc 3, 14-15), le ha dirigido la última llamada para que eternamente viva con Él y participe de su gloria. Aquí reposarán sus restos, en esta catedral que él concluyó con tantos desvelos, y aquí permanecerá viva su memoria en la espera de la resurrección final. Nos duele ciertamente la separación: en primer lugar, a sus familiares que tan generosamente le han acompañado y servido, espe-

cialmente en estos últimos años de su vida; a mí, que durante siete años fui su obispo auxiliar en la sede compostelana, a mis obispos auxiliares, al clero y a los seminaristas, a los religiosos y laicos de esta archidiócesis que fuisteis testigos de su entrega y celo apostólicos, de su trato lleno de exquisita cortesía, y, sobre todo, de su intensa espiritualidad, nacida del trato directo con Cristo, a quien amó y sirvió como único Señor de su vida. Vivimos, sin embargo, este dolor con profunda y serena esperanza, porque sabemos que la muerte, aunque lo arrebatara físicamente de nuestro lado, es, como dijo Pablo VI, un progreso en la comunión de los santos. A ellos le encomendamos, y lo confiamos de modo especial a la Reina de los santos y de los ángeles, Nuestra Señora de La Almudena, para que lo presente a su Hijo y reciba de Él el premio a sus buenas obras.

I. «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere...»

Muchas son éstas, y no es la liturgia exequial momento de enumerarlas. Su servicio a la Iglesia, en las diversas diócesis que ha regido, en la presidencia de la Conferencia Episcopal Española y a la Santa Sede, ha estado presidido por la vivencia de la plena comunión eclesial y por su incondicional adhesión al Vicario de Cristo. «Pro vobis et pro multis» fue su lema episcopal. Son las palabras de Cristo, pronunciadas en la institución de la Eucaristía, palabras que marcaron el ministerio de Don Ángel, llevándole siempre a la fuente que alimentó su espiritualidad y su entrega, es decir, el Sacramento del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Este sacramento, que Cristo nos dejó como Sacrificio de la nueva y eterna alianza, es el que hoy le ofrecemos, unidos en la comunión de la Iglesia diocesana, para que el Señor cumpla en él lo que dijo de sí mismo en el momento de su muerte: «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto».

Estas palabras nos abren la inteligencia para comprender el sentido profundo de la muerte de Cristo, llena de fecundidad para el mundo. Cristo es el grano de trigo que ha sabido caer en la tierra de la humillación y del olvido de sí guardándose para la vida eterna. Su caminar por la peregrinación terrena ha sido lo más opuesto a lo que el mundo entiende por alcanzar gloria, poder y fama, tentaciones que aparecen constantemente en la vida pública del Señor. El camino escogido por Cristo para «realizarse» es el que asume como paradigma de la encarnación: se anonadó, tomó la forma de siervo y se humilló obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Por esa de «la expropiación» inefable de sí mismo, Jesús ha conquistado la gloria, para sí y para los suyos. Su muerte es, como dice el evangelista Juan, la hora de su

glorificación. Porque en ella aparece con la luz de la revelación divina que sólo muriendo a sí mismo, a sus intereses personales, a la búsqueda de lo propio –; de la orgullosa autorrealización!–, se alcanza la gloria. Es la gloria del Verbo encarnado, la gloria de Jesucristo que cae en tierra y muere para dar fruto.

II. La muerte gloriosa de Cristo

Se explica así que la llamada dirigida a sus servidores, y en primer lugar a los Doce, esté orientada desde el primer momento al servicio de la cruz, es decir, a configurarse con Cristo crucificado de modo que reflejen en su vida y ministerio el misterio de la pasión del Señor. Dicho de otra manera: el ministerio apostólico está revestido con la gloria de la cruz. Y la muerte del apóstol, que ha seguido a Cristo por el camino de la cruz, es también una muerte gloriosa porque deja al descubierto que, desde las motivaciones más íntimas y primeras, esas que determinan el comportamiento de las personas y dan sentido a sus actos, hasta las más pequeñas realizaciones de la vida, el apóstol no se ha buscado a sí mismo, sino que ha querido servir a quien le llamó para ser su ministro. ¡Qué consolador resulta entonces escuchar las palabras de Cristo que hablan de premio! «El que quiera servirme, que me siga y donde esté yo, allí estará también mi servidor; a quien me sirva, el Padre le premiará». Don Ángel siempre quiso servir a Cristo, tal como enseña el Evangelio y los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola, a los que dedicó tantas horas de su vida. Quiso entrar en la escuela del seguimiento de Cristo para caminar tras Él hasta llegar a la gloria. Y la gloria, como dice el Señor, pasa necesariamente por la muerte. Por eso, la muerte de Cristo, y la del cristiano en Él, es una muerte gloriosa. Esta gloria no le arrebató a la muerte su dramatismo singular. Jesús, como hemos escuchado, ante la perspectiva de su muerte, siente su alma agitada y pide al Padre verse libre de esa hora. La muerte nos rodea como enemigo último del hombre (cf. 1 Cor 15,26) para quitarnos la paz y la certeza del amor de Dios. Pero todo es ya apariencia, porque la muerte ha perdido su poder desde el momento en que Cristo pasó por ella para llegar a la vida gloriosa. También nuestro hermano Don Ángel, como humilde servidor de Cristo, ha pasado por la muerte para estar con Cristo y recibir del Padre el premio eterno.

Eso es lo que pedimos para él: que donde está Cristo, esté también él, de modo que contemple su gloria para siempre. En el marco de la oración sacerdotal, Jesús se dirige al Padre con estas palabras: «Padre, éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo, donde yo estoy y contemplen mi gloria» (Jn 17,24). Los que hemos recibido la unción sagrada pertenecemos a Cristo de un modo muy

singular; somos los que el Padre le ha dado a Cristo para que pueda hacerse presente entre los hombres. Le servimos con nuestras manos y con todo nuestro ser. Somos los suyos. Por eso, se explica el deseo amoroso de Cristo de que los suyos estén siempre con él y contemplen su gloria. El camino de la identificación con Cristo por medio de la cruz desemboca en la contemplación de su gloria, de la que hace partícipes a sus ministros.

III. «Vi un cielo nuevo y una tierra nueva»

La liturgia nos permite contemplar en la fe algo de esa gloria que esperamos. El libro del Apocalipsis, del que hemos escogido la primera lectura, nos permite «ver» con Juan el vidente, el trono blanco y grande donde está sentado el Señor de vivos y muertos ante el que todos hemos de comparecer. Ante esta presencia soberana de Dios, el cielo y la tierra desaparecen pues pertenecen al orden antiguo. Dios juzga a los hombres por sus obras que constan en el libro de la vida. Es decir, ante Dios no sirven las palabras sino los hechos de justicia y caridad, el cumplimiento de sus mandatos y de su voluntad. Quienes viven así tienen sus nombres escritos en el libro de la vida, de la elección de Dios, y contemplarán el cielo y la nueva tierra donde la muerte ya no existe. La Muerte y el Abismo serán arrojados de ese mundo nuevo para no existir más. Juan ve el cielo y tierra nuevos donde sólo Dios constituye el punto de mira de todos los que pasan por la muerte, ¡sólo Dios llena la escena de la vida eterna! Y con Dios, los justos, los llamados por Él, aquellos que no rindieron culto al pecado y a Satanás, los que no se postraron ante los poderes de este mundo, los bienaventurados que pasaron por el mundo imitando al Hijo de Dios e hijo de María y de José, los que le siguieron por el camino de la cruz hasta llegar a identificarse plenamente con Él crucificado, los que al morir cayeron en la tierra del olvido de sí y fueron, como Jesús, el Señor, el grano de trigo fecundo.

La Eucaristía participa ya de la belleza de esta liturgia celeste, en la que esperamos –éste es el objeto de nuestra súplica– que Don Ángel haya sido admitido por la misericordia de Cristo. Porque aquí, en el altar, el Señor de la Gloria, se nos presenta humillado, como grano de trigo, convertido en pan, dando vida al mundo. Es aquí donde el Sumo Sacerdote de la nueva alianza se reviste todos los días de su gloria alcanzada en la cruz y donde los suyos le reconocen como Resucitado. Es aquí donde toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, confiesa que el Siervo es el Señor, el crucificado es el resucitado, el humillado es el exaltado. Aquí, en este altar, Don Ángel le sirvió como pastor fiel y solícito de su pueblo, y sin

duda enjugó muchos de sus sufrimientos por la Iglesia, y repitió día a día las palabras de Cristo «pro vobis et pro multis» aprendiendo a morir a sí mismo para que, cuando le llegara la muerte, pudiera decir con san Pablo, «deseo estar con Cristo» (Flp 1,23), y pasara de la mesa de la Iglesia peregrina al banquete del Reino de los cielos. Por eso, junto al pan y el vino de Cristo, blanco trigo inmolado por nosotros, colocamos el grano de trigo que es la vida, el ministerio y la muerte de Don Ángel para que alcance la fecundidad querida por Dios y reciba del Padre el premio prometido al servidor bueno y fiel.

En Señor se anonadó, tomando carne en el seno de su Madre y nuestra Madre, la Virgen María, la humilde Doncella de Nazareth. Ella le crió, le cuidó siempre y le acompañó con un maravillosamente discreto amor maternal: ¡hasta al pie de la Cruz! A ella, Virgen de La Almudena, encomendamos fervientemente a quien fue un devoto suyo, excepcional.

Amén.

D. Ángel Suquía, Cardenal-Arzbispo de Madrid
Un Pastor de la Iglesia ¡inolvidable!

Madrid, 14 de julio de 2006

Mis queridos hermanos y amigos:

D. Ángel, querido D. Ángel. Así le llamábamos muchos cuando nos dirigíamos a él al que fue tantos años Arzbispo de Madrid, el Cardenal Suquía. Se condensaba de este modo en el trato diario y sencillo el afecto que le profesábamos como hermanos menores o hijos suyos, a la vez que mostrábamos la veneración y el respeto que nos merecía como nuestro Obispo y Pastor. ¡Un buen pastor de nuestras almas según el modelo del Pastor de los Pastores!

D. Ángel quiso vivir siempre su sacerdocio en los años largos de presbítero y en los más prolongados todavía de su episcopado, sintiendo con el Corazón de Cristo y sintiendo con su Esposa, la Iglesia. La sirvió fielmente en comunión inquebrantable con el Sucesor de Pedro, nunca puesta en duda. En los años difíciles de la primera aplicación del Concilio Vaticano II, en Almería, Málaga, luego Santiago de Compostela y después Madrid, y en sus dos períodos de Presidente de la C.E.E., impulsó la renovación conciliar como la Iglesia y su cabeza visible, el Papa, querían, no arrogándose nunca un criterio superior o mejor, sino colaborando leal y generosamente en todas las tareas que sus hermanos, los Obispos de España y, sobre todo, el Santo Padre, le encomendaban.

Su preocupación por los sacerdotes y por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada fluía como connaturalmente de su propia experiencia personal de sacerdote formado en la espiritualidad de los Ejercicios de San Ignacio de Loyola, asimilada en aquella generación admirable de sacerdotes diocesanos procedentes del Seminario de Vitoria que en los años cruciales del siglo XX abrieron en España surcos de profunda experiencia espiritual en la vivencia de la vocación sacerdotal, en el aprecio del valor, siempre nuevo, de la vida consagrada en la Iglesia y en el mundo y en la renovación del apostolado seglar, prefigurando muchos de los rasgos de la doctrina conciliar.

Su trato amable, cercano, su pronta y sacrificada disponibilidad para servir, sobre todo en las circunstancias más problemáticas y onerosas de las personas, de las familias y de la sociedad, caracterizaron inequívocamente su estilo de ministerio episcopal. Comprendía, acercaba, unía, alentaba a sus sacerdotes, a los grupos y personas de Iglesia, a las comunidades diocesanas... por encima de eventuales incomprensiones y faltas de correspondencia. Consolaba a los enfermos y ayudaba a los pobres con exquisita discreción.

En su vida de oración constante, centrada en la Eucaristía diaria y en la Liturgia de las Horas, se fundaba y alimentaba su personalidad espiritual y su entrega apostólica, sin desfallecer nunca, a la Iglesia y a las almas. Fiel y delicado en el amor a los suyos –a sus padres, hermanos, sobrinos y a toda su familia más próxima–, poseía un fino sentido de la noble amistad, muy sensible y atento a las necesidades de todos los que se acercaban a él. Amante de su tierra vasca y de sus tradiciones más acendradas, las vivía con espontánea y sincera apertura de mente y de corazón, proyectada al ancho horizonte de la historia, del presente y del futuro común de todos los españoles: ¡de España! D. Ángel fue un verdadero Pastor de la Iglesia, comprendiendo y realizando consecuentemente su vocación y ministerio con el espíritu propio de un sucesor de los Apóstoles, entregado en cuerpo y alma a la misión y al incondicional servicio del Evangelio. ¡Un sacerdote y Obispo inolvidable!

En este momento decisivo de su llegada a la presencia de Jesucristo Resucitado, a quien amó, siguió y sirvió durante toda su vida, se lo encomendamos al amor maternal de la Virgen Santísima, Nuestra Señora de La Almudena, a Ella, a quien ofreció como un singular y excepcional tributo de amor filial su Catedral, la Iglesia Catedral de Madrid, concluida y terminada para mayor Gloria de Dios y bien de las almas. Ciertamente, nuestro querido D. Ángel ha sido uno de los Obis-

pos que han hecho suyo en su vida el recuerdo de la Carta a los Hebreos al que nos animaba el Papa Benedicto XVI el pasado día 8 de julio en Valencia: “corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que renunciando al gozo inmediato, soportó la Cruz sin miedo a la ignominia y está sentado a la diestra del trono de Dios” (Heb 12,1-3).

“Pro vobis et pro multis” –“por vosotros y por muchos”: ¡por todos!– fue el lema con el que D. Ángel Suquía inició y vivió los años, largos y fecundos, de su ministerio episcopal. Un lema, transido de la caridad de Cristo, enmarcada fiel e incansablemente en el día a día de su dedicación, verdaderamente sacerdotal, a “la grey” que le había sido confiada, a la que quiso conducir sin desviaciones y desmayo alguno hasta “los pastos” de la vida eterna: ¡de la gloria! D. Ángel enseñó en muchas ocasiones la meditación, con la que culminan los Ejercicios Ignacianos, de cómo “contemplar amor”. Confiamos y oramos para que el amor misericordioso del Buen Pastor le haya admitido a esta contemplación plena, definitiva y eternamente bienaventurada, del Misterio del Amor de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

CARTA DEL PAPA BENEDICTO XVI AL CARDENAL ROUCO VARELA

El Santo Padre Benedicto XVI ha enviado al Eminentísimo y Reverendísimo Sr. Cardenal Antonio María Rouco Varela, Arzobispo de Madrid, una carta con motivo de fallecimiento del Cardenal Ángel Suquía Goicoechea. El texto de la carta está fechado en El Vaticano, a 13 de julio de 2006.

Dice así:

“Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Antonio María Rouco Varela,

Arzobispo de Madrid

Profundamente entristecido por la muerte del querido Cardenal Ángel Suquía Goicoechea, Arzobispo Emérito de Madrid, después de una larga enfermedad vivida con gran serenidad, expreso mi más sentido pésame a usted y a toda esa querida Archidiócesis. Me uno a todos para encomendar a la misericordia del Padre Celestial a este celoso pastor que con tanta caridad pastoral ha servido a su pueblo.

Su generosa e intensa labor ministerial, primero como Obispo de Almería, luego como Obispo de Málaga, Arzobispo de Santiago de Compostela, y más tarde como Arzobispo de la Archidiócesis de Madrid-Alcalá, siendo también durante algunos años presidente de la Conferencia Episcopal Española, testimonia su

gran dedicación a la causa del Evangelio, a la vez que da prueba de su profundo amor a la Iglesia.

En estos momentos en el que la comunidad eclesial de Madrid llora a su amado pastor, me es grato impartirles con afecto la confortadora Bendición Apostólica.

BENEDICTUS PP. XVI”

BIOGRAFÍA

El Arzobispo Emérito de Madrid, Cardenal Ángel Suquía Goicoechea, ha fallecido hoy, a los 89 años de edad, en su domicilio familiar de San Sebastián.

El Cardenal Ángel Suquía Goicoechea era Arzobispo Emérito de la Archidiócesis de Madrid desde 1994.

Nombrado Obispo de Almería en 1966, en 1969 fue trasladado a la diócesis de Málaga. En 1973 es nombrado Arzobispo de Santiago de Compostela, cargo que ocupó hasta que en 1983 fue nombrado Arzobispo de la Archidiócesis de Madrid-Alcalá.

En el momento de su fallecimiento, las campanas de la Catedral de la Almudena, de Madrid, han tocado a muerto.

Al comunicar la noticia a los sacerdotes de la Archidiócesis, se les ha pedido que encomienden el alma del Cardenal Suquía en la celebración de la Eucaristía.

Protocolo de las exequias de Monseñor Ángel Suquía Goicoechea, fallecido hoy a los 89 años de edad

Protocolo a seguir para las exequias y sepultura del Cardenal Monseñor Ángel Suquía, Arzobispo Emérito de Madrid, que ha fallecido hoy, a los 89 años de edad, en su domicilio familiar de San Sebastián.

El Obispo Auxiliar de Madrid, Mons. Fidel Herráez, se traslada al domicilio de Mons. Ángel Suquía, en San Sebastián, junto con el Deán, el Secretario y dos Vicarios Episcopales, para hacerse cargo del traslado del cadáver.

El cadáver, previamente embalsamado, será vestido con alba, estola y casulla, y con mitra.

El cadáver será introducido en una caja de cinc, con tapa de cristal, y en otra definitiva de madera.

El cadáver será trasladado a Madrid, a donde está previsto que llegue esta noche.

Una vez en Madrid, se le trasladará a la Cripta de la Catedral de la Almudena, donde será recibido por el Cardenal Arzobispo de Madrid, Antonio M^a Rouco Varela, y el Cabildo Catedral.

Una vez dentro de la Cripta de la Catedral de la Almudena, será colocado sobre una tarima, frente al altar. A su lado se colocará el Cirio Pascual y una Cruz, con dos cirios en torno al féretro, y a los pies el Evangelionario.

El cadáver permanecerá expuesto en la Cripta durante todo día de mañana.

A las 11,30 horas del sábado comenzará la procesión de traslado del cadáver desde la Cripta hasta la Catedral de la Almudena, donde se celebrará la solemne Misa Exequial a las 12,00 horas.

Al finalizar la Misa Exequial, se procederá a la sepultura en su sarcófago en la Capilla de San Isidro, en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena.

El Cardenal Ángel Suquía Goicoechea, Arzobispo Emérito de la Archidiócesis de Madrid, es el primer Obispo de la Diócesis que será sepultado en la Catedral de Santa María la Real.

SR. CARDENAL-ARZOBISPO

La acogida renovada de la verdad del matrimonio y de la familia: una necesidad pastoral urgente e inaplazable

Madrid, 28 de junio de 2006

La verdad del matrimonio y de la familia o, dicho con otras palabras, la verdad sobre el matrimonio y sobre la familia, necesita ser acogida, expresada y testimoniada con renovada claridad doctrinal y pastoral como una de las exigencias más urgentes de “los signos de los tiempos” para la Iglesia y la sociedad.

El proceso de “secularización” interna de la realidad del matrimonio y, consiguientemente, de la familia que de él brota, iniciada por Lutero al negarle la dimensión sacramental, se impondría progresivamente en el derecho moderno y en las costumbres sociales, hasta hoy mismo, con una creciente radicalidad. No es ya que se tratase de abandonar el significado público de la celebración y constitución sacramental del matrimonio cristiano, sino que incluso el principio religioso-moral, mantenido por la Reforma Protestante, constantemente, de que, sin embargo, sí se trataba de una institución querida por Dios –Lutero declarará el matrimonio como “*institutum a Deo*”: “instituido por Dios”–, va cediendo paso inexorablemente en la mayor parte de las legislaciones, sobre todo, de las sociedades más ricas y prósperas, a una concepción puramente pragmática y utilitarista, desligada del orden moral y obediente sólo a las corrientes sociológicas del poder dominante. El principio de indisolubilidad cae a mano de unas leyes cada vez más decididamente prodivorcistas;

y el de la intrínseca apertura a la vida de nuevos hijos, como elemento constituyente del sentido último de la unión matrimonial, se ve, incluso, abocado en el último tercio del siglo XX, en virtud de una legislación proabortista sin precedentes en todo el período histórico de la era cristiana, a un cuestionamiento no sólo práctico, sino también teórico extremo: el matrimonio queda desligado “per se” de la familia, como la fuente primera y la raíz vital que la hace posible como el ámbito, por excelencia, de personalización y de socialización del hombre. Es más, se termina, al menos en la experiencia muy frecuente, vivida hoy día en la relación hombre-mujer, por desecharlo como el marco natural propio de la vivencia primaria del amor gratuito: del amor de entrega esponsal y paterno-materno-filial.

El Magisterio de la Iglesia no ha dejado nunca de seguir este proceso, eminentemente destructor del valor insustituible del verdadero matrimonio y de la familia para el destino salvador de la persona humana, con una atención pastoral minuciosa que se extiende y aplica a todos los aspectos de la problemática surgida de su reducción inmanentista: desde los más directamente doctrinales hasta los canónicos y a aquellos, implicados en las relaciones Iglesia-Estado. El Magisterio Pontificio va por delante de pastores y fieles, de teólogos y de los seglares católicos comprometidos con la vida pública, con una perseverancia y una vitalidad verdaderamente admirables. El Vaticano II representa el momento culmen de la respuesta magisterial y pastoral de la Iglesia al gran reto que plantea la cultura matrimonial y familiar, nacida de la Ilustración racionalista, a la concepción cristiana del matrimonio y de la familia. Su doctrina va a encontrar en la Encíclica “*Humanae Vitae*” su coronación, proféticamente valiente –¡heroica!– y luminosamente actual. Juan Pablo II convertirá ese tesoro doctrinal del Vaticano II en un incansable anuncio, predicación y enseñanza de lo que él designará genialmente como “el Evangelio de la Familia y de la Vida”.

El momento actual, en vísperas de la celebración del V Encuentro Mundial de las Familias con nuestro Santo Padre en Valencia (España), es de verdadera y decisiva encrucijada: la secularización del matrimonio, y sus consecuencias negativas para la familia, han alcanzado cotas de destrucción de la institución matrimonial –y, subsiguientemente, de la familiar– inimaginables. El creciente reconocimiento jurídico de las uniones homosexuales, llevado hasta el punto de la supresión de la definición legal del matrimonio como unión de un varón y una mujer –como ha sucedido en España hace un año–, y la generalización de los métodos de reproducción asistida, admitidos y favorecidos por la ley, han desvinculado en raíz la procreación del matrimonio. Los hijos se “producen”, no se “engendran”. No son fruto

maduro del encuentro, en el amor gratuito e incondicional, de sus padres. La libre disposición de los embriones, producidos tecnológicamente para fines pragmatistas, ataca, finalmente, los mismos fundamentos antropológicos de la dignidad del ser humano. La respuesta a la gran pregunta, que determina decisivamente la suerte temporal y eterna del hombre, queda completamente en manos “del poder”; a la postre, del poder político. Las advertencias de Romano Guardini sobre esa gran incógnita de lo que iba a ser del hombre en la sociedad post-ilustrada, formuladas magistralmente ya en los años cincuenta del pasado siglo, se cumplen hoy con un dramatismo innegable.

Se impone pues a toda la comunidad eclesial la urgencia pastoral de una acogida de la doctrina magisterial con un espíritu y una actitud de plena sintonía y comunión, vigorosamente actualizada y apostólicamente expresada, comunicada y testimoniada con palabras y obras, hacia dentro y hacia fuera de la propia Iglesia. Todo debilitamiento intelectual y toda rebaja cultural y social del valor del matrimonio y de la familia cristiana, al que pudieran rendirse sectores de opinión intraeclesial y responsables de la presencia cristiana en la sociedad, harían muy difícil, por no decir imposible, no sólo la regeneración moral y espiritual de la realidad social y cultural de los viejos y nuevos países de tradición cristiana, sino también cualquier proyecto de nueva evangelización: grande o pequeño. Y, por supuesto, lo que resultaría completamente inabordable pastoralmente, sería una seria y sólida recuperación eclesial de la familia para el ejercicio de una de sus principales, esenciales e imprescindibles misiones: la de la transmisión de la fe a las futuras generaciones.

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

SANTIAGO APOSTOL, PATRON DE ESPAÑA

Una fiesta sumamente actual

Madrid, 21 de Julio de 2006

Mis queridos hermanos y amigos:

El próximo martes día 25 de julio la Iglesia celebra la solemnidad de Santiago Apóstol, Patrono de España. De nuevo hay que volver a lamentar que en muchas de las comunidades autónomas españolas, incluida la Comunidad de Madrid – en donde precisamente se asienta la Capital de España– no sea Fiesta, un día no laborable: una prueba reiterada en los últimos tiempos del no raro divorcio entre las grandes y milenarias tradiciones populares de los españoles y su tratamiento jurídico-administrativo. Es ciertamente Día de Galicia, como no podía ser menos, siendo Santiago Apóstol el que la ha proyectado al horizonte de la historia española, europea y universal. Tristemente, sin embargo, no es ya un día que pueda celebrarse con el necesario respaldo civil en toda España. Lo que choca con el hecho de que sin la tradición jacobea no sólo resulta incomprensible la historia de la Iglesia en España sino también la de la misma España desde los comienzos de su formación histórica en la “Hispania” romana hasta las últimas décadas de la edad contemporánea.

Con Santiago se vincula indisolublemente “la memoria” de los primeros pasos de la evangelización y de la implantación de la Iglesia entre los habitantes y pueblos de aquella sociedad hispano-romana que iniciaba su andadura histórica con los

primeros albores del cristianismo. ¡Memoria de la predicación apostólica con la que se siembra por primera vez el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo en una comunidad humana que se deja fecundar e impregnar por la fe cristiana y católica como muy pocas en Europa y en el mundo! Juan Pablo II lo expresaba con una nitidez pastoral admirable en su Homilía del Aeropuerto de Labacolla en Santiago de Compostela el último día de su inolvidable viaje apostólico, el 9 de noviembre, refiriéndose a aquella España que acababa de visitar de finales de un año, el 1982, denso en cambios culturales y políticos de hondo calado: “Así perdura en Compostela el testimonio apostólico y se realiza el diálogo de las generaciones a través del cual crece la fe, la fe auténtica de la Iglesia, la fe en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado para ofrecernos la salvación. El, rico en misericordia, es el Redentor del hombre. Una fe que se traduce en un estilo de vida según el Evangelio, es decir, un estilo de vida que refleja las bienaventuranzas...”

La memoria de Santiago, cultivada espiritual y litúrgicamente en el lugar de su sepulcro, la ciudad de Santiago de Compostela, y en toda la geografía española, incluso más allá del Atlántico en el continente hermano de América, se traduce pronto en una viva e imborrable tradición de la piedad popular que supera todas las crisis internas de la fe y de la comunión eclesiales y se convierte una y otra vez, a través de las épocas más difíciles y dramáticas de la historia de la Iglesia, en fuente limpia de fidelidad cristiana y de ardor misionero para España y Europa. El Camino de Santiago llevó a los peregrinos con intensidad creciente, sobre todo en las coyunturas más delicadas y convulsas de la Europa y de la España cristianas, a beber el agua de la verdadera Palabra del Evangelio y de la Comunión Católica en torno al Primado del Sucesor de Pedro en la tumba del Apóstol Santiago en su Santuario Compostelano. Recordemos, por ejemplo, la Europa amenazada por el Islam después de consolidar su dominio en España, los siglos de la Reforma Protestante y los más próximos del laicismo radical iniciados por la Revolución Francesa con sus persecuciones intermitentes, cruentas tantas veces e incruentas otras. Celebrar litúrgica y pastoralmente a Santiago Apóstol en España supone siempre reavivar la memoria agradecida por el don de la fe y actualizar la llamada a la conciencia eclesial de pastores y fieles a mantenerse firmes, perseverantes y apostólicamente entregados al empeño, nunca acabado, de la evangelización de nuestros hermanos: los conciudadanos y la sociedad española de nuestro tiempo.

“La memoria de Santiago” importa también y decisivamente a España como una comunidad histórica de hombres y de pueblos unidos por una historia bimilenaria común que ha compartido y comparte proyectos y concepción de la vida en los

aspectos más valiosos para la realización digna del hombre como persona y como copartícipe en el bien y en el destino comunes, labrados y vividos con la fuerza espiritual única de una solidaridad fundamentada en la gracia y en el mandato del amor: del amor que es Dios –“¡Deus caritas est!”– y que hemos conocido por la vía de la guarda y transmisión de la memoria cristiana de nuestros orígenes, generación tras generación, en la familia y en la Iglesia, a través de las instituciones culturales más arraigadas en el alma popular y en los usos y costumbres sociales: orígenes inseparables de la predicación apostólica ¡de Santiago! Esa memoria, hecha presencia orante y suplicante, presencia aleccionadora y alentadora, comunicada con la humildad de los peregrinos, hizo posible, como uno de sus factores históricos más creativos, la formación de esa gran comunidad de valores humanos y cristianos que es España, configurada a lo largo de tantos siglos en profunda hermandad con los pueblos de Europa y, de un modo excepcionalmente fecundo, con los pueblos hermanos de América.

Nuestro Santo Padre, Benedicto XVI, imploraba abundantes gracias especialmente para las familias españolas y para “ese querido pueblo español” al que se dirigía en sus primeras palabras de saludo al tocar tierra de España en el Aeropuerto de Valencia, invocando muy significativamente junto a Nuestra Madre, la Santísima Virgen, a Santiago Apóstol; y se despedía agradecido desde los cielos azules del Levante español reconociendo con emoción visible la hospitalidad ofrecida y vivida en las dos jornadas memorables del V Encuentro Mundial de las Familias y confiando “en que con ayuda del Todopoderoso esa noble nación prosiga por los caminos de la prosperidad y de la paz en consonancia con sus más nobles tradiciones y raíces cristianas que han caracterizado a sus hijos durante siglos”.

Unámonos hoy con fervor a las intenciones del Papa y oremos juntos por la paz en el Oriente Medio y por España, acogidos a la intercesión de su Patrono, Santiago Apóstol, y al amor maternal de la Virgen de la Almudena.

Con todo afecto y mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

VICARÍA GENERAL

Nota del Arzobispado de Madrid sobre el acto legal de la unión de dos personas del mismo sexo presidido por el Alcalde de Madrid

Ante la noticia ampliamente difundida por los medios de comunicación social de que el Excmo. Sr. Alcalde de Madrid presidirá próximamente el acto legal de la unión de dos personas del mismo sexo, el Arzobispado de Madrid se ve en la obligación de recordar a la opinión pública la doctrina de la Iglesia sobre esta materia, expuesta en repetidas ocasiones y recientemente confirmada por Benedicto XVI en el V Encuentro Mundial de las Familias, celebrado en Valencia, con el fin de evitar la confusión y el escándalo, especialmente de los católicos y entre otros ciudadanos de buena voluntad.

1) El matrimonio no puede ser contraído más que por personas de diverso sexo: una mujer y un varón. Benedicto XVI ha reiterado la enseñanza de la Iglesia que afirma el respeto a la maravillosa realidad del matrimonio indisoluble entre un hombre y una mujer, origen de la familia y ámbito donde el ser humano puede nacer con dignidad, crecer y desarrollarse de un modo integral.

2) La verdad sobre el matrimonio debe ser respetada y promovida por la legislación civil. No son aceptables, por tanto, ni las equiparaciones de las llamadas uniones homosexuales con el verdadero matrimonio, ni mucho menos una definición legal del mismo, como ocurre en la vigente legislación española, en la que deja de ser considerado jurídicamente como la unión del hombre y la mujer

quedando así vaciado de su valor y de su contenido insustituible para el bien común. El bien común de todos exige como base ineludible el verdadero matrimonio y la familia.

3) Esta doctrina obliga a todos los fieles católicos, incluidos los políticos católicos según la responsabilidad que les es propia; éstos deben tener especialmente presente que todo reconocimiento legal teórico y práctico de las llamadas uniones homosexuales contribuye a ofuscar valores fundamentales que no sólo pertenecen a los creyentes, sino al patrimonio común de la Humanidad.

CANCELLERÍA-SECRETARÍA

DECRETO DE APROBACIÓN DE LA TABLA DE "LITISEXPENSAS"

*Nos, Dr. D. ANTONIO MARÍA, del título de S. Lorenzo in Damasco,
Cardenal ROUCO VARELA, Arzobispo de Madrid*

El incremento de los gastos que genera el Tribunal Metropolitano y el mayor número de causas que se tramitan con el beneficio de gratuito patrocinio o reducción de costas, han aumentado la carga que supone para la Administración Diocesana el mantenimiento de los servicios de nuestro Tribunal. Esto hace que sea necesario que los fieles que acuden al Tribunal, y a los que su situación se lo permite, contribuyan, al menos en parte, al sostenimiento del mismo con su aportación económica.

Por ello, a propuesta de la Vicaría Judicial, siendo oportuno revisar y actualizar la tabla de "litis expensas", honorarios a profesionales y cuotas, por el presente, a tenor del canon 1649 del vigente Código de Derecho Canónico

DECRETAMOS

la aprobación de la tabla de "litis expensas", honorarios a profesionales y cuotas que figura en el anexo a este Nuestro Decreto, que entrará en vigor, previa su

publicación en estrados del Tribunal Metropolitano, el día uno de septiembre de dos mil seis.

Dado en Madrid, a tres de julio de dos mil seis.

Antonio M^a Rouco Varela
Card-Arzobispo de Madrid

**TABLA DE LITIS EXPENSAS,
HONORARIOS A PROFESIONALES
Y CUOTAS VIGENTES
A PARTIR DEL 1 DE SEPTIEMBRE DE 2006**

I. LITIS EXPENSAS

I. 1. Causas de nulidad de matrimonio 1ª Instancia

I.1.1. Demandante	700
I.1.2. Demandado (en caso de personarse activamente)	500
I.1.3. Por cada capítulo de nulidad añadido	250

I.2. Causas de nulidad de matrimonio 2ª Instancia

I.2.1. Confirmación de sentencia o paso a proceso ordinario	500
I.2.2. Apelación	700
I.2.3. Demandado (en caso de personarse activamente)	500
I.2.4. Por cada capítulo de nulidad añadido	250

I.3. Proceso documental en causas de nulidad de matrimonio, causas de separación conyugal y causas "iurium"	600
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------

I.4. Procedimiento de disolución "in favorem fidei" y de dispensa "super rato"	700
I.5. Procedimientos de muerte presunta	500
I.6. Incidentes: a discreción del Juez	400
I.7. Cumplimiento de exhortos:	
I.7.1. Por declaración de parte	75
I.7.2. Por declaración de testigo	60
I.7.3. Por notificación de sentencia	40
I.7.4. Por prórroga de competencia	75
I.7.5. Otras diligencias	40
I.8. Derechos de Secretaría General	
I.8.1. Mandato a procurador y letrado	40
I.8.2. Desgloses, certificaciones y legalizaciones (cada 5 páginas o fracción)	15
I.8.3. Copia de sentencia	40
II. HONORARIOS DE PERITOS	
II.1. Psicólogos y psiquiatras	350
II.2. Ginecólogos y urólogos	250
II.3. Calígrafos	200
II.4. Traductores (por folio a traducir)	15
III. CUOTAS	
III.1. Letrados del elenco (por año)	100
III.2. Procuradores del elenco (por año)	40
III.3. Habilitación "ad casum" de letrado	200

III.4. Habilitación "ad casum" de procurador	80
III.5. Comunicaciones por fax o correo electrónico (por causa)	200

La presente TABLA de "litis expensas", que consta de un folio rubricado por mi y sellado con mi sello, más el presente, ha sido aprobada por el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. **Antonio María**, Cardenal **Rouco Varela**, Arzobispo de Madrid, por Decreto de fecha tres de julio del año dos mil seis.

Madrid, tres de julio del año dos mil seis

† Antonio María Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Emcia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez
Canciller-Secretario

NOMBRAMIENTOS

COLEGIO DE CONSULTORES

Los nombramientos son por un periodo de cinco años (11-07-2006)

Ilmo. Sr. D. Isidro Arnáiz Vázquez.

Ilmo. Mons. D. Antonio Arroyo Torres.

M. Iltre. Sr. D. Andrés García de la Cuerda.

D. Antonio García Rubio.

D. Jesús Higuera Esteban.

D. Miguel Jimeno Gómez.

Ilmo. Sr. D. Tomás Juárez García-Gasco.

D. José Aurelio Martín Jiménez.

Ilmo. Sr. D. Ángel Matesanz Rodrigo.

M. Iltre. Sr. D. Roberto Serres López de Guereñu.

PÁRROCO

De San Leandro: P. Aladino Garmón Medina, O.M.I. (27-6-2006).

VICARIOS PARROQUIALES

De San Leandro: P. Otilio Largo Macho, O.M.I (27-6-2006).

De Santa María Madre de la Iglesia: P. Julio Nieto, S.M. (27-6-2006).

De San Félix: D. José Alberto Linares Gutiérrez (27-6-2006).
De San Jaime: D. Miguel Ángel Bravo Álvarez (27-6-2006).
De San Lorenzo: D. Juan José Arbolí Trías (27-6-2006).
De San Jenaro: D. José Pereira Lorenzo (27-6-2006).
De Nuestra Señora del Pilar: D. Luis Miguel Fraile Esteve (27-6-2006).
De Concepción de Nuestra Señora: D. Raúl Sacristán López (27-6-2006).
De Nuestra Señora del Rosario de Fátima: D. Jesús Fuster Moncho (27-6-2006).
De Encarnación del Señor: D. Alberto Guirao Gomariz (27-6-2006).
De Miraflores de la Sierra: D. Andrés Esteban Colmenarejo (27-6-2006).

ADSCRITO

De Crucifixión del Señor: D. Francisco José Guzmán Ruiz, SVD (27-6-2006).
Rector de la Iglesia de San Luis de los Franceses: D. Philippe Régeard du Cormier (5-06-2006).
Vicerrector de la Iglesia de San Luis de los Franceses: D. Jean Jacques Veychard (5-06-2006).
Auditor del Tribunal Eclesiástico Metropolitano: D. Fabio Mauro Casas Sierra (renovación): 31-7-2006.
Adscrito a la Parroquia de Santa María del Buen Aire: D. Abundio Chato (20-6-2006).

A propuesta del Consejo, el Sr. Cardenal hizo los siguientes nombramientos (11-07-2006):

PÁRROCOS

De San Manuel y San Benito: P. José Ignacio Alonso Martínez (PP. Agustinos).
De Nuestra Señora de la Vid de San Sebastián de los Reyes: P. Jesús Andrés López Gracia (PP. Agustinos).
De La Natividad de Nuestra Señora de Navacerrada: D. Pablo Yepes Temiño.
De San Sebastián de Cercedilla: D. Juan Antonio Martínez Garrosa.
De La Asunción de Nuestra Señora de Pozuelo de Alarcón: D. Pedro Martínez Cid.

De Santa María Magdalena de Húmera: D. Luis Sanz Sanz.
De Santa Ana y Nuestra Señora de la Esperanza: P. Ángel Camino
Lamelas (PP. Agustinos).
De San Pedro Regalado: D. Pedro Rocha Martínez.
Del Purísimo Corazón de María: D. José González Caballero.
De Santa Inés: D. Pedro Muñoz Jiménez.
De San Pedro Apóstol de Carabanchel: D. Julio César de la Garza
González.

PÁRROCO 'IN SOLIDUM'

**De Montejo de la Sierra, Horcajuelo, Prádena del Rincón, Paredes
de Buitrago, Serrada de la Fuente y Puebla de la Sierra:** P. José Luis Gómez
Gude (PP. Agustinos).

VICARIOS PARROQUIALES

De San Manuel y San Benito:
P. Vicente Domingo Canet Vaya (PP. Agustinos)
P. Fernando Pérez de los Ríos (PP. Agustinos).
De Santa María del Buen Consejo de San Sebastián de los Reyes:
P. José Luis Eugercios Arriero (PP. Agustinos)
P. José Salvador Roldán Sanabria (PP. Agustinos).
De Nuestra Señora de la Vid de San Sebastián de los Reyes. P. Isidoro
Calvo Martín (PP. Agustinos).
De San Bonifacio: D. Gabriel Arias Maya
De La Visitación de Las Rozas: D. José Ignacio Olmedo Bernal
De San Lucas de Villanueva del Pardillo: D. Enrique Olmo Ayuso. Por
dos años.
De Santísima Trinidad de Villalba: D. Hipólito Apolinar del Corral
Martínez.
De Santa Ana y Nuestra Señora de la Esperanza. P. Ismael Arevalillo
García (PP. Agustinos).
De San Jerónimo el Real: D. Ricardo Gómez de Ortega.
De Nuestra Señora de la Misericordia: D. Francisco Javier Medina
Chávez.
De San Pedro Advíncula: D. Héctor García Mediavilla.
De San León Magno: D. Gregorio Avión Martín

De Cristo Rey de Usera: D. Roberto Carlos Baker Delgado.

De San Sebastián de Carabanchel: D. José Manuel Rabanal Martínez.

Por dos años.

De Purificación de Nuestra Señora: D. David López Corrales. Por dos años.

De Virgen de los Llanos: D. Francisco Pérez Sánchez.

De San Antonio del Retiro: P. Valerio Diez de Cima (PP. Franciscanos) y P. Agapito Diez Marina (PP. Franciscanos).

DEFUNCIONES

- El día 4 de julio de 2006, falleció D. JOSÉ MARÍA HERRASTI BARBANCHO, hermano del P. Pablo Herraste Barbancho, Ord. Carm., Vicario parroquial de la Parroquia Virgen de Begoña, de Madrid

- El día 8 de julio de 2006, falleció el R.P. RAMÓN PRIETO REVENGA, S.J. Nació en Madrid, el 18-9-1927 y fue ordenado el 15-7-1960. Desempeñó en la diócesis los cargos de Párroco de Santa María del Pozo (1970-1986), Arcipreste de San Carlos Borromeo (1986-2005), Párroco de San Francisco Javier y San Luis Gonzaga (1986-2000). Estaba jubilado

- El día 9 de julio de 2006, falleció el Rvdo. Sr. D. JESÚS GÓMEZ HERRERO, sacerdote diocesano de Madrid. Nació en Huertas del Rey (Burgos) el 7 de agosto de 1929. Ordenado en Burgo de Osma (Soria) el 30 de mayo de 1953. Incardinado en Madrid, el 12 de mayo de 1976. Ha desempeñado en la diócesis los cargos de coadjutor de San Aurelio (1969-1979), Coadjutor de Nuestra Señora de Lourdes y San Justino (1979-1982), Coadjutor de Nuestra Señora de las Angustias (1982-1991), Coadjutor de San Marcos (1991-2005). Actualmente estaba jubilado.

- El día 12 de julio de 2006, falleció el Rvdo. Sr. D. HIPÓLITO GIL BALBÁS, sacerdote diocesano de Madrid. Nació en Villovela de Esgueva (Burgos) el 13-8-1928. Ordenado en Barcelona el 31-5-1952. Incardinado en

Madrid el 10-12-1985. Ha desempeñado en la Diócesis los cargos de Coadjutor de San Juan de Sahagún (1979-1984), Coadjutor de San Casimiro (1984-1995), Coadjutor de Nuestra Señora de los Apóstoles (1985-1986), Auxiliar de Secretaría de la Vicaría III (1984), Coadjutor de San Vicente Ferrer (1986-189), Coadjutor de Cristo del Amparo (1989-1991), Coadjutor de San Patricio (1991-1994), fecha de su jubilación. Continuó colaborando en esta última parroquia.

- El día 5 de agosto de 2006, falleció Monseñor ANTONIO SAN MIGUEL, sacerdote diocesano de Madrid. Nació en Torrelaguna (Madrid), el 12-12-1915. Ordenado en Madrid el 16-3-1941. Ha desempeñado en la diócesis los cargos de ecónomo de la Acebeda (1941-1943), ecónomo de Manzanares y encargado de El Boalo (1943-1947), ecónomo de Buitrago (1947-1952), de Colmenar de Oreja (1952-1955), de San Lorenzo de El Escorial y arcipreste (1955-1964), ecónomo de Santa María de Micaela del Santísimo Sacramento (1964-1975), vicario de Pastoral de Tetuán-Fuencarral (1971-1975), de Santa Bárbara (1975-1992). Estaba adscrito a San Germán desde 1992. Prelado de Honor de Su Santidad desde 2004.

- El día 8 de agosto, falleció el Rvdo. Sr. D. PEDRO ALONSO SANZ, sacerdote diocesano de Madrid. Nació en Establés (Guadalajara el 3-3-1930). Ordenado en Sigüenza (Guadalajara) el 21-6-1953. Incardinado en Madrid el 20-9-1993. En la diócesis desempeñó el cargo de coadjutor de San Martín de Valdeiglesias (1971-1974), de Nuestra Señora del Pilar de Campamento (1974-1976), ecónomo de Sevilla la Nueva (1976-1985), profesor de Religión del Instituto Ortega y Gasset (1985-1992), profesor del Instituto Cervantes (1976-1978), estuvo adscrito a la Capilla de San Ginés. Estaba jubilado desde 1993.

- El día 20 de agosto de 2006, a los 95 años de edad, falleció en La Zubia (Granada), Doña ROSARIO FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, madre del sacerdote D. Antonio Alcalde Fernández, párroco de la Parroquia del Buen Pastor, de Madrid

- El día 27 de agosto falleció en el Monasterio de las Carmelitas Descalzas de Santa Ana y San José, la Hermana MARÍA NATIVIDAD DE SANTA TERESA (Petra González Galán), a los 97 años de edad y 73 de vida religiosa.

- D. JOSÉ MASCARAQUE ROMO falleció el 27-7-2006, a los 89 años de edad. Padre del sacerdote D. José Mascaraque Díaz-Mingo, vicario parroquial de la parroquia "Nuestra Señora de la Montaña" de Madrid.

- El día 13 de julio de 2006, falleció Doña PETRA MATEO, a los 97 años de edad, madre del sacerdote diocesano, D. Jesús Barbero Mateo, misionero de la diócesis de Chimbote (Perú).

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

ACTIVIDADES DEL SR. CARDENAL. JULIO-AGOSTO 2006

JULIO 2006

Día 1: Clausura de la Visita Pastoral al Arciprestazgo de San Pedro Advíncula (en la parroquia del mismo nombre). En la Vicaría IV^a.

Día 2: Misa y entrega de una distinción pontificia en la parroquia de San Ignacio de Loyola (Torrelodones)

Del 3 al 5: viaje a Roma: Consejo Asuntos Económicos

Del 6 al 9: viaje a Valencia:

Día 7: modera diálogo y presenta una conferencia, en la Feria de Valencia

Día 7: presenta un libro sobre el magisterio del Papa acerca de la familia, en el stand de la CEE

Día 7: Rosario de las Familias

Día 8: a las 8,00 de la mañana, Misa con las familias madrileñas en el Parque Central de Torrent

A partir de ese momento, Actos del Viaje del Papa a Valencia.

Día 9: Misa con el Papa

Día 11: Consejo Episcopal

Día 12: Encuentro obispos/empresarios en AEDOS para hablar sobre el Viaje del Papa

Misa de fin de curso con Alfa y Omega

Día 13: Comité Ejecutivo

Día 16: Misa y procesión en la festividad de El Carmen, en la parroquia de Santa Teresa y Santa Isabel

Del 17 al 22: Peregrinación con jóvenes a Tierra Santa

Día 23: Encuentro en un cursillo para Religiosas Novicias que organiza el Obispo de Huesca en el Monasterio de la Encarnación. El Cardenal preside la Misa de clausura.

Día 25: Misa en la parroquia de Santiago y San Juan Bautista, con motivo de la fiesta de Santiago Apóstol.

Día 27: Misa con las Religiosas Hijas del Sagrado Corazón, de Galapagar

AGOSTO 2006:

Día 5: Catequesis para jóvenes en Pamplona, con motivo del Centenario de San Francisco Javier

Día 6: en Alcalá de Henares, clausura del Centenario de los Santos Niños Justo y Pastor.

COMISIÓN TÉCNICO FINANCIERA

REALIZACIÓN PRESUPUESTO CURIA DIOCESANA AÑO 2005. INGRESOS

CONCEPTOS CONTABLES

INGRESOS

70	Ingresos por servicios, ventas, etc		1.842.159,05
700	Publicaciones, libros, folletos, etc	98.774,85	
705	Tasas serv. Notarías, Curia y Vicarías	957.208,80	
706	Ingresos por enseñanza	650.359,00	
707	Ingresos por estancias	135.816,40	
72	Aportaciones ordinarias		13.111.331,90
725	Aportaciones de las Parroquias	5.064.268,79	
727	Aportaciones de la Conf. Episcopal	8.040.960,11	
729	Otras actividades y servicios	6.103,00	
74	Subvenciones		2.941.466,97
740	Subvenciones oficiales	2.021.784,89	
741	Otras Subvenciones	919.682,08	
75	Ingresos de gestión		283.718,15
752	Rentas por arrendamientos	261.060,93	
759	Ingresos por servicios diversos	32.657,22	

76	Ingresos financieros		469.313,75
761	Beneficios en valores negociables	455.105,25	
765	Ingresos por certificaciones	-	
768	Diferencias positivas de redondeo	-	
769	Otros ingresos financieros	14.208,50	
77	Ingresos extraordinarios		2.088.921,39
778	Ingresos extraordinarios	2.088.921,39	
78	Aportaciones de los Fieles		3.207.050,15
780	Suscripciones y cuotas	1.129.284,87	
782	Colectas	716.373,66	
783	Donativos y Limosnas	918.370,37	
784	Herencias y legados	-	
789	Otras aportaciones	443.021,25	
	Total Realización de Ingresos		23.953.961,36

REALIZACIÓN PRESUPUESTO CURIA DIOCESANA
AÑO 2005. GASTOS

CONCEPTOS CONTABLES

GASTOS

60	Aprovisionamientos		883.847,11
600	Compras (combustible, limpieza)	308.489,75	
602	Compras de otros aprovisionamientos	74.850,32	
603	Trabajos realizados por otras empresas	485.165,29	
605	Compras para el culto	15.341,75	
62	Servicios exteriores y actividades		6.571.117,17
621	Arrendamientos	59.847,90	
622	Obras y conservación Templos y Curia	1.172.137,91	
623	Servicios profesionales	524.116,41	
625	Primas de seguros	30.977,50	
626	Gastos y comisiones bancarias	81.770,00	
627	Publicaciones	1.926.748,88	
628	Suministros	277.472,19	
629	Otros servicios y actividades	2.498.046,38	
63	Tributos		97.080,36
631	Otros tributos	97.080,36	

64	Gastos de personal		7.673.670,44
640	Sueldos seculares	2.777.870,38	
642	Seguridad Social a cargo entidad	742.631,38	
644	Sueldos de Sacerdotes y Religiosas	3.622.655,10	
649	Otros gastos sociales	531.513,58	
65	Gastos de gestión		254.252,40
650	Ayudas a parroquias	91.539,97	
651	Otras ayudas	134.806,90	
652	Gastos comunidad inmuebles	27.905,53	
659	Otros gastos de gestión	-	
66	Gastos financieros		80.833,08
662	Ints. financieros	80.832,98	
668	Diferencias negativas de cambio	0,10	
67	Gastos extraordinarios		300.555,51
678	Gastos extraordinarios	300.555,51	
68	Dotación para amortizaciones		1.512.590,85
682	Amortización deuda parroquia	1.512.590,85	
69	Dotaciones		4.977.393,37
697	Caja Jubilaciones y Caja Interdiocesana	4.411.707,69	
698	Bonificaciones a depósitos parroquiales	565.685,68	

INVERSIONES

21	Inmovilizado inmaterial		37.563,83
215	Equipos en Arrendamiento Financiero	37.563,83	
22	Inmovilizado material		1.565.057,24
221	Compra de inmuebles	0,00	
222	Instalaciones técnicas	0,00	
226	Mobiliario	11.245,78	
227	Ordenadores, fotocopiadoras, etc.	0,00	
244	Obras templos nuevos	1.553.811,46	
Total Realización de Gastos e Inversiones			23.953.961,36

RESUMEN

Total Presupuesto de Ingresos		23.953.961,36
Total Presupuesto de Gastos	22.351.340,29	
Total Presupuesto de Inversiones	1.602.621,07	23.953.961,36

Esta liquidación del Presupuesto de ingresos, gastos e inversiones correspondientes al ejercicio 2005 fue aprobado por el Consejo de Asuntos Económicos del Arzobispado de Madrid en su sesión del día 23 de marzo de 2006.

Fdo.: Tomás Juárez García-Gasco
Vicario Episcopal de Asuntos Económicos del
Arzobispado de Madrid

ORIGEN Y APLICACIÓN DE FONDOS EN LAS PARROQUIAS DE LA ARCHIDIÓCESIS DE MADRID

Con los datos aportados por las Parroquias podemos obtener el presente Estado que nos define la procedencia y aplicación de los fondos administrados por las Parroquias.

AÑO 2.005

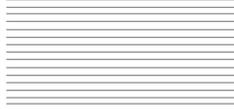
PROCEDENCIA E IMPORTES

CONCEPTOS	PARROQUIAS	%
Servicios	3.821.036,55	7,59
Subvenciones	420.675,27	0,84
Por Gestión	695.051,65	1,38
Financieros	323.547,67	0,64
Aportación fieles	31.167.758,31	62,03
Suscripciones y cuotas	11.556.560,19	
Colectas	11.047.092,50	
Donativos y limosnas	5.033.278,21	
Herencias y legados	272.657,34	
Cáritas Parroquial	3.258.170,07	
Otras Instituciones	6.307.213,44	12,55
Préstamos y otros	5.996.277,12	11,93
Aport. del Fondo Coop. Dioc.	1.525.893,64	3,04
<u>Totales</u>	<u>50.248.453,65</u>	<u>100,00</u>

AÑO 2.005

DESTINO E IMPORTES

CONCEPTOS	PARROQUIAS	%
Compras	1.383.061,11	2,74
Servicios y Actividades	18.649.400,77	36,93
Diversos	15.544.647,92	
Cáritas Parroquial	3.104.752,85	
Tributos	73.915,74	0,15
Personal	12.268.101,71	24,29
Otras Instituciones	6.051.226,41	11,98
Devolución préstamos	3.313.537,17	6,56
Gastos financieros	211.166,33	0,42
Material inventariable	3.469.953,07	6,87
Entregas a Fondo Coop. Dioc.	5.082.537,97	10,06
<u>Totales</u>	<u>50.502.900,28</u>	<u>100,00</u>



Se han acercado también en peregrinación muchas comunidades cristianas de otras Diócesis, españolas la mayoría y también del extranjero, para venerar las reliquias de los Santos Niños, conocer su vida y su ejemplo y salir reconfortados de esta experiencia eclesial.

2. Los objetivos que nos propusimos, al inicio del Año Jubilar, se han realizado cumplidamente, gracias a Dios. El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres.

Los fieles de la Diócesis Complutense habéis profundizado en las raíces de su fe; habéis reafirmado el culto a los Santos Niños; habéis tomado mayor conciencia de su pertenencia eclesial; y sobre todo, estáis mejor dispuestos a dar razón de vuestra esperanza, como dice San Pedro, a quien os la pidiere (cf. *1 Pe* 3, 15). Es decir, estáis dispuestos a ser testigos de Jesucristo, como lo fueron los Santos Niños Justo y Pastor. Ellos lo fueron en los inicios del siglo IV; nosotros en los inicios del siglo XXI.

La celebración de este Año Jubilar nos invita a dar gracias a Dios por el regalo de los Santos Justo y Pastor; a renovar nuestra vida de fe mediante la oración, los sacramentos y la conversión; a colaborar en las tareas eclesiales, potenciando nuestras comunidades cristianas; a poner todo nuestro empeño en vivir como testigos de Jesucristo en nuestra sociedad, imitando a nuestros Patronos.

3. En la carta que dirigí a la Santa Sede, en la que solicitaba el Año Jubilar, decía: “Es nuestro deseo que sea un Año de acción de gracias al Señor, de profundización en la vida de fe y de mayor compromiso evangelizador, para que los fieles sean con mayor nitidez ‘sal de la tierra y luz del mundo’, en esta sociedad secularizada” (*Carta a la Penitenciaría Apostólica*, 14.IX.2004; Prot.N. 80/04).

Hoy, queridos fieles, damos gracias a Dios por al amor desbordante con que se ha volcado a nosotros en este Año Jubilar. Al término del Jubileo pedimos su gracia para vivir como hijos de la Luz y testimoniar su Amor a los hombres.

Este momento de nuestra historia es tiempo favorable de salvación, que el Señor nos concede para que podamos reconocer los signos de los tiempos, dar respuesta a los retos de la nueva evangelización y llevar a cabo nuestra misión con mayor fidelidad y entrega.

2. Llamada a la santidad

4. Hemos escuchado en el libro del Apocalipsis que una gran multitud sigue el Cordero y llevan vestiduras blancas, blanqueadas con la sangre del Cordero (cf. *Ap* 7, 9). El Señor nos llama a formar parte de esta gran multitud de santos. El Señor nos llama a ser santos: «*Sed, pues, vosotros perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto*» (*Mt* 5, 48). Éste es el sentido último de la indulgencia jubilar, como gracia especial ofrecida por Cristo para que la vida de cada bautizado se renueve y purifique. Buscar la santidad en nuestra vida cotidiana es, en los tiempos que corren, una urgencia para todos nosotros.

Juan Pablo II nos recordaba, en la carta con la que iniciaba la andadura del siglo XXI, la llamada a la santidad como algo intrínseco al ser cristiano, que exige de nosotros una respuesta radical: “*Si el Bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial*” (JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 31). Hemos de ofrecer cada día a Dios todo lo que hacemos y vivimos, buscando agradarle con nuestra conducta. Todos nuestros esfuerzos, personales y comunitarios, han de estar puestos bajo el signo de la santidad.

5. Los Santos Niños entendieron que querer retener la vida era perderla y entregarla era ganarla. El mismo Jesús en el Evangelio nos dice: «*El que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará*» (*Mc* 8, 35). El Señor nos llama a entregar la vida por Él y por el Evangelio. El premio es el ciento por uno en esta vida y después la vida eterna.

Aunque la entrega de la propia vida en el martirio cruento está reservada sólo a algunas personas, como a los Santos Niños, la de llamada Dios a dar testimonio de Él está dirigida a todos. Hay pues un martirio diario al que Dios nos llama: “*Si el martirio es el testimonio culminante de la verdad moral, al que relativamente pocos son llamados, existe no obstante un testimonio de coherencia que todos los cristianos deben estar dispuestos a dar cada día, incluso a costa de sufrimientos y de grandes sacrificios*” (JUAN PABLO II, *Veritatis splendor*, 93).

6. Os animo, pues, a que seáis testigos de Jesucristo como lo fueron nuestros Patronos, dando testimonio explícito de la verdad del Evangelio. Este testimo-

nio siempre ha sido necesario; con mayor urgencia en este tiempo en el que la fe en Cristo y el conocimiento de su vida y de sus misterios ya no puede darse por supuesto por parte de muchos.

El testimonio hay que darlo con palabras y con obras para mostrar la coherencia en nuestra vida. No dudéis nunca en defender la verdad por encima de todo, obrando siempre como hijos de la luz: «*Todos vosotros –dice Pablo a los Tesalonicenses– sois hijos de la luz e hijos del día; no sois hijos de la noche ni de las tinieblas*» (1 Ts 5, 5); de este modo, recibiréis a cambio la paz del corazón que el mundo no os puede dar. Aún en los momentos más difíciles podemos hallar el consuelo en Dios, si vivimos desde la fe.

7. A ejemplo de los Santos Niños, queridos hermanos, se nos pide a los cristianos de hoy responder con fuerza a la invitación que Cristo nos hace, para seguirle con un compromiso renovado.

Mucho nos queda todavía por hacer para transformar esta sociedad y este tiempo en que nos ha tocado vivir, colaborando a la llegada definitiva del Reino de Dios. Ninguno de nosotros debe ignorar la urgente llamada del Señor a prestarle nuestras manos, nuestras voces y nuestro corazón en la tarea de sembrar la semilla del Reino: «*La caridad de Cristo nos apremia*» (2 Co 5, 14).

Os exhorto, con paternal solicitud, a responder con fuerza a la llamada del Señor. ¡Dejaos penetrar por el amor desbordante de Jesucristo! ¡No tengáis miedo, pues Él viene a renovar nuestra vida, a hacerla joven, libre, bella y llena de sentido! Quien experimenta personalmente el amor que Cristo le tiene, no puede quedarse impasible, como un mero espectador, sin arriesgar su vida por el Evangelio.

8. Mañana clausuramos el Año diocesano Jubilar; mañana terminamos una etapa, pero mañana mismo comenzamos otra etapa de nuestra Diócesis. La celebración del mil seiscientos Aniversario de la creación de nuestra Diócesis ha sido un estímulo para escuchar con atención y humildad lo que el Señor nos pide a los que peregrinamos en esta iglesia particular (cf. Ap 2,7), en este inicio del tercer milenio.

El ejemplo admirable de los mártires es una ayuda y un estímulo en esta tarea. La Clausura del Año Jubilar nos invita a seguir caminando como cristianos en esta sociedad; a renovar nuestras comunidades; a ser testigos del Resucitado.

9. En este año han visitado la Catedral las comunidades cristianas de nuestra Diócesis; han pasado por el primer templo de la Diócesis, Sede episcopal.

Deseo invitaros, en primer lugar a los sacerdotes y a los que colaboráis en las tareas de formación en la fe de las generaciones jóvenes, a que vengáis a la Catedral, a partir del próximo curso, acompañando a los niños que hayan celebrado la primera Comunión y a los jóvenes que hayan recibido el sacramento de la Confirmación.

El objetivo de la visita es venerar las reliquias de los Santos Niños, profesar la fe de la Iglesia, conocer la Sede catedralicia y rezar por la Diócesis Complutense.

También invito a los esposos, que contraigan matrimonio católico cada año, a realizar la misma visita para pedir fuerzas en la nueva andadura de su vida.

10. Os exhorto, además, a renovar y potenciar la Asociación de los Santos Niños Justo y Pastor. Hasta ahora el ámbito de esta Asociación ha sido la ciudad de Alcalá de Henares. Puesto que los Santos Niños son Patronos de nuestra Diócesis conviene que esta Asociación se abra todos los fieles de la Diócesis y que esté presente en todas las parroquias, para fomentar la devoción a los Santos Niños, para reconocer estas figuras insignes y entrañables y para pedir su intercesión.

Mañana se publicará una Carta pastoral de vuestro Obispo dirigida a todos los diocesanos; se publica en este momento para que no olvidemos lo que hemos celebrado. El Año Jubilar ha sido muy intenso en celebraciones y actividades; necesitamos más tiempo para promover y continuar lo que hermosamente hemos comenzado en este Año.

Os invito a leer atentamente la Carta y a utilizar unos materiales que la acompañarán, para la reflexión en grupo en las diversas comunidades cristianas. Tenemos por delante un trabajo de reflexión y oración a lo largo del próximo año, que nos recuerde lo que hemos celebrado y nos anime a vivir como testigos de la fe.

11. En estas Vísperas solemnes de la Clausura del Año Jubilar quiero agradecer a todos los que habéis colaborado para que este Año Jubilar pudiera celebrarse de la manera tan solemne, tan bella y tan fecunda como se ha celebrado. En primer lugar menciono a la Comisión del Año Jubilar, cuyos miembros están aquí presentes; a los sacerdotes de esta parroquia de San Pedro, juntamente con el

párroco de Tielmes, ambos lugares jubilares; a todos aquellos que, de una manera u otra, han colaborado en las distintas actividades litúrgicas, culturales y artísticas, realizadas con motivo del Jubileo diocesano. A todos, mi reconocimiento y gratitud; ¡muchas gracias!

Los que habéis celebrado el Jubileo habéis sido los protagonistas del mismo, porque el objetivo era celebrar festivamente el perdón y la misericordia de Dios. A todos, mi enhorabuena y mi gratitud. Vuestro Obispo está muy contento de vuestra participación y colaboración.

12. Para seguir nuestro camino y prolongar los beneficios del Año Jubilar contamos con la poderosa intercesión de la Santísima Virgen, que provee a nuestras necesidades, nos protege en las dificultades y nos enseña a amar y a obedecer a Dios. Hoy celebra la Iglesia la fiesta de la Virgen de las Nieves, la dedicación de la Basílica de Santa María la Mayor en Roma, primer templo dedicado a la Virgen en Occidente, a raíz del Concilio de Éfeso que la proclamó Madre de Dios.

¡Que María, Madre de Dios y de la Iglesia, y por tanto madre de todos nosotros, bajo las diversas advocaciones en las que es venerada en nuestra Diócesis, nos ayude a ser fieles al plan de Dios en nuestra vida! A Ella os encomiendo como hijos suyos e hijos de nuestra querida Diócesis Complutense.

¡Que los Santos Niños Justo y Pastor nos ayuden a ser verdaderos testigos de Jesucristo! Así sea.

HOMILÍAS PRONUNCIADAS EN FRANKFURT (Alemania)

CELEBRACIÓN DEL BAUTISMO Y CONFIRMACIONES

(Parroquia de Allerheiligen-Frankfurt, 25 Mayo 2006)

Lecturas: *Hch* 1, 1-11; *Sal* 46; *Ef* 1, 17-23; *Mc* 16, 15-20.

1. Hoy celebra la Iglesia la fiesta de la Ascensión del Señor. El Hijo de Dios vivió en la tierra como verdadero hombre, con un cuerpo como el nuestro y convivió con sus apóstoles y discípulos.

Como era Dios, una vez realizada su obra salvadora en la tierra vuelve al cielo, de donde salió, para estar con Dios-Padre y con el Espíritu Santo. Celebramos hoy su regreso a los cielos (cf. *Jn* 3,13); pero no nos deja solos, ni nos abandona. Nos promete la presencia del Espíritu Santo, el Paráclito (cf. *Hch* 1, 8). Jesucristo ha sido el Salvador y Defensor del género humano y ahora nos promete otro Defensor, que con su fuerza y su gracia transforma el mundo.

En este marco litúrgico, estimados jóvenes, vais a ser confirmados con la fuerza del Espíritu; y una entre vosotros recibirá las aguas bautismales. Podría pare-

cer que sois vosotros los que habéis buscado y encontrado a Jesucristo; vosotros los que habéis pedido ser confirmados y los que pedís el Bautismo, pero no es así. El Bautismo y la Confirmación son un regalo de Dios, que Él concede gratuitamente por voluntad divina.

2. ¿Cuántos de vosotros pedisteis que se os regalara la vida? Formulo de otra manera la misma pregunta: ¿Cuántos de vosotros nacisteis a la vida, porque lo habíais pedido previamente? ¿Acaso alguno de vosotros se auto-encargó para nacer? Naturalmente, nadie. ¿Por qué, pues, gozáis de la vida? Sencillamente porque Dios ha querido regalárosla a través de vuestros padres. El primer regalo, que Dios nos concede a todos, es el regalo de la vida; es, pues, un regalo no pedido ni merecido.

El Bautismo es otro regalo del Señor. El bautismo supone una vida nueva, que a partir de hoy vas a disfrutar, estimada Yaisa. A los ojos de quienes no lo sepan, posiblemente no se notará; quienes te vean, no lo sabrán; pero cuando salgas de este templo, serás una mujer nueva y tendrás una vida, que hasta ahora no tenías; una vida especial, sobrenatural, espiritual, que estará dentro de ti y te transformará.

3. Todos tenéis experiencia, al menos los mayores, de la transformación que vive alguien cuando es amado. Cuando alguien se siente amado y ama; cuando se enamora y se enamoran de él, se produce entonces un gran cambio en la persona y se da una transformación interior. Pues bien, la transformación es más grande aún, más fuerte y más profunda todavía, cuando alguien recibe el bautismo.

También los ya bautizados, que disfrutáis de la vida de Dios y hoy vais a recibir el don del Espíritu Santo, mediante la Confirmación, vais a salir transformados de esta celebración.

4. Voy a poner un ejemplo, que siempre hay que tomar con sus limitaciones. Decimos que estamos formados de barro de la tierra. Imagínate, Yaisa, que eres en este momento polvo de tierra. Para que ese polvo se convierta en una figura, haría falta agua para formar el barro, con el cual el alfarero o el artista pudiera hacer una obra de arte.

Dios quiere hacer hoy de tu barro una obra de arte, una figura sublime. ¿A quién crees que se asemejará esa figura tuya? ¿A un personaje querido y

admirado, a un artista, a un político, a un gran hombre? ¿En que te gustaría convertirte?

Dios quiere hacer de tu barro una figura semejante a la imagen de Jesucristo; Dios quiere hacerte cristiana y va a modelarte, para que te parezcas a Jesucristo. Cuando el Señor te regaló la vida, ya te dio una forma humana con tus características de color de pelo, de ojos, de estatura, de forma corpórea. Ahora va a modelarte internamente, para que te asemejes a Jesucristo, para que vivas como Él, para que actúes como Él, para que pienses como Él. Por eso tienes que contemplarlo, pues cuanto más lo contemples, más se impregnará dentro de ti la figura de Jesucristo. Con el agua del Bautismo, es decir, con la fuerza del Espíritu, Dios te transformará y serás una mujer nueva.

5. Una vez configurados a Cristo en el Bautismo, recibiréis, estimados jóvenes, la Confirmación. Pongamos ahora otro ejemplo: Dios os ha modelado, como el alfarero modela el barro, a imagen de Jesucristo.

Una vez modelados, el Alfarero divino mete las figuras al fuego, en el horno, para que se cuezan. Se trata de un horno especial, cuya temperatura sube a infinidad de grados. ¿Qué le ocurre a ese barro, que Dios-Alfarero ha metido en el horno y lo ha caldeado con el fuego del Espíritu? Realmente es el mismo barro que antes y mantiene la misma figura, pero ha ganado en calidad. Antes era un barro flexible, moldeable; ahora es un barro cocido a fuego y duro.

El Espíritu Santo os pasa por su fuego y quedáis purificados, limpios y aquilatados como el oro, que se pasa por el fuego para licuarlo y limpiar todas las impurezas, hasta hacerlo oro puro. Eso quiere hacer el Espíritu con vosotros: purificaros, para que salgáis limpios y marcados con su sello, con la figura de Jesucristo.

6. En la carta a los *Efesios* San Pablo dice: «Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría y de revelación para conocerle perfectamente; iluminando los ojos de vuestro corazón para que conozcáis cuál es la esperanza a que habéis sido llamados por él; cuál la riqueza de la gloria otorgada por él en herencia a los santos» (*Ef* 1, 17-18).

Vamos a pedirle al Señor que os otorgue ese Espíritu, para que ilumine los ojos de vuestro corazón, los ojos de la fe. El cirio pascual, del que tomaréis la luz,

representa a Jesucristo, que es Luz del mundo. Él alumbrará vuestro camino y vuestra vida, para que andéis según la vocación a la que habéis sido llamados.

7. Según el Evangelio de hoy, cuando Jesús se va al cielo, les dice a sus discípulos: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (*Mc* 16, 15).

A cada uno de vosotros, después de transformaros y de iluminaros, el Señor os dice: Id al mundo entero y anunciad el Evangelio. Hoy os convertís en testigos de Jesucristo. ¿Estáis dispuestos a comenzar vuestra tarea? Para iluminar a otros, el testigo debe quedar antes iluminado por la luz de la fe.

El Señor os envía para ser sus testigos donde estéis: sea en Alemania, en Colombia, en España, en Perú, en Nicaragua, en Chile, o en cualquier parte del mundo. El Señor os pide que seáis sus testigos y que deis buenos frutos.

Las figuras de barro que sois vosotros, cocidas y pasadas por fuego, las vais a poner al servicio de los demás; os vais a poner vosotros a servir a los demás en la parroquia, en la familia, en casa, en los estudios, en el trabajo. Vais a ser servidores de la Palabra de Jesús.

Sabéis que los cristianos no son bien acogidos en nuestra sociedad; debéis aceptar los sufrimientos y las persecuciones que os sobrevengan. El Señor os dará la fuerza para resistir cualquier eventualidad. ¡No tengáis miedo! ¡Que su Espíritu os acompañe siempre! Amén.

COLABORACIÓN ENTRE LA PARROQUIA DE ALLERHEILIGEN Y LA COMUNIDAD HISPANA

(Parroquia de Allerheiligen-Frankfurt, 27 de mayo de 2006)

Lecturas: *Hch* 1, 15-17; *I Jn* 4, 11-16; *Jn* 17, 11-19.

1. La primera carta de San Juan, que hemos escuchado, nos brinda una hermosa reflexión. En primer lugar, Dios es la fuente del Amor; somos capaces de amar, porque hemos experimentado el amor; Dios es AMOR (cf. *I Jn* 4, 7-8) y la fuente del amor.

El ser humano, como dice San Juan, no puede vivir del amor, si no ha sido amado previamente. En realidad nosotros podemos amar, porque hemos experimentado antes el amor de Dios, que se ha manifestado en la creación y en la persona de Jesucristo, encarnado y muerto en la cruz por nosotros. Jesucristo es la manifestación del amor y de la cercanía de Dios-Amor.

Vuestros hijos no podrán amar cuando crezcan, si previamente no experimentan el amor paterno, materno y el amor de la familia; ésta es una experiencia humana básica y fundante.

Para poder amar hace falta primero haber experimentado el amor y ser amado; el hombre puede amar, porque antes ha sido amado; las personas adultas

podemos amar, porque hemos experimentado el amor de Dios directamente y a través de otras personas. La experiencia de amor es fundamental para que el hombre pueda amar.

2. En segundo lugar, el amor a Dios, a quien no vemos, se ha de expresar de una forma concreta y visible. El Señor Jesús nos dice: «Quien me ve a mí, ha visto al Padre» (*Jn* 14, 9); quien ama al prójimo ama a Dios, como dos facetas de la misma moneda.

El amor tiene dos dimensiones complementarias, necesarias e inseparables: el amor a Dios y el amor a los hombres. Amando al hombre amamos a Dios y amando a Dios amamos al hombre. El Papa Benedicto XVI en su primera Encíclica, que titula “Dios es Amor”, desarrolla estos temas: Dios es el Amor, que se ha acercado al hombre; y el amor a Dios solamente podemos concretarlo en el amor al prójimo.

La Iglesia nos pide que seamos consecuentes con lo que es el amor, con lo que ha sido nuestra experiencia de amor y con lo que es el mandato del amor de Jesús: «Que os améis los unos a los otros como yo os he amado» (*Jn* 15, 12).

3. El Evangelio de San Juan, del que hemos leído parte de la oración sacerdotal, nos ofrece también una fecunda reflexión. Jesucristo dice a sus discípulos que no son del mundo (cf. *Jn* 17, 16). Hay dos formas de situarse en el mundo: una, siendo del mundo. El término “mundo” en San Juan está empleado como la forma de vivir separada de Dios, fuera de sus mandamientos, volviéndole la espalda y volviéndose según los propios antojos. La otra forma es vivir según Dios.

Pero no se puede simultáneamente hacer ambas cosas; no se puede ser del mundo, vivir de las modas del mundo y ser de Dios; eso es incompatible. Quien ama a Dios, ha de cumplir sus mandamientos, que no son normas rígidas que van contra el hombre, sino normas que ayudan al hombre a vivir.

El Decálogo, las Diez Palabras, son palabras de vida; no son palabras de muerte o palabras de dureza; son palabras para que el hombre viva, cumpliéndolas.

El Señor nos pide que seamos de Dios y que abandonemos las formas de pensar y el estilo de vida del mundo, que no va de acuerdo con lo que Dios nos pide.

4. El Señor nos dice que no somos del mundo, pero vivimos en el mundo; por eso pide por nosotros, para guardarnos del maligno (cf. *Jn* 17, 15). Los cristianos vivimos en el mundo para transformarlo; el Señor Jesús nos pide que, desde el amor, hagamos un mundo más humano, más fraternal, con mayor respeto, con mayor libertad, con más paz, donde se vivan los frutos del Espíritu. El Señor quiere que, viviendo en el mundo, actuemos como hijos de Dios, como hijos de la Luz.

El Señor, en su providencia, nos ofrece una hermosa ocasión para poner en práctica lo que nos pide. Concretando nuestra tarea, Dios ha querido que la comunidad cristiana de la Parroquia de Allerheiligen y la Comunidad cristiana Hispana se pongan juntas a caminar.

El Obispo de la Diócesis de Limburg ha pedido que ambas comunidades se encuentren de una manera más significativa y estrecha, para ser testigos del amor de Dios, todos juntos. En estos últimos años se ha ido madurando un proceso, que ahora llega a su punto de mayor encuentro.

5. Los miembros de la Parroquia de Allerheiligen y los miembros de la Comunidad Hispana tenéis un gran reto, que el Señor pone vuestros ojos, para realizarlo, ayudados de su gracia; con las solas fuerzas no podréis hacerlo, pero con la fuerza del Espíritu Santo podemos ser capaces de dar frutos de santidad. Próximamente celebraremos la fiesta de Pentecostés y le pediremos al Espíritu que fortalezca nuestros corazones.

Pido a Dios que os ayude a recorrer este camino juntos, como auténticos hermanos, profesando la misma fe, viviendo el mismo amor y siendo testigos del amor de Dios en este siglo XXI.

Debéis trabajar unidos y en comunión. Os animo a que lo hagáis con alegría y con paz, para superar las posibles dificultades, que puedan surgir en este camino, que a partir de ahora se inicia de un modo más estrecho.

Quiero agradecer al Rvdo. Karl Klaus Gref y al Rvdo. Walter Kowalski todo el empeño, la colaboración, el esfuerzo y la ilusión, que están poniendo en aceptar este reto como voluntad de Dios. Les agradezco su esfuerzo y pido por ellos, para que el Espíritu les fortalezca. ¡Que el Señor os acompañe siempre y os haga ser verdaderos discípulos suyos! Que así sea.

CELEBRACIÓN DE LAS PRIMERAS COMUNIONES

(Parroquia de Allerheiligen-Frankfurt, 28 de mayo de 2006)

Lecturas: *Ex* 24, 3-8; *Hb* 9, 11-15; *Mc* 14, 12-16.22-26.

1. El jueves pasado celebrábamos la Fiesta de la Ascensión, en la que recordamos que el Señor, después de resucitar, subió al cielo. El Señor Jesús, aunque subió a los cielos, sigue estando entre nosotros; Él nos ha prometido: «He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (*Mt* 28, 20).

Cuando Él vivía en la tierra tenía un cuerpo humano y podía relacionarse con sus amigos, comer, dormir, caminar; ahora no está Él de esa misma manera, pero permanece entre nosotros de otra forma. Estimados niños, vosotros podéis rezarle, darle gracias, hablar con Él, aunque no lo veis, ni lo podéis tocar, ni podéis darle mano, como hacían los apóstoles.

Si no podemos ver personalmente a Jesús, ni lo podemos tocar, ni le podemos hablar cara a cara, ¿cómo podemos encontrar hoy a Jesús? Naturalmente, en nuestro corazón. Acabamos de leer unas lecturas de la Sagrada Escritura, a través de las cuales nos ha hablado Jesús. Pero hoy os vais a encontrar con Jesús, de manera muy especial: en el sacramento de la Eucaristía. Y le podréis dar, simbólicamente, un cariñoso beso.

2. Si quisierais hablar o comunicaros con algún amigo, que está lejos, lo haríais con los instrumentos adecuados para ello: una carta, el teléfono o la televisión. Pero si estuvierais cerca, podríais hablarle cara a cara y darle incluso un abrazo o un beso.

Jesús quiere encontrarse hoy con vosotros de una manera más íntima: no solamente escribiéndoos una carta, hablándoos o dándoos un abrazo, sino que además hoy quiere entrar dentro de vuestro corazón; no cabe un gesto más íntimo. Lo va a realizar mediante el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre.

A través del pan y del vino, que se transformarán en el Cuerpo y en la Sangre del Señor Jesús, podréis estrecharos íntimamente con Jesús-Eucaristía. Cuando comáis el pan eucarístico no será un pan cualquiera, sino pan transformado en Cuerpo de Jesús; y cuando bebáis del cáliz, no será un vino cualquiera, sino vino transformado en la Sangre del Señor.

3. ¿Qué ocurre cuando vosotros coméis? Sucede que el alimento entra dentro de vosotros y va transformándose y desapareciendo, hasta convertirse en carne vuestra.

Sin embargo, cuando comáis el pan hecho de Eucaristía, va a ocurrir una transformación muy especial: ese pan consagrado os ayudará a vosotros a transformaros en Jesucristo.

En la eucaristía tomamos un alimento muy especial, que es el mismo Jesucristo, quien no se transforma en nosotros, sino nosotros en Él; ésta es la grandeza del sacramento de la Eucaristía.

Conviene que los padres y las personas mayores expliquen esto a los niños, cuando éstos crezcan y puedan entender mejor las verdades de nuestra fe.

Cuando recibisteis el bautismo, Jesús imprimió en vuestro corazón su imagen. Lleváis, por tanto, en el corazón la imagen de Jesús y cada vez que comulgamos el Cuerpo del Señor, esa imagen, que está dentro de vosotros, se va desarrollando, y nos vamos asemejando más a Jesús.

Queridos niños, hoy vais a tener un gran regalo: el Señor Jesús quiere entrar dentro de vuestro corazón. Jesús en persona, a través de pan y el vino consagrados, llama hoy a vuestra puerta para comer con vosotros (cf. *Ap* 3, 19).

4. Jesús se compara a la vid: «Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, éste da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada» (*Jn 15, 5*).

Una rama de un árbol frutal cuando esta unida al árbol produce frutos; pero si se la corta y se la separa del árbol, esa rama seca no produce ningún fruto, porque ya no se alimenta de la savia y muere.

Los sarmientos unidos a la vid producen buenos frutos, pero cortados y separados de la vid sólo sirven para que los pisen y para ser quemados (cf. *Jn 15, 6*).

Nosotros somos como unas ramas de árbol: si estamos unidos a Jesús en la Eucaristía producimos buenos frutos; pero si nos separamos de Jesús no damos frutos, sino que nos secamos y sólo servimos para ser pisados e ir al fuego.

Estimados niños, ¿Qué preferís vosotros: ser un sarmiento que produce frutos o un sarmiento cortado que no produce nada? Por supuesto, preferís producir buenos frutos. Para ello hay que estar unidos a Jesús, celebrando la Eucaristía, escuchando su Palabra y recibiendo el Cuerpo del Señor; sin esto no produciremos frutos buenos, sino que estaremos como muertos.

Vamos a continuar ahora la celebración y recordemos estas dos cosas: Le damos gracias a Jesús por este encuentro especial, que Él quiere hoy tener con nosotros; y le pedimos que no nos separemos jamás de Él, porque sin Él no tenemos vida y no podemos hacer nada (cf. *Jn 15, 5*).

¡Que vivamos siempre unidos a Jesús, produciendo buenos frutos de amor!
Amén.

VICARÍA GENERAL

ACTOS JUBILARES EN LA CATEDRAL DE ALCALÁ Y EN LA PARRROQUIA DE TIELMES DURANTE EL MES DE JULIO Y SOLEMNE CLAUSURA DEL AÑO JUBILAR EL 6 DE AGOSTO DE 2006

La cercana Clausura del Año Jubilar, y acaso también las vacaciones y el intenso calor que hemos padecido, han hecho que fuera menor la afluencia de peregrinos tanto en Alcalá como en Tielmes. No obstante, no han faltado grupos que se han acercado a uno u otro templo para ganar el Jubileo.

En el mes de julio han peregrinado a la Catedral de Alcalá varios grupos. El día 7, la parroquia de San Isidro de Alcalá se hizo presente ante las Reliquias con su párroco D. Luis Moreno a la cabeza. Más de 150 personas asistieron a la Eucaristía y visitaron la Cripta. El jueves, 20 de julio, 40 jóvenes pertenecientes al Apostolado de la Oración, acompañados por dos sacerdotes, ganaron el Jubileo.

Unas treinta personas pertenecientes al movimiento “Mensajeros de la Paz” se incorporaron a la misa de las diez de la mañana que se celebra habitualmente en la parroquia, y posteriormente visitaron la Cripta y recitaron las oraciones del Jubileo después de rezar por el Papa.

A la parroquia de Tielmes, el viernes 7 de julio, acudió un buen grupo de fieles de la parroquia de San Francisco Javier de Nuevo Baztán y de la de San Martín, Obispo, de Valdedilecha, con sus respectivos párrocos al frente. Participa-

ron de la Eucaristía y veneraron la reliquia de los Santos Mártires que se les ofreció al final de la Misa, después de recitar las preces prescritas para el Jubileo.

Aunque no se tratara de un acto jubilar propiamente dicho, sí conviene subrayar la función teatral que el grupo de teatro de Tielmes ofreció al aire libre la noche del sábado 15, a la que asistió el obispo de Alcalá D. Jesús Catalá.

Los párrocos de Carabaña y de la parroquia de la Sagrada Familia de Torrejón de Ardoz encabezaron sendas peregrinaciones el sábado 22. Y después de la Eucaristía y la recitación del Credo, la oración por el Papa y la propia del Jubileo, veneraron las Reliquias de los Santos Niños.

El pueblo soriano de Noviercas tiene la parroquia dedicada a los Santos Niños. Y hasta Tielmes llegó un nutrido grupo de fieles de esa parroquia para honrar a los Santos Niños y ganar el Jubileo, el pasado jueves 27 de julio.

La parroquia de Tielmes, que celebra con toda solemnidad y abundancia de festejos populares la fiesta de sus patronos, organizó una solemne novena entre los días 28 de julio al 5 de agosto, como preparación a la solemnidad de los Santos Niños. La misa fue presidida cada día por un sacerdote distinto, y amenizada por el coro parroquial.

Clausura del Año Jubilar

La clausura del Año Jubilar se desarrolló en dos partes: la primera la tarde del sábado 5 de Agosto y la segunda el domingo día 6, solemnidad de los Santos Niños.

El sábado, el Obispo de Alcalá Mons. D. Jesús Catalá presidió las solemnes Vísperas con Eucaristía en la Catedral. Más de veinte sacerdotes de la diócesis concelebraron con su obispo. Se había distribuido previamente entre los fieles un folleto editado por la diócesis con las I Vísperas según el texto original de San Isidoro de Sevilla. A dos coros se cantaron los salmos y antífonas.

Después de las lecturas, el Obispo complutense comenzó la homilía, en la que hizo balance del Año Jubilar, destacando el gran número de peregrinos que han visitado los templos jubilares de Alcalá y Tielmes a lo largo del año, subrayando la presencia de grupos de otras diócesis, casi todos ellos procedentes de parroquias

que tienen a los Santos Niños por titulares. Tampoco olvidó hacer mención de varios grupos de extranjeros, especialmente alemanes, que se han hecho presentes ante las Reliquias de nuestros Mártires.

Expresó seguidamente su gratitud a todas las entidades que han colaborado para la mejor celebración del Año Jubilar. Citó a la Comisión del Año Jubilar designada por el propio obispo, a las autoridades civiles, asociaciones culturales y a las Cofradías y Hermandades de la ciudad. A todos expresó su reconocimiento por la disponibilidad que en todo momento han mostrado para que cuantos actos han tenido lugar con motivo del Año Jubilar, tanto religiosos como culturales, hayan alcanzado tan alto grado de participación, solemnidad e importancia.

Dijo a continuación que la diócesis de Alcalá comienza una etapa nueva, la de asimilación y aplicación del Jubileo. Anunció algunos proyectos concretos: la inmediata publicación de una Carta Pastoral suya, con ocasión de la Clausura; el proyecto de que todos los niños y jóvenes que reciban la Primera Comunión o la Confirmación este año y los venideros visiten la Cripta de los Santos Niños para que aprendan o recuerden su testimonio de fe y de seguimiento de Jesucristo; así como la restauración de la Asociación de los Santos Niños en Alcalá, que ha pasado por una época de dificultades.

Dio gracias a Dios por las múltiples gracias que ha derramado sobre toda la diócesis a lo largo de este año, en especial por los muchos fieles que se han acercado al Sacramento de la Penitencia y de la Eucaristía, y animó a todos a la perseverancia en la devoción a los Santos Niños como medio de fidelidad a la vida cristiana.

La Solemne Misa del domingo 6 de agosto, acto final del Año Jubilar, estuvo presidida por el Sr. Cardenal- Arzobispo de Madrid D. Antonio María Rouco Varela, con el que concelebraron el obispo de Alcalá D. Jesús Catalá, el arzobispo emérito Castrense D. José Manuel Estepa, el obispo de Getafe D. Joaquín López de Andujar, el obispo auxiliar de Madrid D. Fidel Herráez y el auxiliar de Getafe D. Rafael Zornoza, así como más de treinta sacerdotes de la diócesis de Alcalá y de Madrid. La coincidencia con el domingo hizo que muchos sacerdotes diocesanos tuvieran que quedarse en sus parroquias para atender a las misas dominicales.

La misa fue transmitida por TVE 2, con los comentarios de D. Jesús López Sobrino.

La catedral presentaba un aspecto verdaderamente brillante. En lugares destacados estaban el alcalde de Alcalá D. Bartolomé González con muchos de sus concejales, representantes de la Universidad, de entidades culturales y asociaciones civiles y una gran muchedumbre que abarrotaba el templo.

Un cuarteto de música clásica, de altísima calidad interpretativa, procedente de Algete cantó algunas partes de la misa y varios motetes, si bien el pueblo intervino en varias ocasiones.

El Sr. Cardenal de Madrid, en la homilía comenzó agradeciendo al obispo Complutense que le hubiera invitado a tan solemne celebración, y glosó seguidamente el testimonio de los Santos Niños. Subrayó seguidamente cómo las tres diócesis de la Provincia Eclesiástica de Madrid han estado presentes en actos jubilares, de modo que el eco de la celebración jubilar ha encontrado eco en toda la Comunidad de Madrid.

Pasó seguidamente a exponer cómo la fe por la que dieron su vida los Santos Niños ha de suponer un afán evangelizador, una fe transmitida en la familia y en la sociedad. Las profundas raíces cristianas que las tres diócesis madrileñas tienen es un compromiso constante para la evangelización de la sociedad.

El testimonio de los Santos Justo y Pastor —continuó diciendo— ha de ser un estímulo constante para lograr los objetivos que la Bula del Jubileo proponía: la renovación de la vida cristiana y el acercamiento de los fieles a los Sacramentos. Pidió finalmente la intercesión de los Santos Mártires para que su lección de valentía por la fe cristiana se conserve siempre entre nosotros.

Durante la Comunión hasta ocho sacerdotes se repartieron por el templo a fin de atender a los numerosísimos fieles que se acercaron a comulgar; lo que hizo posible el ajuste a los tiempos que la transmisión de televisión exigía.

Terminada la Eucaristía, dio comienzo la solemne procesión por las calles del casco histórico de la ciudad. El Sr. Cardenal y todos los obispos y sacerdotes que habían concelebrado la misa hicieron todo el recorrido. La urna con las Reliquias de los Santos Niños, que por segunda vez salían a la calle en toda la historia, después de su regreso a Alcalá en 1568, eran portadas por miembros de varias Cofradías de la ciudad, y el acompañamiento musical corrió a cargo de la Agrupa-

ción Musical de la Hermandad de Jesús de Medinaceli. La procesión terminó cerca de las dos de la tarde.

Por la tarde del mismo día 6, el Obispo complutense D. Jesús Catalá, acompañado por el Vicario General D. Florentino Rueda y los Vicarios episcopales, presidió la solemne Procesión de los Santos Justo y Pastor en el pueblo de Tielmes. En un momento del recorrido la procesión se detuvo para proceder a la bendición e inauguración de un monumento a los Santos Niños que el ayuntamiento local ha erigido en un céntrico lugar. Representa a la madre de los Santos Niños, nacida según la tradición en ese pueblo, abrazando a sus dos pequeños Justo y Pastor.

Así concluyeron los innumerables actos que con motivo del Año Jubilar de los Santos Niños Justo y Pastor han jalona este año en Alcalá y en Tielmes.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

Dña. Jacqueline Sánchez Martínez, Patrono Estable del Tribunal Eclesiástico, 01/07/2006.

DECRETOS

JESÚS CATALÁ IBÁÑEZ
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
OBISPO DE ALCALÁ DE HENARES

A propuesta de la Vicaría Judicial, a tenor del canon 1649 del vigente Código de Derecho Canónico,

APROBAMOS

La siguiente:

TABLA DE *LITISEXPENSAS*, HONORARIOS A PROFESIONALES Y CUOTAS VIGENTES

I. *LITISEXPENSAS*:

I.1. CAUSA DE NULIDAD MATRIMONIAL	
1.1.1. Demandante	700e
1.1.2. Demandado (en caso de personarse activamente)	500e
1.1.3. Por cada capítulo añadido	250e
I.2. PROCESO DOCUMENTAL EN CAUSAS DE NULIDAD MATRIMONIAL, CAUSAS DE SEPARACIÓN CONYUGAL Y CAUSAS “IURIUM”	600e
I.3. PROCEDIMIENTO DE DISOLUCIÓN “ <i>IN FAVOREM FIDEI</i> ” Y DE DISPENSA “ <i>SUPER RATO</i> ”	700e
I.4. PROCEDIMIENTOS DE MUERTE PRESUNTA	500e

I.5. INCIDENTES: A DISCRECIÓN DEL JUEZ	400e
I.6. CUMPLIMIENTO DE EXHORTOS:	
I.6.1. Por declaración de parte	75e
I.6.2. Por declaración de testigo	60e
I.6.3. Por notificación de sentencia	40e
I.6.4. Por prórroga de competencia	75e
I.6.5. Otras diligencias	40e
I.7. DERECHOS DE SECRETARÍA GENERAL:	
I.7.1. Mandato a procurador y letrado	40e
I.7.2. Desgloses, certificaciones, legalizaciones (cada 5 páginas. o fracción)	15e
I.7.3. Copia de sentencia	40e
II. HONORARIOS DE PERITOS:	
II.1. Psicólogos y psiquiatras	350e
II.2. Ginecólogos y urólogos	250e
II.3. Calígrafos	200e
II.4. Traductores, (por folio a traducir)	15e
III. CUOTAS:	
III.1. Letrados del elenco (por un año)	100e
III.2. Procuradores del elenco (por un año)	40e
III.3. Habilitación “ad casum” de letrado	200e
III.4. Habilitación “ad casum” de procurador	80e
III.5. Comunicaciones por fax o correo electrónico (por causa)	200e

La presente tabla de “litisexpensas” entrará en vigor, previa su publicación en estrados del Tribunal Eclesiástico, el día 1 de septiembre del 2006.

Dado en Alcalá de Henares, a dieciocho de julio del año dos mil seis.

Por mandato de S. Excia. Rvdma.
Fdo.: José Ignacio Figueroa Seco
Canciller-Secretario

ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO JULIO-AGOSTO 2006

JULIO 2006

Día 1. Despacha asuntos de la Curia diocesana.

Día 2. Despacha asuntos de la Curia diocesana.

Día 3. XXX ANIVERSARIO DE MI ORDENACIÓN SACERDOTAL Y VII ANIVERSARIO DE LA TOMA DE POSESIÓN COMO OBISPO DE ALCALÁ.

Audiencias.

Días 4-9. Participa en la Jornada Mundial de las Familias (Valencia).

Día 10. Regreso de Valencia.

Día 11. Audiencias.

Día 12. Visita al Tribunal de la Rota (Madrid).

Día 13. Audiencias y reunión de Consejo episcopal.

Día 14. Audiencias.

Día 15. Por la mañana, asiste al funeral del Cardenal Ángel Suquía, Arzobispo emérito de Madrid (Catedral -Madrid).

Por la tarde, asiste a la representación de la obra “*Justo y Pastor, Mártires de Tielmes*” (Tielmes).

Día 16. Inauguración del templo parroquial restaurado y Confirmaciones en la parroquia de la Asunción de N^{ra}S^a (Brea del Tajo).

Días 17-19. Despacha asuntos de la Curia diocesana.

Días 20-21. Audiencias.

Días 22-23. Despacha asuntos de la Curia diocesana.
Día 24. Por la mañana, despacha asuntos de la Curia diocesana.
Por la tarde, audiencias.
Día 25. Audiencias.
Día 26. Despacha asuntos de la Curia diocesana.
Día 27. Audiencias.
Día 28. Preside la Celebración Jubilar en el Monasterio de Dominicas (Loeches) y visita el Monasterio de Carmelitas Descalzas de San Ignacio Mártir (Loeches).
Días 29-30. Despacha asuntos de la Curia diocesana.
Día 31. Audiencias.

AGOSTO 2006

Día 1. Despacha asuntos de la Curia diocesana y visita un sacerdote enfermo en su casa (Torrejón).
Día 2. Audiencias.
Día 3. Audiencias y reunión de Consejo episcopal.
Día 4. Despacha asuntos de la Curia diocesana.
Día 5. Por la mañana, visita a un sacerdote enfermo en el Hospital de Guadalajara.
Por la tarde, preside las Vísperas y la Eucaristía (Catedral-Alcalá).
Por la noche, asiste a la Vigilia de la Adoración Nocturna (Parroquia de Santiago-Alcalá).
Día 6. Por la mañana, concelebra en la Misa presidida por el Card. Antonio-M^a Rouco, con motivo de la Clausura del Año Jubilar y retransmitida por Televisión Española y participa en la Procesión de los Santos Niños.
Por la tarde, preside las Vísperas y la Procesión de los Santos Niños (Tielmes).
Día 7. Despacha asuntos de la Curia diocesana.
Día 17. Audiencias.
Día 26. Despacha asuntos de la Curia diocesana.

OTROS ACTOS:

Día 2 de Julio. *Confirmaciones en la parroquia de los Santos Niños (Tielmes). Vicario episcopal: Javier Ortega.*

EVANGELIZACIÓN DE LA CULTURA
(DESAFÍOS Y PUNTOS DE APOYO O VENTANAS
PARA QUE EL ANUNCIO DE JESUCRISTO
ENTRE EN EL MUNDO
DE LA CULTURA EUROPEA CONTEMPORÁNEA)

INTRODUCCIÓN

El tema de la evangelización de la cultura es, en estos momentos, un tema de capital importancia para la Iglesia y para la sociedad y entra de lleno en la misión educativa de la Iglesia.

Toda la misión de la Iglesia tiene un carácter educativo. El mandato recibido del Señor Jesús: “Id y haced discípulos de todos los pueblos...”¹ define esa misión educativa. La Iglesia trata de suscitar discípulos de Cristo y de educarlos hasta que lleguen al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo². Educación y cultura son dos realidades íntimamente relacionadas. Decía Juan Pablo II: “La primera y esencial tarea de la cultura, en general y también de toda cultura, es la educación. La educación consiste, en efecto, en que el hombre

¹ Mt.28,19

² Ef. 4,13

llegue a ser cada vez más hombre, que pueda “ser” más y no sólo pueda “tener” más, y que , en consecuencia, a través de todo lo que “tiene” y “posee” separe “ser” más hombre. Para ello es necesario que el hombre sepa “ser” más no sólo “con los otros”, sino también “para los otros”. La educación tiene una importancia fundamental para la formación de la relaciones interhumanas y sociales”³

Realmente la Iglesia se juega mucho en este diálogo evangelizador con la cultura. Ya en el Concilio la Iglesia reconoció una ruptura dramática entre la Iglesia y la cultura. El mundo moderno esta deslumbrado por sus conquistas y sus logros científicos y técnicos; pero con demasiada frecuencia cede ante ideologías y criterios de ética práctica y comportamientos que están en contradicción con el evangelio o , al menos, hacen caso omiso de los valores cristianos. Y el mismo Concilio comprometió a la Iglesia entera a ponerse a la escucha del hombre moderno para comprenderlo e inventar un nuevo tipo de diálogo que le permita introducir la originalidad del mensaje evangélico en el corazón de la mentalidad actual. Es necesario, “presentar la Palabra de Cristo en toda su lozanía a las generaciones jóvenes, cuyas actitudes, a veces, son difíciles de comprender para las mentalidades tradicionales, si bien están lejos de cerrarse a los valores espirituales”⁴

1.- QUÉ ENTENDEMOS POR CULTURA

Conviene, en primer lugar, concretar bien qué queremos decir cuando hablamos de cultura.

En primer lugar, en su dimensión **activa o subjetiva** , cultura es el cultivo por parte del hombre de los bienes y valores naturales. Un hombre culto es un hombre “cultivado”; un hombre que ha sabido aprovechar y cultivar los bienes y valores naturales que ha recibido. “Es propio de la persona humana el no llegar a un nivel verdadera y plenamente humano si no es mediante la cultura, es decir, cultivando los bienes y los valores naturales”⁵ (razón, sentimientos, emociones, capacidad creativa, capacidad de relación ... etc)

En segundo lugar, la cultura entendida en su dimensión **objetiva**, es todo aquello con lo que el hombre desarrolla sus cualidades espirituales y corporales,

³ Discurso de Juan Pablo II a la UNESCO. 1980. (n.11)

⁴ Discurso de Juan Pablo II al Consejo Pontificio de la Cultura. 1983

⁵ Gaudium et Spes, 53

somete la naturaleza, hace más humana la vida familiar y social y expresa sus experiencias y aspiraciones mediante obras. (arte, ciencia, deporte, folklore, tradiciones ... etc.)

Finalmente, en su dimensión **sociológica o etnológica**, cultura es el modo de ser y de concebir la vida que tiene un pueblo determinado. Es su manera particular de servirse de las cosas, de trabajar, de expresarse, de practicar la religión, de comportarse, de establecer leyes e instituciones jurídicas, de cultivar las ciencias, las artes y la belleza. En este sentido se puede hablar de pluralidad de culturas.

Estas tres formas de entender la cultura son complementarias y a ellas me iré refiriendo indistintamente, poniendo especialmente el acento en nuestra cultura europea contemporánea.

“Toda cultura es en última instancia un esfuerzo de reflexión sobre el misterio del mundo y, en particular del hombre: es un modo de expresar la dimensión trascendente de la vida humana. En el fondo el corazón de cada cultura esta constituido por su acercamiento al más grandes de los misterios: el misterio de Dios”⁶

La cultura es “aquello, a través de lo cual el hombre, en cuanto hombre, se hace más hombre, *es* más, accede más al *ser*”⁷

2.- QUÉ ENTENDEMOS POR PASTORAL O EVANGELIZACIÓN DE LA CULTURA

La pastoral de la cultura es decisiva para lo que Juan Pablo II llamaba la nueva evangelización.

Evangelizar la cultura es en definitiva introducir la originalidad del evangelio en el corazón de la mentalidad actual: “Imprimir una mentalidad cristiana a la vida ordinaria”.⁸

⁶ Discurso de Juan Pablo II a la ONU, 1995

⁷ Discurso de Juan Pablo II a la UNESCO. 1980. (n.7)

⁸ Exhortación Apostólica “Iglesia en Europa”, 58. Juan Pablo II

Se trata no sólo de injertar la fe en la cultura europea contemporánea, sino también de devolver la vida que brota del evangelio a un mundo descristianizado cuyas referencias cristianas, indudables, que han configurado su vida y su historia, o son negadas o se han convertido en algo puramente formal o externo.

“Una fe que no se convierte en cultura es una fe no acogida en plenitud, no pensada en su totalidad, no vivida con fidelidad.”⁹

Evangelizar la cultura significa hacer que el evangelio impregne el alma de la cultura. Pero eso hay que hacerlo con una actitud de reciprocidad y de diálogo. Hace falta un acercamiento a la cultura de modo que los valores universales del hombre sean acogidos allí donde estén. Los cristianos y especialmente los educadores tenemos el deber de estar a la escucha del hombre moderno, no para aprobar todos sus comportamientos, sino ante todo para descubrir sus esperanzas y aspiraciones más hondas y que en muchas ocasiones están latentes para hacerle consciente de ellas.

Evangelizar la cultura supone, por tanto, caer en la cuenta de que, en esta relación dinámica de la Iglesia con el mundo contemporáneo, los cristianos tenemos mucho que recibir y mucho que dar. El Concilio Vaticano II insistió en este punto; y, siempre es necesario recordarlo. Pensemos en las investigaciones científicas que nos han llevado a un mejor conocimiento del universo y a una mayor profundización

⁹ Carta autógrafa de Juan Pablo II al cardenal Secretario de Estado por la que se constituye el Pontificio Consejo de la Cultura. 1982.

El papa Pablo VI, recogiendo el fruto de los trabajos de la Asamblea del Sínodo de los Obispos sobre la evangelización, celebrado en otoño de 1974, escribió: «El Evangelio, y por tanto la evangelización, no se identifican ciertamente con la cultura, y son independientes respecto a todas las culturas. Sin embargo, el Reino que el Evangelio anuncia, es vivido por hombres profundamente ligados a una cultura, y la construcción del Reino debe necesariamente servirse de los elementos de la cultura y de las culturas humanas. Independiente frente a las culturas, el Evangelio y la evangelización no son necesariamente incompatibles con ellas, sino capaces de impregnarlas todas, sin sujetarse a ninguna» *Evangelii Nuntiandi*, n. 20.

Haciendo acopio del rico legado de Pablo VI, del Concilio Ecuménico Vaticano II y del Sínodo de los Obispos, Juan Pablo II creó en 1982 el Consejo Pontificio para la Cultura. Con la Carta Apostólica en forma de Motu proprio *Inde a Pontificatus*, del 25 de marzo de 1993, Juan Pablo II unió el Consejo Pontificio para el Diálogo con los No-creyentes (fundado en 1965 por Pablo VI) con el Consejo Pontificio para la Cultura, para formar un único organismo que lleva el nombre de **Consejo Pontificio de la Cultura**.

del misterio del hombre. Pensemos en los beneficios que pueden proporcionar a la Iglesia y al mundo los nuevos medios de comunicación. Pensemos en la capacidad inmensa que el hombre ha ido adquiriendo para producir bienes económicos y culturales y, sobre todo para que la educación y la cultura llegue prácticamente a la población entera. O, pensemos, en el avance espectacular de la medicina que ha hecho posible la curación de enfermedades que, en otro tiempo, eran consideradas incurables.

En la evangelización de la cultura, la Iglesia - Pueblo de Dios - se siente solidaria del mundo en que vive y reconoce los descubrimientos y realizaciones de nuestros contemporáneos y participa en la medida de sus posibilidades en todas las iniciativas que ayuden al hombre a crecer y desarrollarse en plenitud. Tenemos que despertar en nosotros y en nuestra relación con la cultura una gran capacidad de acogida y de admiración.

Pero, al mismo tiempo, la evangelización de la cultura, debe llevar consigo un sentido muy lúcido de discernimiento, en la búsqueda del bien del hombre, a la luz de la razón y a la luz de la revelación: las dos alas que Dios ha dado al hombre para alcanzar la verdad.¹⁰

Al impulsarnos a evangelizar, nuestra fe nos invita y nos empuja a amar al hombre en sí mismo, sin ningún tipo de manipulación. Hoy, quizás más que en otras épocas, el hombre (y especialmente el hombre que se está haciendo, es decir, el niño, el adolescente y el joven) necesita que se le defiendan de los riesgos que amenazan su desarrollo y su dignidad. La luz que brota de las fuentes del evangelio y el respeto inmenso al ser humano que surge del Misterio de la Encarnación del Verbo, nos impulsan a proclamar que el hombre, todo hombre, toda vida humana, merece honor y amor por sí misma y debe ser respetada en su dignidad. Nuestro amor al hombre nos debe infundir el valor de denunciar las concepciones que reducen al ser humano a una cosa que se puede manipular, o se puede humillar o se puede eliminar física o espiritualmente de una manera arbitraria. Sabemos perfectamente que hoy el hombre sufre amenazas muy serias en su mismo ser moral, en su verdad

¹⁰ La fe y la razón (*Fides et ratio*) son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo (cf. *Ex* 33, 18; *Sal* 27 [26], 8-9; 63 [62], 2-3; *Jn* 14, 8; 1 *Jn* 3, 2).

moral, porque hoy el hombre es sometido de una manera, me atrevo a decir, descarada, e incluso con la pretensión de ser presentado como un avance cultural, a corrientes hedonistas que exasperan sus instintos y lo deslumbran con un ansia de consumo indiscriminado y con fines exclusivamente comerciales. Y sabemos perfectamente lo fácil que es manipular la opinión pública con sugerencias engañosas introduciendo valores y planteamientos vitales (sobre la familia, el trabajo, el tiempo libre .. etc) ante los que hemos de mantenernos con una actitud vigilante y con una actitud verdaderamente crítica para que no aparezca como valor cultural lo que realmente es degradante para el hombre y un obstáculo para la convivencia.

En lo que se refiere a la evangelización de la cultura siguen teniendo una gran actualidad las palabras que pronunció el Papa en la UNESCO el año 1980: “Hay que afirmar al hombre por él mismo, y no por ningún otro motivo o razón: ¡Únicamente por él mismo! Más aún, hay que amar al hombre porque es hombre, hay que reivindicar el amor por el hombre en razón de la particular dignidad que posee. El conjunto de las afirmaciones que atañen al hombre pertenecen a la sustancia misma del mensaje de Cristo y de la misión de la Iglesia, a pesar de todo lo que los espíritus críticos hayan podido declarar sobre este punto y a pesar de todo lo que hayan podido hacer las diversas corrientes opuestas a la religión en general y al cristianismo en particular”¹¹

Y hace muy pocos días, en Valencia, Benedicto XVI, dirigiéndose a las familias del mundo entero se pronunciaba en los mismos términos. “Venimos ciertamente de nuestros padres y somos sus hijos, pero también venimos de Dios, que nos ha creado a su imagen y nos ha llamado a ser sus hijos. Por eso, en el origen de todo ser humano no existe el azar o la casualidad, sino un proyecto del amor de Dios. Es lo que nos ha revelado Jesucristo, verdadero Hijo de Dios y hombre perfecto. Él conocía de quién venía y de quién venimos todos: del amor de su Padre y Padre nuestro.”¹² En este origen divino del hombre y en su semejanza a Dios se fundamenta la dignidad del hombre y su propia identidad. Y sin esta verdad irrenunciable el hombre estaría a merced de cualquier ideología totalitaria.

Como evangelizadores de la cultura, los cristianos tenemos la obligación de familiarizarnos con el ambiente socio-cultural que nos ha tocado vivir para, en ese ambiente, poner el fermento humanizador del evangelio. Tenemos que poner

¹¹ Juan Pablo II. Discurso a la UNESCO. 2 de Junio de 1980

¹² V Encuentro Mundial de las Familias. Benedicto XVI. 9 de Julio de 2006

esa fuente viva de amor a la dignidad del hombre que es el Evangelio en todo lo que concierne al hombre de hoy: en sus modos de pensar y de comportarse, en su forma de trabajar y de divertirse; tenemos que poner esa semilla del evangelio en lo que es su ser cultural, su modo de vivir y de expresarse. Por eso el educador cristiano y evangelizador de la cultura debe preguntarse todos los días: ¿Cómo hablar al corazón y a la inteligencia del hombre moderno para anunciarle la palabra salvadora de Cristo? ¿Cómo lograr que nuestros coetáneos sean más sensibles al valor único e inviolable de la persona humana, a la dignidad de cada individuo? ¿Cómo anunciarles que Jesucristo, camino, verdad y vida del hombre " *ha dado novedad a todas las cosas, al darse a sí mismo*" (S. Ireneo)

Nosotros, preocupados por los problemas de la cultura, debemos ayudar a la Iglesia a ser creadora de cultura en su relación con el mundo moderno. Realmente seríamos infieles a nuestra misión de evangelizar a las nuevas generaciones si las dejáramos abandonadas y sin comprender la cultura en la que han nacido o con una actitud acrítica respecto a ella. Seríamos infieles si no abriéramos caminos de creatividad cultural. Seríamos infieles a la caridad y al amor, que nos debe animar, si no viéramos donde está hoy el hombre amenazado y si no proclamáramos con nuestras palabras, nuestras actitudes y nuestros gestos y con nuestras nuevas propuestas culturales la necesidad de defender la dignidad del hombre y librarlo de las opresiones que lo esclavizan y humillan.

3.- CUALES SON LOS DESAFÍOS MÁS FUERTES QUE LA CULTURA, LLAMADA DOMINANTE, ESTÁ PLANTEANDO A LA FE.

Para centrar el tema en lo que es nuestra responsabilidad más directa como evangelizadores me voy a fijar en primer lugar en algunos rasgos muy preocupantes de las tendencias culturales que en este momento parecen dominar el panorama cultural en el que nos movemos y veremos después la repercusión que estas tendencias están teniendo en el modo de pensar y relacionarse de la gente más joven y, por tanto más vulnerable a estas tendencias culturales.

No es fácil analizar con exactitud estas tendencias culturales. Señalaré solamente algunos rasgos dominantes, fácilmente constatables¹³:

¹³ Cfr. Conferencia Episcopal Española. Plan de acción para el trienio 1987-1990

1.- En primer lugar hay que destacar la **búsqueda del bienestar**, de la abundancia y del éxito como estado normal e inmediato al que ningún otro valor moral se puede anteponer. Este bienestar se presenta con un claro componente sensual o sensualista (consumismo, dinero, sexo indiscriminado ...) y con una actitud de indiferencia hacia otros graves problemas morales como el pansexualismo, el aborto, el relativismo moral, al indiferencia ante el sufrimiento y la pobreza, etc.

2.- Un segundo rasgo: la **exaltación de la libertad indeterminada del individuo separada de la verdad**, como valor supremo en función del cual se zanján todas las demás cuestiones. No se admiten compromisos definitivos vinculantes, ni se acepta la intromisión de instituciones civiles, familiares o religiosas en la conducta personal. La tolerancia y permisividad tiene que ser totales. En realidad todo se considera como objetivamente indiferente. El único valor real es la conveniencia personal y el bienestar individual. En consecuencia se fomenta la relativización de todo, la indiferencia y el permisivismo total. Esta mentalidad alimenta una reacción instintiva contra todo lo institucional.¹⁴

3.- La **actitud ante lo religioso**, dentro y fuera de la Iglesia, está afectada por esta situación. Dios, la religión y la moral confesional, la pertenencia a la Iglesia aparecen con frecuencia para algunos como contrarios a la felicidad del hombre. Como resultante de estas actitudes, hay que señalar una especial dificultad para aceptar y valorar el carácter institucional de la vida religiosa y moral, con las consecuencias que ello tiene para la comprensión de la Iglesia, el aprecio de la Tradición,

¹⁴ Juan Pablo II. Iglesia en Europa. nn. 7-9. “La época que estamos viviendo, con sus propios retos, resulta en cierto modo desconcertante. Muchos hombres y mujeres parecen desorientados, inseguros, sin esperanza, y muchos cristianos están sumidos en este estado de ánimo. Hay numerosos signos preocupantes (...) Entre los muchos aspectos indicados con ocasión del Sínodo, quisiera recordar la **pérdida de la memoria y de la herencia cristianas**, unida a una especie de agnosticismo práctico y de indiferencia religiosa, por la cual muchos europeos dan la impresión de vivir sin base espiritual y como herederos que han despilfarrado el patrimonio recibido a lo largo de la historia (...) Esta pérdida de la memoria histórica va unida a un cierto **miedo en afrontar el futuro**. Del futuro se tiene más temor que deseo (...) Se está dando una **difusa fragmentación de la existencia** (...) se multiplican las divisiones y contraposiciones (...) Junto con la difusión del individualismo se nota un **decaimiento creciente de la solidaridad interpersonal** (...) En la raíz de la pérdida de la esperanza está el intento de hacer prevalecer una antropología sin Dios y sin Cristo(...) No es extraño que en este contexto se haya abierto un amplísimo campo para el libre desarrollo del **nihilismo** en la filosofía; del **relativismo** en la gnoseología y en la moral; y del **pragmatismo y hasta del hedonismo cínico** en la configuración de la existencia diaria”

la aceptación del Magisterio y de sus normas, ya sean de orden moral o jurídico, la participación en la vida sacramental y, en general todo aquello que sea el ejercicio de la vida cristiana en el marco comunitario e institucional.

Curiosamente se está produciendo un fenómeno simultáneo y aparentemente contradictorio. Es el fenómeno del llamado **“retorno a lo sagrado”**, que tiene muchas manifestaciones, algunas de ellas dentro de la Iglesia como es el caso la religiosidad popular (fiestas patronales, romerías, procesiones...). Se está produciendo toda una corriente en la que se entremezclan secularismo y expresiones religiosas populares. Se trata, en el fondo, de una nueva búsqueda de espiritualidad o espiritualismo, más que de religión. Es la expresión, más o menos difusa, del deseo de encontrar una dimensión espiritual que sea también fuente de sentido para la vida, así como la expresión de un anhelo profundo de reconstruir, de alguna forma, las relaciones afectivas y de llenar la soledad producida por la gran inestabilidad que se esta produciendo en la institución familiar y la falta de ámbitos de relación personal, de convivencia y de calor humano. Este fenómeno llevado a sus últimas consecuencias nos llevaría al tema de la proliferación de las sectas, del esoterismo y de toda una serie de fenómenos muy peligrosos y enormemente destructivos, pero que son, por lo menos hasta ahora, muy minoritarios. Todo ello tiene mucho que ver con el fenómeno pseudoreligioso de la “Nueva Era”.

La repercusión que estas tendencias culturales tienen en los adolescentes y en los jóvenes es muy grande. Vamos a ver brevemente como estas tendencias repercuten en su modo de pensar, en su modo de amar y de relacionarse y en su modo de concebir la libertad y la conciencia moral.¹⁵

1.- En su **modo de pensar**:

El predominio de los saberes técnicos conduce a los jóvenes de hoy a una forma de pensamiento unidimensional, cuantitativa, que la viven plenamente y con la que no se toma realmente en serio más que lo que es útil, lo que puede verificarse cuantitativamente y sobre todo lo que conduce a una eficacia práctica.

En su discurso a la UNESCO, Juan Pablo II se preguntaba: “ (...) en el conjunto del proceso educativo de la educación escolar ¿no ha tenido lugar un

¹⁵ Cfr. “El Sacerdote y la Educación”. Orientaciones pastorales sobre el ministerio de los sacerdotes en la acción educativa. . Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis.. 1984. (nn. 35-40)

desplazamiento unilateral hacia la instrucción en el sentido estricto del término? Si se consideran las proporciones que ha tomado este fenómeno, así como el crecimiento sistemático de la instrucción que se refiere únicamente a lo que posee el hombre ¿no es el hombre quien se encuentra cada vez más oscurecido?. Esto lleva consigo una verdadera alineación de la educación: en lugar de obrar a favor de lo que el hombre debe “ser”, la educación actúa únicamente a favor de lo que el hombre puede crecer en el aspecto del “tener”, de la “posesión”. La siguiente etapa de esta alineación es habituar al hombre, privándole de su propia subjetividad, a ser objeto de múltiples manipulaciones: las manipulaciones ideológicas o políticas que se hacen a través de la opinión pública; las que tienen lugar a través del monopolio o del control, por parte de las fuerzas económicas o de los poderes políticos, de los medios de comunicación social; la manipulación, finalmente, que consiste en enseñar la vida como manipulación específica de sí mismo”¹⁶

Esta forma de pensamiento, producto de una cultura científico técnica., hace que se de en los jóvenes un exceso de informaciones, que llega a sobrepasarles: informaciones, muchas veces divergentes y sin que puedan llegar a jerarquizarlas o sintetizarlas.

Durante estos últimos años los jóvenes han crecido en la incertidumbre. Han escuchado , sin asimilarlas, las opiniones críticas más divergentes; no han podido, por consiguiente, conocer ni disponer de verdades estables. Dentro del campo de las ideologías y de los diversos planteamientos de vida se ven acuciados por la dificultad de elegir, sin tener medios para decidirse. Pertenecen a una generación para quienes toda creencia se ha vuelto difícil. Ya no viven bajo el régimen de la creencia sino del deseo. De hecho actúan movidos por el deseo de vivir intensamente, de viajar, de reunirse, de hablar, de intercambiar, sin querer ni poder situarse. La crisis que sufren no afecta propiamente a la fe cristiana, sino a la capacidad de creer como tal.

2.- En su modo de **amar y relacionarse:**

Sorprendentemente, a pesar de las inmensas posibilidades técnicas de relación y comunicación que hoy tenemos, el mundo de relaciones afectivas que viven los jóvenes es , con frecuencia muy pobre y muy reducido.

¹⁶ Discurso de Juan Pablo II a la UNESCO (n.13). 1980

El primer ambiente que, en muchos casos, se ha convertido en un medio muy pobre es el ambiente familiar. Por desgracia, la familia muchas veces ha dejado de ser para el joven un lugar donde poder comunicar los problemas e inquietudes que realmente le afectan.

Muchos jóvenes, hoy día, viven una gran soledad. Los modos de comunicación elemental que consiguen, a través de la música o de deporte no pueden satisfacerles plenamente.

3.- En su modo de concebir **la libertad y la conciencia moral**:

La libertad es concebida, no tanto como la libertad **para** una vida moral responsable, auténtica y exigente, sino como la pura liberación **de** cualquier atadura, como la mera autoafirmación de uno mismo sin referencia a una causa o a un orden moral que trascienda el interés inmediato.

Una cultura como la nuestra, consumista, centrada en la satisfacción inmediata de las necesidades, precisa estimular constantemente al hombre y hacer que sus respuestas sean inmediatas y reiteradas. No favorece la consolidación de una libertad verdaderamente humana, basada en una distancia madura entre el estímulo y la respuesta y en unas decisiones sólidas y permanentes. es más bien una cultura permisiva. La juventud vive sumergida en una sociedad donde los criterios morales se han relajado y la conducta está muy condicionada por los estímulos del ambiente social.

En un ambiente así no es extraño que los jóvenes crean muchas veces que no son posibles ni tiene sentido las decisiones humanas irrevocables, los compromisos permanentes. Creen que tales decisiones impiden o hacen difícil una vida humana auténtica, al cerrar el paso a otras posibles futuras decisiones y cancelar o impedir una renovación constante de la experiencia. El joven no quiere con esas decisiones hipotecar su futuro.

Esta característica de la juventud actual afecta al mismo núcleo de la fe, que implica una vinculación definitiva e irrevocable a Cristo, un compromiso vital y duradero con los valores del evangelio y una respuesta de por vida a invitaciones personales de Dios (matrimonio, sacerdocio ...)

Sin embargo, a pesar de todo esto que estamos diciendo, en el fondo de todo joven está latente, esperando ser despertado, el deseo profundo de llenar su

vida con una tarea que le ilusione y un ideal al que entregar. (El atractivo que suscitó en muchos jóvenes la figura del Papa Juan Pablo II estaba sin duda en su autenticidad y en su valentía para plantearles con toda claridad y sin recortes o condescendencias un ideal de vida y una tarea verdaderamente ilusionante). Y esta es nuestra tarea como educadores: ofrecerles todo un proyecto de vida que les llene plenamente: el proyecto de vida evangélico, el proyecto de Jesucristo, vivo y presente en su Cuerpo que es la Iglesia.¹⁷

4.- CUALES SON LAS VENTANAS POR LAS QUE PUEDA ENTRAR LA LUZ DEL EVANGELIO EN NUESTRA CULTURA EUROPEA CONTEMPORÁNEA

1.- Nosotros mismos. Los cristianos mismos. El atractivo y la belleza de la vida cristiana:

El primer punto de apoyo somos nosotros mismos: nuestro testimonio, la calidad de nuestra fe y de nuestro ardor apostólico. El encuentro con Cristo transforma la vida. Y esa vida transformada en Cristo entraña un enorme atractivo. En estos últimos días pasados en Valencia, con motivo de la Jornada Mundial de la Familia, se palpaba por todas partes la belleza y la alegría del proyecto cristiano de la familia. Era realmente, como el Papa, la definió, “una multitud jubilosa”

Pero, junto a ese atractivo personal, habrá que unir también, especialmente en los que tenemos responsabilidades en el mundo de la educación, la calidad de nuestra preparación y formación teológica y nuestra formación permanente continua. No podemos dar por definitivamente sabido nada. Hay que seguir profundizando en los temas y vivencias que transmitimos, hay que asimilar esos temas, interiorizarlos, llevarlos a la oración y buscar continuamente, y creativamente recursos pedagógicos para poder transmitir a las nuevas generaciones esos conoci-

¹⁷ Juan Pablo II. Carta a los jóvenes. n.13: “ Las palabras de Cristo: *Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres*” vienen a ser un programa esencial. Los jóvenes - si nos podemos expresar así – tienen un congénito sentido de la verdad. Y la verdad debe servir para la libertad : los jóvenes tiene también un espontáneo deseo de libertad. ¿Qué significa ser libre? Significa saber usar la propia libertad en la verdad, ser *verdaderamente* libres. Ser verdaderamente libres no significa en modo alguno hacer todo aquello que me gusta o tengo ganas de hacer. La libertad contiene en sí el criterio de la verdad, la disciplina de la verdad . Ser verdaderamente libres significa usar la propia libertad para lo que es un bien verdadero”

tos. No basta la buena voluntad. Los nuevos descubrimientos de la ciencia, los movimientos migratorios, con su enorme repercusión en el mundo de la cultura, y las transformaciones aceleradas que se están produciendo en el modo de vivir de las gentes, plantean continuamente importantes retos a la fe a los que es necesario dar respuestas adecuadas.

Y, sobre todo, hoy es especialmente importante tener muy viva la conciencia de pertenecer a un Pueblo, el Pueblo de Dios, la Iglesia. Un Pueblo al que amamos y en el que nos sentimos felices. Un Pueblo abierto a todas las gentes. Tenemos que sentir y transmitir con calor el deseo de que otras personas puedan compartir con nosotros y con todos los cristianos el gozo de pertenecer a ese Pueblo. Por eso, para fortalecer en nosotros el sentido de pertenencia a la Iglesia y que ese sentido de pertenencia no se quede sólo en el terreno de las ideas hemos de superar los individualismos, fomentar por todo los medios, naturales y sobrenaturales, nuestros lazos de comunión; y acoger con docilidad la Tradición viva de la Iglesia y su Magisterio auténtico.

Tenemos que destacar que lo primero y principal en la evangelización de la cultura es el testimonio vivo del evangelizador. El testimonio cristiano del evangelizador es fundamental para que el anuncio explícito del evangelio sea una palabra que tenga como referencia inmediata una vida, la vida del discípulo de Cristo.

Por medio del testimonio de los cristianos, la luz del evangelio y los valores del Reino, van impregnando la vida ordinaria y las estructuras sociales, y purifican constantemente esa vida social de las consecuencias del pecado, confirman cuanto en ella hay de noble y verdadero y potencian su esfuerzo hacia metas más altas de humanidad, hacia la consecución de una civilización y cultura más humanas.¹⁸

2.- La familia:

El documento “*Para un pastoral de la cultura*” De Consejo Pontificio de la Cultura habla así de la familia como fuente de cultura:

“Cuna de la vida y del amor la familia es también fuente de cultura. Acoge la vida y es escuela de humanidad donde mejor aprenden los futuros esposos a

¹⁸ Cfr. Conferencia Episcopal Española. “Católicos en la vida pública” n.90

convertirse en padres responsables... Es el lugar privilegiado del crecimiento de la persona y de la sociedad. La experiencia lo demuestra: el conjunto de las civilizaciones y la cohesión de los pueblos dependen, por encima de todo, de la calidad humana de las familias, especialmente de la presencia complementaria de los dos padres con los papeles respectivos del padre y la madre en la educación de los hijos. En una sociedad donde crece el número de los que no tienen familia, la educación se hace más difícil, así como la transmisión de una cultura popular modelada por el evangelio.

Las situaciones dolorosas merecen comprensión, caridad y solidaridad. Pero en ningún caso se pueden presentar como nuevo modelo de vida social lo que es un trágico fracaso de la familia. Las campañas de opinión y las políticas antifamiliares o antinatalistas constituyen otros tantos intentos de modificar el concepto mismo de “familia” hasta vaciarlo de contenido. En este contexto, formar una comunidad de vida y amor que una a los esposos asociándolos al Creador, constituye la mejor aportación cultural que las familias cristianas pueden dar a la sociedad”¹⁹

Las intervenciones de Benedicto XVI en el Encuentro Mundial de las Familias han sido especialmente iluminadoras para destacar el valor insustituible de la familia como fuente de cultura, escuela de humanidad y lugar privilegiado para el crecimiento de la persona y la sociedad.

“La familia es un bien necesario para los pueblos, un fundamento indispensable para la sociedad y un gran tesoro de los esposos durante toda su vida. Es un bien insustituible para los hijos, que han de ser fruto de la donación total y generosa de los padres. Proclamar la verdad integral de la familia, fundada en el matrimonio, como Iglesia doméstica y santuario de la vida, es una gran responsabilidad de todos”²⁰

Y refiriéndose concretamente a la familia como trasmisora de valores y de cultura, decía el Papa: “Cuando un niño nace, a través de la relación con los padres empieza a formar parte de una tradición familiar, que tiene raíces aún más antiguas. Con el don de la vida recibe todo un patrimonio de experiencia. A este respecto los padres tienen el derecho y el deber inalienables de transmitirlo a los hijos; educarlos

¹⁹ Pontificio Consejo para la Cultura. “*Para una Pastoral de la Cultura*”. 1999. n 14

²⁰ Benedicto XVI. Encuentro Mundial de las Familias. Homilía de la Vigilia de Oración (8 de Julio de 2006)

en el descubrimiento de su identidad, iniciarlos en la vida social, en el ejercicio responsable de su libertad moral y de su capacidad de amar a través de la experiencia de ser amados y, sobre todo en el encuentro con Dios. Los hijos crecen y maduran humanamente en la medida en que acogen con confianza ese patrimonio y esa educación que van asumiendo progresivamente. De este modo son capaces de asumir un síntesis personal entre lo que han recibido y lo nuevo, y que cada uno y cada generación está llamado a realizar”²¹

3.- La Escuela:

Lo propio de la Escuela es ser el lugar, donde se trasmite la cultura de un modo sistemático, orgánico y crítico. En ella deben integrarse la educación humana y la educación de la fe en un único proceso formativo. Al incluir la formación religiosa dentro de la maduración de la personalidad humana, se evita que la fe aparezca como algo añadido o yuxtapuesto a ella. Ese divorcio produciría en el joven como un separación o ruptura entre el hombre y el creyente; como si la fe fuera un añadido que no afecta a las dimensiones más profundas de la personalidad humana. Las consecuencias de esa ruptura son gravísimas.

Por eso la ausencia de la clase de religión en la Escuela y su reclusión en los espacios intraeclesiales, tal como propone el laicismo, empobrecería a la fe de forma irreparable al no posibilitarle su confrontación, siempre enriquecedora, con la cultura y con la ciencia. La síntesis entre la fe y la cultura no sólo es una exigencia de la cultura, sino también de la fe.

Dentro de este planteamiento de una educación integral es como hay que situar la enseñanza religiosa escolar en la Escuela Pública.

Los cristianos estamos convencidos, y por eso debemos decirlo y proponerlo con todos los medios que tengamos a nuestro alcance, del valor humanizador del evangelio para una existencia humana que quiera abrirse a la realidad total del mundo y de la cultura, sin cerrar ni bloquear ninguna dimensión del espíritu humano y estamos convencidos además de la fuerza y fecundidad del evangelio para liberar y dar plenitud al hombre ofreciéndole sentido, verdad y esperanza.

²¹ Benedicto XVI. Encuentro Mundial de las Familias. Homilía de la Santa Misa. (9 de Julio de 2006)

También, bajo esta perspectiva y como servicio a la sociedad, conviene destacar la importancia de la presencia de la Iglesia en la Universidad tanto en el campo de la enseñanza como en el de la pastoral. La pastoral universitaria apunta principalmente a la evangelización de la inteligencia y a la creación de nuevas síntesis entre la fe y la cultura. La Universidad, haciendo honor a su nombre y a su vocación, debe estar abierta a la universalidad de los saberes y no cerrar sus puertas al saber teológico como ciencia que plantea, de forma orgánica y sistemática, el diálogo, siempre fecundo y humanizador, entre la razón y la fe revelada.

En cuanto a las escuelas y la universidades católicas, también habría mucho que decir. “En la tarea de la evangelización de la cultura hay que destacar el importante servicio desarrollado por las escuelas católicas. Es necesario esforzarse para que se reconozca una libertad efectiva de educación e igualdad jurídica entre las escuelas estatales y no estatales. Estas últimas, las de iniciativa social, son a veces el único medio para proponer la tradición cristiana a los que se encuentran alejados de ella. Exhorto a los fieles implicados en el mundo de la escuela a perseverar en su misión, llevando la luz de Cristo salvador en sus actividades educativas específicas, científicas y académicas. Se debe valorar en particular la contribución de los cristianos dedicados a la investigación o que enseñan en las Universidades con su “servicio intelectual”, transmiten a las jóvenes generaciones los valores de un patrimonio cultural enriquecido por dos milenios de experiencia cristiana.”²²

Sigue siendo actual, en nuestro país, la firme reivindicación que Juan Pablo II hizo en la UNESCO: “Permítaseme reivindicar en este lugar para las familias católicas el derecho que toda familia tiene de educar a sus hijos en escuelas que correspondan a su propia visión del mundo, y en particular al estricto derecho de los padres creyentes a no ver a sus hijos, en las escuelas, sometidos a programas inspirados en el ateísmo. Este es en efecto uno de los derechos fundamentales del hombre y de la familia”²³

3.- La colaboración con todas las personas de buena voluntad, sin exclusiones previas:

En nuestro trabajo de evangelización de la cultura estamos llamados a colaborar con todos los hombres de buena voluntad. Tenemos que saber descubrir

²² Juan Pablo II. Exhortación Apostólica “Iglesia en Europa” n.59

²³ Discurso de Juan Pablo II en la UNESCO (n.18). 1980

que el Espíritu del bien está misteriosamente en la acción de muchos contemporáneos nuestros, incluso en algunos que se confiesan sin religión alguna, pero buscan honestamente el desarrollo pleno de su vocación humana con valentía. Pensemos en tantos padres y madres de familia, en tantos educadores, en estudiantes, en obreros, en líderes sociales, o en hombres de la ciencia o de la cultura que viven dedicados a la tarea de la paz, del bien común, de la convivencia, de la justicia o de la cooperación internacional. Pensemos en tantas y tantas personas que se consagran con rigor moral y con entrega generosa a trabajos verdaderamente útiles para la sociedad. Tenemos que aprender a dialogar con todas esas personas de buena voluntad. Quizás muchas de esas personas, aparentemente alejadas de la fe, están esperando, sin decirlo, el testimonio y el apoyo de la Iglesia, nuestro apoyo, para defender mejor y para impulsar el progreso auténtico del hombre.

En este diálogo fecundo entre personas de diversas creencias, nos ha dado un claro ejemplo Benedicto XVI. La Academia Católica de Baviera invitaba el 19 de enero del 2004 a un diálogo público a dos de las más grandes y famosas figuras del pensamiento europeo actual: a un filósofo, Jürgen Habermas, maestro por excelencia de la Escuela de Frankfurt y a un teólogo, el cardenal Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe. Tema del diálogo: “Fundamentos prepolíticos, morales, de un Estado libre”. Los dos tenían una preocupación común, de gran envergadura: el peligro, a corto plazo, del vaciamiento relativista y, por tanto, de la fundamentación ética y moral del orden político.

4.- El descubrimiento de valores culturales que constituyen importantes puntos de apoyo para anunciar el evangelio:

“El evangelio conduce a la cultura a su perfección y la cultura auténtica está abierta al evangelio”²⁴. Tenemos que mirar con atención nuestro mundo, nuestra cultura para buscar y encontrar los verdaderos valores, los valores auténticos, que nos ofrece nuestra cultura, porque esos valores son la puerta para entrar en el evangelio.

Indico alguna de estas puertas abiertas a la trascendencia y al evangelio que nos ofrece nuestra cultura:

²⁴ Juan Pablo II. Discurso al Consejo Pontificio de la Cultura. 1997

- * El desarrollo de la ecología y el respeto a la naturaleza.
- * La divulgación de los conocimientos científicos
- * El arte y el interés por la belleza
- * El trabajo como realización personal
- * El deporte

*** El desarrollo de la ecología y el respeto a la naturaleza:**

“La luz de la fe esclarece el sentido de la creación y las relaciones entre el hombre y la naturaleza. San Francisco de Asís y san Felipe de Neri son testigos y símbolos del respeto a la naturaleza inscrito en la visión cristiana del mundo creado. Este respeto tiene su fuente en el hecho de que la naturaleza no es propiedad del hombre; pertenece a Dios, su Creador, quien le ha encomendado su dominio para que la respete y encuentre en ella su legítima subsistencia”²⁵

*** La divulgación de los conocimientos científicos:**

La divulgación de los conocimientos científicos conduce con frecuencia al hombre a situarse ante la inmensidad y ante la maravilla de la naturaleza y a quedarse verdaderamente admirado y extasiado ante las capacidades del ser humano y ante la inmensidad del universo, sin llegar a reparar muchas veces que el autor de tanta maravilla es Dios.

Una buena pastoral de la cultura debe conducir al hombre hacia la trascendencia; debe enseñarle a recorrer el camino que parte de su experiencia intelectual y humana para desembocar en el conocimiento del Creador, utilizando con sabiduría y con entusiasmo los mejores logros de la ciencia moderna a la luz de la recta razón, debe enseñar a razonar y a buscar con interés el origen y la fuente de tanta maravilla.

A pesar de que la ciencia gracias a su prestigio impregna la cultura contemporánea, sin embargo no es capaz de captar el misterio del hombre, la experiencia humana en su esencia más íntima (los deseos y anhelos más hondos del corazón humano: amor, libertad, seguridad, trascendencia, fecundidad), ni es capaz de captar el origen último de las cosas y su realidad más profunda.

²⁵ “Para una Pastoral de la Cultura”. Consejo Pontificio de la Cultura. 1999

Es verdad que la fe y la ciencia no se pueden superponer, porque no están en el mismo plano del conocimiento. No hay que confundir los diferentes principios metodológicos de la ciencia y de la fe. Lo que hay que hacer es distinguir; pero distinguir para unir, distinguir para complementar. Distinguir para hallar, por encima de la dispersión de sentido en los compartimentos estancos del saber, la síntesis armoniosa y el sentido unificante de la totalidad que caracteriza una cultura plenamente humana.

*** El arte y el interés por la belleza:**

“En una cultura marcada por la primacía del tener, la obsesión por la satisfacción inmediata, el afán de lucro, la búsqueda del beneficio, es sorprendente constatar, no solamente la permanencia sino el crecimiento de un interés por la belleza. Las formas que asumen este interés parecen traducir la aspiración, que no solo no desaparece, sino que se refuerza, a “algo diferente” que fascina la existencia y, quizás incluso la abre y la lleva más allá de sí misma. La Iglesia lo ha intuido desde el comienzo, y siglos de arte cristiano lo ilustran magníficamente: la auténtica obra de arte es potencialmente una puerta de entrada para la experiencia religiosa. Reconocer la importancia del arte para la inculturación del evangelio, es reconocer que el genio y la sensibilidad del hombre son connaturales a la verdad y a la belleza del Misterio Divino. La Iglesia manifiesta un profundo respeto por todos los artistas sin hacer excepción de sus convicciones religiosas, pues la obra artística lleva en sí misma como una huella de lo invisible, aun cuando, como todas las actividades humanas, el arte no tiene en sí mismo su fin absoluto: está dirigido a la persona humana.»²⁶

*** El trabajo como realización personal:**

“El trabajo, a pesar de la fatiga, es un bien del hombre... El hombre mediante el trabajo no sólo transforma la naturaleza, sino que se realiza a sí mismo como hombre, se hace más hombre. Si se prescinde de esta consideración no se puede comprender la virtud de la laboriosidad (...) La conciencia de que el trabajo humano es una participación en la obra de Dios debe llegar incluso a los quehaceres más ordinarios. Hace falta que esta espiritualidad cristiana del trabajo llegue a ser patrimonio común de todos. La conciencia de que, a través del trabajo, el hombre

²⁶ “Para una Pastoral de la Cultura”. Consejo Pontificio de la Cultura. 1999

participa en la obra de la creación, constituye el móvil más profundo para emprenderlo en los diversos sectores.”²⁷

*** El deporte:**

“Convertido en un fenómeno casi universal, el deporte tiene indiscutiblemente su lugar en una visión cristiana de la cultura y puede favorecer a la vez la salud física y las relaciones interpersonales, ya que establece relaciones y contribuye a forjar un ideal (...) Es un lugar importante para una pastoral moderna de la cultura. Siendo una realidad multiforme y compleja a la vez cargada de simbolismo y de valor comercial, el tiempo libre y el deporte, más que una atmósfera crean como una cultura, una forma de ser, una referencia. Una pastoral adecuada podrá discernir ahí los auténticos valores educativos, como una trampolín para celebrar las riquezas del hombre creado a imagen de Dios y, a ejemplo del apóstol S. Pablo, anunciar la salvación de J.C. : “¿No sabéis que en las carreras del estadio, todos corren mas sólo uno recibe el premio? ¡Corred de manera que lo consigáis ! Los atletas se privan de todo; y eso ¡por una corona corruptible! Así pues yo corro, no como a la ventura; y me esfuerzo no como dando golpes al vacío, sino que golpeo mi cuerpo y lo domino; no sea que, habiendo exhortado a los demás, resulte yo descalificado” (I Cor. 9,24-27)²⁸

5.- ACTITUDES DEL EVANGELIZADOR

La Exhortación Apostólica de Pablo VI, “Evangelii nuntiandi” hace una descripción muy certera de las actitudes del evangelizador: “Actitudes interiores que deben animar a los obreros de la evangelización”

*** Vivir siempre bajo el aliento del Espíritu:**

No habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu. Evangelizar la cultura es encarnar a Cristo en la cultura. Y el misterio de la encarnación fue por obra del E.S. “Por obra del E.S. se encarnó y se hizo hombre” El E.S. es el agente principal de la Encarnación. Nosotros somos instrumentos del Espíritu. Y la fecundidad de nuestra acción evangelizadora dependerá de nuestra

²⁷ Juan Pablo II. “Laborem Exercens” n. 9

²⁸ “Para una Pastoral de la Cultura”. n.18. Consejo Pontificio de la Cultura

docilidad al Espíritu. “Es el E.S. quien impulsa a cada uno a anunciar el evangelio y quien en lo hondo de la conciencia hace aceptar y comprender la Palabra de salvación”

“Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrán reemplazar la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin El. Sin El la dialéctica más convincente es impotente frente al espíritu de los hombres. Sin El los esquemas elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistas de valor”²⁹

*** Ser testigos auténticos:**

Nuestro mundo tiene sed de verdad y sed de autenticidad. Los niños y los jóvenes tienen una intuición especial para captar lo que es auténtico y lo que es apariencia. Con ellos no podemos aparentar. Nos lo notan enseguida.

“Tácitamente o a grandes gritos, pero siempre con fuerza se nos pregunta: ¿creéis verdaderamente en lo que anunciáis? ¿vivís lo que creéis? ¿predicáis lo que creéis?. Hoy especialmente el testimonio de vida se ha convertido en una condición esencial para evangelizar...El mundo exige y espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres, obediencia y humildad, despego de sí mismo y renuncia. Sin esta marca de santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo. Corre el riesgo de hacerse vana e infecunda”³⁰

*** Búsqueda de la unidad:**

Tenemos que evangelizar la cultura de la violencia y de la confrontación siendo agentes de unidad y promotores de paz y reconciliación; dando nosotros mismos en las instituciones donde trabajamos, un fuerte testimonio de unidad. La unidad entre los discípulos de Jesús es una condición indispensable para la evangelización: “Que todos sea uno como tu Padre en Mi y Yo en Ti... para que el mundo crea que Tu me has enviado”

²⁹ Pablo VI. *Evangelii Nuntiandi*. 15

³⁰ Pablo VI. “La evangelización del mundo contemporáneo”. 76

En su testamento espiritual el Señor nos dice que la unidad entre sus seguidores no es solamente la prueba de que somos suyos, sin también la prueba de que Él es el enviado del Padre, es la prueba de credibilidad no solo de los cristianos, sino también del mismo Cristo.

Vivir nuestra vocación de educadores cristianos y evangelizadores de la cultura supone participar con Cristo en su misión de enviado del Padre y está exigiéndonos, por tanto, un testimonio de unidad.

“Nosotros debemos ofrecer no la imagen de hombres divididos y separados por luchas internas que no sirven para nada, sino la de hombres adultos en la fe, capaces de encontrarse más allá de las tensiones reales gracias a la búsqueda común, sincera y desinteresada de la verdad”³¹

*** Servidores de la verdad:**

Jesús, Hijo de Dios hecho hombre es la verdad. El Evangelio que nos ha sido confiado es la Palabra de la Verdad. “Una Verdad que nos hace libres y que es la única que procura la paz del corazón. Esto es lo que la gente va buscando cuando les anunciamos la Buena Nueva: van buscando la verdad acerca de Dios, la verdad acerca del hombre y de su misterioso destino, la verdad acerca del mundo...”³²

Nosotros no somos los dueños de la verdad. Somos servidores de la verdad, herederos de la verdad. Estamos al servicio de la Verdad. Una Verdad que nos ha sido entregada por la Iglesia.

“El evangelizador será aquel que, aun a costa de sacrificios y renunciaciones, busca siempre la verdad que debe transmitir a los demás. Ni vende, ni disimula la verdad por deseo de agradar a los hombres o de causar asombro, ni por originalidad o deseo de aparentar. No oscurece la verdad revelada por pereza de buscarla, por comodidad o por miedo. No deja de estudiarla. La sirve generosamente sin avasallarla”

³¹ *Ibíd.*.77

³² *Ibíd.*.79

Nuestro mundo está ansioso de verdad.

“El mundo nos pide que guardemos, que defendamos y que comuniquemos la verdad sin reparar en sacrificios”, aunque tengamos que nadar contracorriente y decir cosas que no estén de moda.

***Animados por el amor:**

“La obra de la evangelización supone en el evangelizador un amor fraternal siempre creciente hacia aquellos a los que evangeliza. Mirar el mundo como lo mira Dios, acercarnos a los hombres con el mismo respeto, amor y paciencia con que el mismo Dios se acerca.

S. Pablo decía a los cristianos de Tesalónica :”Llevados de nuestro amor por vosotros queremos no sólo daros el evangelio sino aun nuestras propias vidas: tan amados vinisteis a sernos.”³³ Evangelizar es participar con Jesús en su misión salvadora, es hacer presente el amor de Jesús, es dedicarse sin reservas y sin mirar atrás al anuncio de Jesucristo.

Y este dedicarse sin reservas supone:

Respeto de la situación religiosa y espiritual de cada persona. Respeto a su ritmo que no puede forzarse demasiado. Respeto a su conciencia y a sus convicciones que no hay que atropellar. La pedagogía de Dios con su pueblo y de Jesús con sus discípulos está llena de paciencia y de respeto.

No herir sobre todo a los que son débiles en la fe. No herirles o escandalizarles con afirmaciones que pueden ser muy claras para los iniciados, pero que pueden ser causa de perturbación para los “pequeños” en sus almas. Hemos de tener una gran delicadeza a la hora de hablar de la Iglesia o de sus pastores.

Trasmitir certezas sólidas: certezas basadas en la Palabra de Dios y en el Magisterio auténtico de la Iglesia. No sembrar dudas o incertidumbres nacidas de una erudición mal asimilada.

³³ I. Tes. 2,6

*** Con el fervor de los santos:**

“Conservemos el fervor espiritual. Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Hagámoslo como Juan Bautista, como Pedro o como Pablo, como los otros apóstoles, como esa multitud de admirables evangelizadores que se han sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia, con un ímpetu interior que nada ni nadie sea capaz de extinguir. Sea esta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas. Y, ojalá que el mundo actual que busca, a veces con angustia, a veces con esperanza, pueda así recibir la Buena Noticia, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo, y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino y de implantar la Iglesia en el mundo.”³⁴

³⁴ Pablo VI. “La Evangelización del mundo contemporáneo”. n. 80

“Y le llevó a Jesús”

Carta a los Jóvenes
con motivo de la
MISIÓN JUVENIL DIOCESANA

Primera Carta Pastoral del Obispo de Getafe

1. ¡Queridos jóvenes, mi alegría y mi esperanza!:

En estos últimos años hemos tenido la oportunidad de estar juntos en numerosos momentos, tanto en grandes acontecimientos como a través de conversaciones personales. He tenido la ocasión de administraros a muchos de vosotros el sacramento de la Confirmación precedido, en bastantes casos, de reuniones muy sinceras y fructíferas; he podido caminar con vosotros -incluso físicamente-, en varias peregrinaciones y he tenido la dicha de estar con vosotros en campamentos de verano, jornadas diocesanas, proyectos sociales y otras muchas actividades juveniles.

Gracias a éstas y otras situaciones, hoy pongo nombre a muchos rostros, conozco vuestro modo de ser, y he podido observar, palpable y visiblemente, el cambio que la acción de Cristo ha producido en muchas de vuestras vidas. Cuando Cristo entra en la vida de un joven todo comienza a ser nuevo en él, su alegría se

acrecienta ante el tesoro que acaba de descubrir y toda su energía interior se orienta hacia el amor a Dios y a los hermanos.

Ahora, con motivo de la Misión Juvenil Diocesana que, en comunión con las diócesis hermanas de Madrid y de Alcalá de Henares, vamos a iniciar, quisiera mostraros, una vez más, mi cariño y mi preocupación por vuestro presente y futuro, con la mirada paternal de Dios Padre, el corazón de Cristo Buen Pastor y la permanente presencia a vuestro lado del Espíritu Santo. Y quisiera también deciros que confío en vosotros y que cuento con vosotros en la aventura apasionante de la evangelización de los jóvenes. Me habéis dado muchas pruebas de confianza y estoy seguro de que, guiados por el Señor, podréis llevar -ya la estáis llevando- la luz del evangelio y el gozo del conocimiento de Cristo a muchos jóvenes y a muchos ambientes donde, normalmente, sólo por vuestra mediación y testimonio, esa luz y ese gozo pueden llegar.

Llevamos varios meses preparando la Misión Juvenil. Muchos estáis participando en esa preparación. Son numerosas las iniciativas que vais proponiendo y va creciendo en todos el deseo de anunciar a Cristo. Es, sin duda, el Espíritu del Señor el que, ante la multitud de jóvenes que en nuestra Diócesis no le conocen, nos hace sentir la urgencia de la evangelización.

A vosotros, jóvenes que, por la gracia de Dios, vais ya alcanzando una madurez en la fe, quiero dirigirme especialmente en esta carta. Quiero que seáis y os invito a ser, junto con los sacerdotes, consagrados y catequistas que os acompañan, los principales protagonistas de la Misión Juvenil Diocesana.

Desde el primer día de mi servicio ministerial como Obispo de la Diócesis de Getafe, quise presentar la evangelización del mundo juvenil como una de mis prioridades pastorales. Si los más jóvenes fueron objeto de una atención y cercanía singulares por parte de Jesús¹, ¿cómo no lo ibais a ser también vosotros para mí? Todos los días le pido a Dios que me haga sentir el amor de predilección que Jesús manifestó al joven del evangelio² y que nunca me canse de anunciar a Jesucristo y de proclamar su evangelio como la única y sobreabundante respuesta a las más radicales aspiraciones de los jóvenes³.

¹ Cf. Mc 10,13

² Cf. Mc 10,21

³ Cf. Juan Pablo II. Los fieles laicos, 46

Me dirijo a vosotros que ya vais conociendo esa respuesta y habéis ido dando importantes pasos en la fe, y tratáis de vivir vuestra juventud con una entrega decidida a Cristo, conscientes de vuestra pertenencia a la Iglesia, vinculados a vuestras parroquias, movimientos, capellanías, colegios y centros juveniles de nuestra diócesis. Y quiero hablaros, con el corazón en la mano, haciéndoos partícipes de mis sentimientos más hondos.

He de confesaros que, muchas veces, cuando recorro la Diócesis durante mis visitas pastorales, al fijarme en la enorme cantidad de niños, adolescentes y jóvenes que asoman por los patios de los colegios, las aulas de los campus universitarios, las plazas de los pueblos, los lugares de ocio y diversión, o los lugares de trabajo, me pregunto: ¿Habrán recibido ya la Buena Noticia del Evangelio? ¿Quién les hablará de Dios a todos ellos? ¿Qué podríamos hacer para que conociesen a Cristo? ¿Quién dará un sentido a su porvenir, a su juego y estudio, a su vida familiar y laboral, a su noviazgo y responsabilidad, a sus futuras ilusiones y desencuentros en la vida? ¿Quién podrá llegar hasta esos corazones, a menudo heridos, despersonalizados, desorientados y hasta necesitados de estima? ¿Cómo acudir a una llamada de auxilio, a veces inconsciente por su parte, que brota silenciosa desde lo más profundo del corazón del largo medio millón de jóvenes que viven en el Sur de Madrid? Son situaciones en las que la mirada se hace reflejo de la de Cristo, cuando “al ver a la gente, sintió compasión de ellos”⁴.

Me dirijo a vosotros, jóvenes cristianos, porque no sólo sois mi alegría sino también mi esperanza. En esta gran misión de dar a conocer a Cristo a los jóvenes, los primeros y principales evangelizadores sois vosotros, los propios jóvenes. Y sin vosotros es imposible que haya una misión juvenil. Quiero que os sintáis no sólo objeto de la solicitud pastoral de la Iglesia, sino también sujetos activos y artífices de la evangelización de los jóvenes de nuestra diócesis⁵. Y sólo hay un camino para hacer partícipes a otros jóvenes del don precioso de la fe y del conocimiento de Cristo. Ese camino es el de la santidad. Sabéis, porque ya lo habéis vivido muchas veces, que la gracia de Dios hace maravillas; y que cuando uno ha experimentado en su propia vida la belleza del evangelio y de la vida cristiana, la alegría de la fraternidad y la certeza de sentirse amados por Dios, nada ni nadie podrá detenerle en la carrera hacia la santidad y en el deseo de comunicar a sus amigos jóvenes el gozo inigualable del encuentro de Cristo. Para evangelizar hace falta fervor espiri-

⁴ MT 9, 36

⁵ Cf. Juan Pablo II. Los fieles laicos, 46

tual, encuentro personal con Cristo y experiencia íntima del amor divino. Eso es la santidad.

Conservemos y acrecentemos el fervor espiritual y el anhelo de santidad. Ese es el secreto de la fecundidad apostólica. “Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Hagámoslo como Juan Bautista, como Pedro o como Pablo, como los otros apóstoles, como esa multitud admirable de evangelizadores que se han sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia, con un ímpetu interior que ninguna fuerza fue capaz de extinguir. Sea esta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas. Y ¡ojalá! el mundo actual que busca, a veces con angustia, a veces con esperanza, pueda así recibir la Buena Noticia, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de evangelizadores, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo, y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el Reino y de implantar la Iglesia en el mundo”⁶.

Nuestro Señor Jesucristo nos lo ha prometido: “El que crea en mí, hará él también las obras que yo hago y aun mayores”⁷. Los santos son la prueba viva del cumplimiento de esta promesa, y nos animan a creer que ello es posible también en estos momentos difíciles de nuestra historia⁸.

2. “No me habéis elegido vosotros a Mí, sino que Yo os he elegido a vosotros”⁹.

“No me habéis elegido vosotros a Mí, sino que Yo os he elegido a vosotros y os he destinado para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca”¹⁰. “Como el Padre me envió así os envió Yo”¹¹. Estas palabras de Jesús a sus apóstoles van hoy dirigidas a vosotros.

Os preguntaréis: ¿por qué nos ha elegido? ¿por qué nos envía?

⁶ Pablo VI. La Evangelización del mundo contemporáneo, 80

⁷ Jn 14,12

⁸ Cf. Juan Pablo II. Iglesia en Europa, 14

⁹ Jn 15,16

¹⁰ Jn 15,16

Os elige y os envía porque os necesita. Necesita brazos y corazones para trabajar en su mies. En nuestra Diócesis hay una gran multitud de jóvenes que anhelan con toda su alma una vida más digna, más feliz, una vida que les llene más. No os fijéis sólo en lo exterior, en lo que digan o dejen de decir sobre la Iglesia. Hay bastante ignorancia y bastantes tópicos sobre la Iglesia y sobre su mensaje. No entréis en discusiones de cosas abstractas. Fijaos en lo que hay en su interior; fijaos en sus búsquedas, en sus inquietudes y sobre todo en sus profundos deseos de amar y de ser amados; fijaos en el vacío de valores en el que, con mucha frecuencia, se mueven sus vidas y en su gran anhelo, muchas veces no expresado verbalmente, de una vida más auténtica.

En el corazón de todo joven hay una gran riqueza interior y una gran capacidad de generosidad. Pero esa gran capacidad de cosas grandes está, en muchos casos, sofocada y casi anulada por un modo de vivir muy superficial centrado sólo en el consumo, en el dinero y en un afán desmedido de querer disfrutar mucho de las cosas y de los otros, de manera inmediata y sin ningún esfuerzo y con unas grandes dosis de egoísmo, pensando sólo en su propio gusto y en su bienestar. Una vida así entendida sólo produce vacío interior y malestar¹².

Vosotros sois enviados por el Señor no para proclamar verdades abstractas. El Evangelio no es una teoría o una ideología. El Evangelio es vida. “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y con ello una orientación”¹³.

Si os fuera preguntando a cada uno de vosotros cómo fue vuestra conversión vital a Cristo, seguro que me diríais: Porque viví un acontecimiento (peregrinación, jornada, retiro, campamento...) y me encontré con una persona que me llevó a Cristo. Y ese encuentro con Cristo cambió mi vida. Y me sentí muy feliz porque al fin encontré lo que durante mucho tiempo venía buscando. Y me sucedió lo que a aquel hombre que un día descubrió en el campo un tesoro y vendió todo lo que tenía y no paró hasta poder comprar ese campo y quedarse con el tesoro¹⁴. Ese

¹¹ Jn 20,21

¹² Cf. Juan Pablo II. Homilía en la Santa Misa para los delegados del Foro de los jóvenes. Manila, 13 de enero de 1995.

¹³ Benedicto XVI. Dios es amor, 1

¹⁴ Cf. Mt 13,44.

campo es la Iglesia. Y ese tesoro es Jesucristo. Y ese hombre eres tú. Y como tu hay muchos jóvenes que buscan también ese tesoro, pero no son capaces de encontrarlo por que lo buscan mal: lo buscan en campos vacíos y estériles.

Ser cristiano es descubrir a Cristo como el gran tesoro de mi vida. Un tesoro que ya nadie me podrá arrebatar. Pero un tesoro que no quiero disfrutar yo sólo. Es un tesoro inagotable y nuestra mayor felicidad es poder dar a conocer ese tesoro a los demás. Porque ese tesoro es como un manantial en el que todos pueden beber hasta saciarse sin que el manantial se agote. Y además, dando a conocer ese tesoro, ese manantial de vida, a los demás y compartiéndolo con ellos no sólo no se agota para mí sino que crece en mi corazón y descubro en él, cada vez que se lo comunico a los demás, nuevas riquezas.

Vuestra tarea como misioneros de esta gran Misión Juvenil Diocesana ha de consistir en dar testimonio de esta vida iluminada por Cristo y decir, a los cerca de seiscientos mil jóvenes de nuestra Diócesis, que son hijos de Dios y que Dios los ama inmensamente. Los ama tanto que ha entregado a su Hijo querido, Jesucristo, su Palabra, para que tengan vida por medio de Él.

El joven, aunque en muchos casos no sea consciente de ello, tiene una gran necesidad de Cristo. Y ¿por qué tiene tanta necesidad de Él? Pues sencillamente porque en Jesucristo va a descubrir el misterio de su propia persona, su identidad, va a descubrir la verdad sobre el hombre, lo que el hombre es, y va a descubrir cual es su destino y cual es su vocación y cual es la forma de vivir más conforme con la dignidad del ser humano y, en definitiva, va a descubrir aquello que le va a hacer feliz.

3. “Que sean uno, como tú y yo somos uno”¹⁵ .

Muchos de los jóvenes a los que conocéis, y con los que convivís, han perdido la unidad de vida para la que Dios les ha creado. La experiencia nos hace asociar la unidad a lo bello, lo verdadero y lo bueno. Es fundamental, que ayudéis a vuestra generación a recuperar la unidad interior que está tan amenazada por la falsa cultura de la fragmentación, que produce sujetos débiles tanto en el plano

¹⁵ Jn 17,11

moral como psicológico, y que es fruto de la pervivencia del pecado a través de la Historia. Si buscáis esa unidad interior a través de la comunión eucarística, de la intimidad con Jesús en la oración, del sacramento de la Reconciliación, de la consecución de la concordia en vuestros ambientes, podréis contribuir eficazmente a la unidad de vuestras familias, la sociedad, la nación y de todo el mundo.

Como Obispo, sabéis que una de mis mayores solicitudes es la unidad de la Diócesis. Os pido, por tanto, que viváis con esmero el don de la unidad para que, superando todo tipo de egoísmo, particularismos eclesiales, prejuicios ideológicos, acepción de grupos y personas, desconfianzas, afectos desordenados, personalismos, sigáis dando testimonio de unidad diocesana y trabajo interparroquial, como muchas veces ya habéis demostrado, en comunión afectiva y efectiva con el Santo Padre, la Jerarquía y la Iglesia Universal, descubriendo la unidad en la pluralidad. La Delegación Diocesana de Juventud está prestando un gran servicio de comunión entre los jóvenes. Doy las gracias a todos los que colaboráis en ella. Y os animo a seguir trabajando sin descanso para que los jóvenes de nuestra diócesis vean la Iglesia como la casa y la escuela de la comunión y seamos capaces de promover “una espiritualidad de comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre”¹⁶.

En un mundo dividido por enemistades y discordias, vuestro testimonio de unidad, favorecido por los dones del Espíritu Santo que recibisteis en la Confirmación, es clave para que vuestros amigos puedan acercarse a la Iglesia y sentirse acogidos.

4. “Jesús fijando en él su mirada lo amó”¹⁷.

Desde el momento en que Dios se hace hombre, el hombre se hace capaz de llenarse de tal forma de la vida divina que se convierte, por su unión con Cristo, en el Espíritu, en hijo de Dios por adopción y coheredero, con Cristo, de los tesoros divinos.

Este es el mensaje que vosotros, jóvenes cristianos de la Diócesis de Getafe, debéis proclamar a todos los jóvenes, sobre todo a los más desvalidos y a los más

¹⁶ Juan Pablo II. Al comienzo del nuevo milenio, 43

¹⁷ Mc 10,21

necesitados de cariño y a los que lo estén pasando peor y a los que estén más perdidos. A cada uno debéis decirle: mira a Jesucristo y déjate mirar por Él y comprenderás todo lo que realmente vales a los ojos de Dios. Es muy consolador meditar las miradas de Cristo que aparecen en el evangelio. Son miradas que transforman a las personas. Podemos poner algunos ejemplos.

Meditemos aquel momento en el que Jesús mira a la mujer samaritana¹⁸, junto al pozo de Jacob, y le pide un poco de agua para calmar su sed. Aquella mujer se siente verdaderamente asombrada y comienza con Jesús un diálogo que cambiará su vida.

Podemos pensar en cual fue para nosotros aquel “pozo de Jacob” junto al cual encontramos a Jesús. Quizás fue una convivencia, o un grupo de confirmación, o un campamento o un encuentro fortuito con un amigo, o una peregrinación. Dios y cada uno de nosotros lo sabe. Pero lo cierto es que en ese “pozo de Jacob”, un día encontramos a Jesús y lo cierto es también que quizás el Señor nos está pidiendo en esta Misión Juvenil Diocesana que cada uno se convierta en “pozo de Jacob” para que los que en el fondo de su corazón, posiblemente sin ser conscientes de ello, están deseando encontrarse con Jesús puedan realmente descubrirle.

O meditemos aquel momento en el que Zaqueo¹⁹, desde el árbol, ve cómo Jesús le mira y le pide que le invite a comer y él se queda sorprendido y baja corriendo para preparar el banquete. Será un banquete inolvidable que convertirá al Zaqueo egoísta y usurero en un Zaqueo justo, generoso y lleno de la luz que brota de la presencia de Cristo. Esta imagen del banquete nos recuerda inmediatamente al banquete eucarístico. La Eucaristía es el alimento de nuestras vidas. En la Eucaristía nos unimos al Señor de tal manera que nos hacemos uno con Él; nos convertimos en el Cuerpo de Cristo y edificamos la Iglesia que alaba al Señor y proclama ante el mundo, lo mismo que Zaqueo, la maravillosa misericordia de nuestro Dios.

Ojalá, en esta Misión Juvenil, muchos de vosotros os convirtáis en ese “árbol” al que puedan subirse tantos “zaqueos” tristes y vacíos, por su egoísmo, y apoyados por vosotros sean capaces de encontrar, en medio de la multitud, a Cristo y dejarse mirar por Él.

¹⁸ Cf. Jn 4,7-39

¹⁹ Cf. Lc 19,1-10

O pensemos, por ejemplo, en la mirada de Jesús a Pedro²⁰, después de su cobardía en la pasión cuando, interrogado por una criada del sumo sacerdote, niega ser discípulo de Jesús. La mirada del Señor, cuando se cruzan en el camino, es una mirada que a Pedro le llega al corazón de tal manera que, según dice el evangelio, salió fuera y rompió a llorar amargamente. Fue una mirada llena de perdón y comprensión que se le quedó clavada a Pedro para toda su vida, hasta el punto de convertirle en el gran apóstol, que terminaría dando la vida por Jesús, clavado también en una cruz como su maestro.

Seguro que nosotros en algún momento, cuando nos ha dado miedo dar testimonio de Cristo, también hemos sentido esa mirada de Cristo. Y también hemos llorado por nuestra cobardía. Y también hemos sentido el consuelo de su perdón.

La Misión Juvenil nos da la oportunidad de vencer miedos y complejos absurdos y, acordándonos de esa mirada de Cristo que tantas veces nos ha perdonado, ser capaces de llegar a muchos jóvenes que van por los caminos equivocados del pecado y creen que su vida ya no tiene solución, para ponerles ante la mirada de Jesús llena de amor y que esa mirada les conforte y, con la ayuda de la gracia que brota del sacramento de la reconciliación, reconstruya sus vidas.

El encuentro con Cristo siempre produce alegría. Sin embargo cuando no se sabe mirar a Cristo o se le rechaza, aparece la tristeza. Esta fue la experiencia del joven rico después de alejarse de Jesús²¹. Nuestra misión diocesana ha de dirigirse también a los jóvenes que, quizás algún día, estuvieron con el Señor y después y por miedo a dejar sus “riquezas” se alejaron. Y ahora viven tristes. Posiblemente algunos compañeros vuestros, después de bautizarse, recibir la primera Comunión y hasta confirmarse, no han vuelto a aparecer por la Iglesia. Tenéis que llegar a ellos. “Vosotros sois la sal de la tierra”²² que, esparcida por los distintos ambientes, ha de llegar a todos los rincones de los que envejecen sin Dios.

En muchos casos, evangelizaréis vuestros entornos, no tanto por la palabra cuanto por el testimonio de una vida feliz. “Los hombres de hoy están cansados de palabras y discursos vacíos de contenido, que no se cumplen. (...) Seréis verdade-

²⁰ Cf. Mc. 14,66-72

²¹ Cf. Lc 18,18-23

²² Cf. Mt 5,13

ros testigos cuando vuestra vida se transforme en interrogante para los que os vean y se pregunten ¿Por qué actúa así este joven?, ¿por qué se le ve tan feliz?, ¿por qué procede con tanta seguridad y libertad? Si vivís así, obligaréis a los demás a confesar que Cristo está vivo y presente”²³.

Seréis con vuestra vida respuestas vivas de Cristo: ¡El único evangelio que muchos leerán en su vida!

5. “No te pido que los saques del mundo, sino que los defiendas del Maligno”²⁴.

“Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al Maligno”²⁵.

Dios os ha puesto en el mundo para que colaboréis con Él en la obra de la Creación y de la Redención. Cuando contemplamos todas las obras de la Creación y de la Redención, todas ellas “significan amor, y predicán amor y te mandan amor”²⁶; ¡Tan grande ha sido su amistad con vosotros! Y os sigue llamando para que podáis invitar a todos a construir con vosotros la civilización del amor.

¡Responded sin miedo a la llamada de Dios!

Esta llamada de Dios se puede concretar a través de tres cauces. ¡Estad muy atentos para descubrir qué es lo que Dios quiere de vosotros! Porque podéis estar seguros de que lo que Dios quiere para vosotros es lo que os va a hacer más felices

Por un lado la vida sacerdotal: si Jesús os pide que le representéis sacramentalmente al frente de la comunidad eclesial, en vez de huir, agradecédselo y responder con claridad. Nuestro Seminario ha crecido por la respuesta generosa de muchos de vosotros, pero sigue sorprendiendo la desproporción que existe entre aquellos a los que Dios llama y los que corresponden.

²³ Juan Pablo II, Homilía de la Misa con los jóvenes, San Juan de Lagos (México), 1990.

²⁴ Jn 17,15

²⁵ 1 Jn 2,13

²⁶ Cf. San Juan de Ávila. *Tratado del Amor Divino*, n. 2

También, la vocación religiosa: son trece los monasterios contemplativos en nuestra Diócesis y muchas más las congregaciones de vida activa que vencen al Maligno diariamente con su contemplación y su caridad. La vida realizada de los jóvenes que han ingresado en ellas, es todo un reclamo de santidad para nosotros. Ellos deben participar activamente en nuestra Misión: las contemplativas con su oración y todos los consagrados dando un ejemplo de comunión eclesial y de ardor apostólico y poniendo sus casas e instituciones al servicio de este momento de gracia que vamos a vivir en la Diócesis.

Y, por supuesto, está la llamada a la santidad en la vida laical y matrimonial: las parejas de jóvenes cristianos son hoy una bendición para una sociedad necesitada de amor y de familias felices. La Iglesia y la sociedad necesitan matrimonios santos que, reflejando en su unión el amor irrevocable de Cristo a la Iglesia, sean el fundamento de familias que, a ejemplo de la familia de Nazaret, alaben a Dios y ayuden a crecer a sus hijos “en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres”²⁷.

Recordad las palabras del Papa hace un año en Colonia: “Los santos, hemos dicho, son los verdaderos reformadores. Ahora quisiera expresarlo de manera más radical aún: sólo de los santos, sólo de Dios, proviene la verdadera revolución, el cambio decisivo del mundo”²⁸.

Así es: en una época como la nuestra, amenazada por el laicismo, la Iglesia necesita de jóvenes laicos valientes que defiendan los intereses de Dios en los foros públicos –enseñanza, política, trabajo, diversiones-, donde otros tratan de relegarlos.

6. “Santificalos en la verdad”²⁹.

“¡Cuántos jóvenes no han encontrado la verdad, y arrastran su existencia sin un ‘para qué’!; ¡cuántos, quizá después de vanas y extenuantes búsquedas, desilusionados y amargados se han abandonado, y se abandonan todavía, en la desesperación! ¡Y cuántos han logrado encontrar la verdad después de angustiosos

²⁷ LC 2,52

²⁸ Benedicto XVI. Vigilia de oración en Merienfeld, 20 de agosto de 2005.

²⁹ Jn 17,17

años llenos de interrogantes y experiencias tristes!”³⁰. En los últimos siglos se ha tratado de sustituir la certeza por la sospecha y la verdad por el relativismo, pero no han logrado, ni lograrán nunca, apagar el esplendor de la verdad y el atractivo natural humano hacia lo que corresponde realmente a los deseos del corazón. Si tenéis pasión por la verdad ésta os hará libres y ayudaréis a los demás en su camino hacia la santidad.

Dios quiere que en esta Misión os convirtáis en auténticos servidores de la verdad. Jesús, Hijo de Dios hecho hombre es la Verdad. El Evangelio que nos ha sido confiado es la Palabra de la Verdad. “Una Verdad que nos hace libres y que es la única que procura la paz del corazón. Esto es lo que la gente va buscando cuando les anunciamos la Buena Nueva: van buscando la verdad acerca de Dios, la verdad acerca del hombre y de su misterioso destino, la verdad acerca del mundo”³¹.

Nosotros no somos los dueños de la Verdad. Somos servidores de la Verdad, herederos de la Verdad. Estamos al servicio de la Verdad. Una Verdad que nos ha sido entregada por la Iglesia.

“El evangelizador será aquel que, aún a costa de sacrificios y renunciaciones, busca siempre la verdad que debe transmitir a los demás. Ni vende, ni disimula la verdad por deseo de agradar a los hombres o de causar asombro, ni por originalidad o deseo de aparentar. No oscurece la verdad revelada por pereza de buscarla, por comodidad o por miedo. No deja de estudiarla. La sirve generosamente sin avasallarla”³².

7. Conclusión:

Andrés pasó una tarde con Jesús, vio dónde vivía, se entusiasmó y, convencido de que había encontrado a alguien excepcional, en cuya compañía todo encontraba sentido, se quedó con Él. Aquél discípulo descubrió entonces, que para hablar bien de Jesús, no hay más que amarle. La consecuencia del amor es el apostolado. Andrés fue donde estaba su hermano Simón, **“y le llevó a Jesús”³³**.

³⁰ Juan Pablo II. Discurso a los jóvenes, Roma 13 de octubre de 1979.

³¹ Pablo VI. La evangelización del mundo contemporáneo, 79

³² *Ibíd.*

³³ Jn 1, 42

Sabed, que los jóvenes sois los primeros evangelizadores de los jóvenes. Así lo señaló el Concilio Vaticano II³⁴.

Ciertamente, -como apunté hace unos meses al prologar nuestro Proyecto Diocesano de Juventud-, “es muy grande la tarea que hemos de realizar. Son muchos los jóvenes que, inmersos en una cultura alejada de Dios, se sienten perdidos ‘como ovejas sin pastor’³⁵. Pero también sois muchos los que en nuestra diócesis, tocados por el Espíritu Santo, habéis escuchado la llamada del Señor y deseáis con todo el corazón ayudar a los jóvenes a encontrarse con Cristo. La misión que se nos confía es inmensa y apasionante. Sabemos por experiencia que, como la tierra fecunda de la parábola³⁶, hay mucha gente joven esperando que algún sembrador deposite en ellos la semilla de la Palabra. No podemos defraudarles. Confiemos en la fuerza de la Palabra. Dejémonos guiar por el Espíritu Santo, que hará posible que en nuestra debilidad se manifieste el poder de Dios”³⁷.

Encomendamos a Nuestra Señora de los Ángeles, patrona de la Diócesis, a los jóvenes de Getafe, para que ella los cuide y eduque con el mismo cariño y la misma ternura con que lo hizo con Jesús. Y en sus manos ponemos nuestra Misión Juvenil Diocesana.

*¡Señor Jesús, Vida de cuantos nos acercamos a Ti!
Bajo tu amorosa Providencia ponemos nuestro ardor misionero..*

*¡Danos a tu Madre, la Virgen!
Que Ella nos eduque el corazón para la entrega
cada día de esta Misión Juvenil.
Con Ella deseamos vivir el amor de hijos,
queremos ser discípulos amados junto a la Cruz.*

*Con Ella, mujer de oración profunda,
queremos saborear la Palabra auténtica del Evangelio
para hacerla vida en nosotros*

³⁴ Cf. Concilio Vaticano II. Decreto sobre el apostolado de los laicos, 12.

³⁵ Mt 9,36

³⁶ Cf. Mt 13,23

³⁷ Delegación de Juventud. Proyecto de Evangelización de los jóvenes de la Diócesis de Getafe, “Jóvenes en la Iglesia, cristianos en Getafe”. 2004, pág. 10.

*y llegar a todos los jóvenes,
para que los alejados vuelvan al calor de la Iglesia,
los indiferentes sientan la mirada de Jesucristo,
y todos renovemos la alegría de ser católicos.*

*¡Jesús! Danos la gracia de ser luz en el mundo
y conviértenos en tus jóvenes misioneros,
ya que nos comprometemos para colaborar generosamente
en las actividades de la Misión Juvenil
para que nada de este amor se pierda.
¡Vive Tú en nosotros, vive en el mundo!. Amén.*

¡Jóvenes misioneros de Getafe, confiad en el Señor, acogeos al amor maternal de la Virgen María y, sin ningún temor, dejaos empujar por el Espíritu!

Os abraza y bendice, vuestro Obispo:

Getafe, 15 de Agosto, Solemnidad de la Asunción de la Virgen María a los Cielos, del año 2006.

† JOAQUÍN MARÍA
Obispo de Getafe

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

SACERDOTE	CARGO	PARROQUIA
José Ramón Velasco	Párroco	Inmaculada Concepción (Alcorcón)
Antonio Izquierdo	Párroco	Santa Sofía (Alcorcón)
José Aurelio Rosado Hoyo	Párroco	Ntra. Sra. Angustias (Aranjuez)
Jorge Brox	Párroco	San Pascual (Aranjuez)
Juan Manuel Vivar Montoya	Párroco	Espíritu Santo (Aranjuez)
Fernando Gallego	Párroco	Asunción de Ntra. Sra. (Arroyomolinos)
Israel Guijarro	Párroco	San Nicasio (Leganés)
Lorenzo Blasco Blasco	Párroco	San Nicolás de Bari (Serranillos del Valle)

Francisco Barrionuevo	Párroco	Virgen Madre (Leganés)
Jaime Conde Vaquero	Párroco	Santa Catalina (Villamanta)
Antonio Cano G ^a -Viso	Párroco	San Eladio (Leganés)
Fco. Javier Ortiz	Párroco	San Rafael (Getafe)
Enrique Santayana Lozano	Párroco	San Bernardo (Parla)
Honorato Ibáñez López	Vicario parroquial	San Pedro Bautista (Alcorcón)
Victor Manuel Alcalde Quintas	Vicario parroquial	San Pedro Bautista (Alcorcón)
Gustavo Mills Escobar	Vicario parroquial	San Saturnino (Alcorcón) 1/07/06
Tomás Sánchez-Gabriel	Vicario parroquial	San Cristóbal (Boadilla del Monte)
José Manuel García Naranjo	Vicario parroquial	San Eladio (Leganés)
Yago Fernández de Alarcón	Vicario parroquial	San Pascual (Aranjuez)
José Luis Ruiz Aznarez	Vicario Parroquial	San Esteban (Fuenlabrada)
Carlos Tovar	Vicario Parroquial	Virgen Madre (Leganés)
José Antonio Kote	Vicario Parroquial	Ntra. Sra. del Carrascal (Leganés)
Juan José Molina	Vicario Parroquial	Sta. Teresa de Jesús (Getafe)

Santiago Gómez San Román (Getafe)	Vicario Parroquial	Ntra. Sra. Buenavista
--------------------------------------	--------------------	-----------------------

Otros

Julio González Pozo	Rector	Santuario Sta. M ^a de la Cruz (Cubas de la Sagra)
---------------------	--------	-----------------------------------------------------------------

Julio González Pozo	Capellán	Monasterio Clarisas (Cubas de la Sagra)
---------------------	----------	--------------------------------------------

Rosa María Peña Torres	Presidenta diocesana	HOAC
------------------------	----------------------	------

Juan Manuel Rodríguez Alonso	Capellán	Centro penitenciario Madrid VI Aranjuez
---------------------------------	----------	--------------------------------------------------

DEFUNCIONES

- D. José Carrascosa Fernández, de 79 años y Dña. Ángela Salmoral nieta, de 75, fallecieron en accidente de tráfico en San Lúcar de Barrameda, el 30 de junio de 2006. Tenían 12 hijos y 29 nietos. Uno de sus hijos es el sacerdote diocesano D. José M^a Carrascosa, Formador en el Seminario Diocesano de Nuestra Señora de los Apóstoles, en Getafe.

- Dña. Jovita Martínez Santidrián, madre del sacerdote diocesano D. Miguel Ángel Iñiguez, Delegado de Pastoral Universitaria, falleció el 16 de julio de 2006, Fiesta de la Virgen del Carmen, en Soncillo (Burgos), a los 85 años de edad.

- Dña. Juana García Gómez, madre del sacerdote diocesano D. Mariano Lozano, Párroco de Natividad de Nuestra Señora, en San Martín de la Vega, falleció en Fuente de Santa Cruz (Segovia), el 17 de julio de 2006, a los 89 años de edad.

- Sor M^a Juana, clarisa de la Comunidad de Ciempozuelos, falleció a los 93 años, el 25 de julio de 2006, Fiesta de Santiago Apóstol, el mismo día en que tomó los hábitos hace ya más de 70 años.

- D. Pedro Gallardo Carmona, padre del sacerdote diocesano, D. Antonio Gallardo, vicario Parroquial en Santa María Magdalena, en Getafe, falleció en Fuenlabrada, el 7 de agosto de 2006, a los 57 años de edad.

- Dña. Ana M^a Pérez Amaya, madre del sacerdote diocesano D. Enrique Roldán, Párroco en San Sebastián de Getafe, falleció el 20 de agosto, en Móstoles, a los 63 años de edad.

- Dña. Flora Ruiz Perales, madre del sacerdote diocesano D. Santiago Rodrigo, Párroco en San Cristóbal, de Torrejón de la Calzada, falleció en Tomelloso (Ciudad Real), el día 26 de agosto de 2006, a los 87 años de edad.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

INFORMACIONES

Plan de Formación Permanente para Sacerdotes y Diáconos.

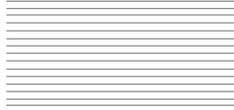
Teología y Secularización en España. A los cuarenta años de la clausura del Concilio Vaticano II. (Instrucción Pastoral de la Conferencia Episcopal Española)

Fechas: 6 de noviembre; 11 de diciembre; 15 de enero; 5 de febrero; 5 de marzo; 2 de abril y 14 de mayo.

Ejercicios Espirituales: del 19 al 24 de noviembre y del 7 al 12 de enero.

Prioridades Pastorales 2006/2007

- 1. Promover la Iniciación cristiana**, como cauce del encuentro con Cristo y de un proceso de conversión, en todos los ámbitos: niños, jóvenes y adultos.
- 2. Desarrollar la Pastoral Familiar**, como algo vital, potenciando el apostolado de la familia; aprovechar la eficacia de los COF (Centros de Orientación Familiar) como mediación adecuada en esta realidad diocesana.
- 3. Hacer de la Eucaristía** el eje y centro de la vida cristiana, cuidando con esmero el Día del Señor; la participación en la Misa dominical permite a los creyentes crecer en su adhesión personal al Señor y a la Iglesia y vivir cotidianamente según la voluntad de Dios.
- 4. Animar la Caridad**, como manifestación creíble de una Iglesia acogedora; la Iglesia diocesana, en Getafe, debe ser un signo evangélico y eclesial ante las realidades de la inmigración, el paro y las nuevas pobrezas y desiertos.
- 5. Vivir la Misión**, como experiencia y vida gozosa de nuestra identidad cristiana, ante el secularismo y fomentar la presencia de los laicos en los foros públicos.



ROMANO PONTÍFICE

**DISCURSO EN EL AEROPUERTO DE MANISES
(VALENCIA)**

8 DE JULIO DE 2006

Majestades,
Señor Presidente del Gobierno
y distinguidas Autoridades,
Señores Cardenales y Hermanos en el episcopado
Queridos hermanos y hermanas:

1. Con gran emoción llego hoy a Valencia, a la noble y siempre querida España, que tan gratos recuerdos me ha dejado en mis precedentes visitas para participar en Congresos y reuniones.

2. Saludo cordialmente a todos, a los que están aquí presentes y a cuantos siguen este acto por los medios de comunicación.

Agradezco a Su Majestad el Rey Don Juan Carlos su presencia aquí, junto con la Reina y, especialmente, las palabras de bienvenida que me ha dirigido en nombre del pueblo español.

Expreso también mi deferente reconocimiento al Señor Presidente del Gobierno y a las demás Autoridades nacionales, autonómicas y municipales, manifes-

tándoles mi gratitud por la colaboración prestada para la mejor realización de este V Encuentro Mundial.

Saludo con afecto a Monseñor Agustín García-Gasco, Arzobispo de Valencia, y a sus Obispos Auxiliares, así como a toda la Archidiócesis levantina que me ofrece una calurosa acogida en el marco de este Encuentro Mundial, y que estos días acompaña en el dolor a las familias que lloran por sus seres queridos, víctimas de un trágico episodio, y que se siente cercana también a los heridos.

Mis afectuosos saludos se dirigen también al Presidente del Consejo Pontificio para la Familia, Cardenal Alfonso López Trujillo, así como a los demás Cardenales, al Presidente y miembros de la Conferencia Episcopal Española, a los sacerdotes, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos.

3. El motivo de esta esperada visita es participar en el V Encuentro Mundial de las Familias, cuyo tema es «La transmisión de la fe en la familia». Mi deseo es proponer el papel central, para la Iglesia y la sociedad, que tiene la familia fundada en el matrimonio. Ésta es una institución insustituible según los planes de Dios, y cuyo valor fundamental la Iglesia no puede dejar de anunciar y promover, para que sea vivido siempre con sentido de responsabilidad y alegría.

4. Mi venerado predecesor y gran amigo de España, el querido Juan Pablo II, convocó este Encuentro. Movidado por la misma solicitud pastoral, mañana tendré la dicha de clausurarlo con la celebración de la Santa Misa en la Ciudad de las Artes y las Ciencias.

Muy unido a todos los participantes, imploraré del Señor, por intercesión de nuestra Madre Santísima y del Apóstol Santiago, abundantes gracias para las familias de España y de todo el mundo.

¡Que el Señor bendiga copiosamente a todos vosotros y a vuestras queridas familias!

Mensaje a los Obispos Españoles

**FIRMADO POR SU SANTIDAD BENEDICTO XVI
EN LA CAPILLA DEL SANTO CALIZ
DE LA CATEDRAL DE VALENCIA**

Queridos Hermanos en el episcopado

Con gozo en el corazón, doy gracias al Señor por haber podido venir a España como Papa, para participar en el Encuentro Mundial de las Familias en Valencia. Os saludo con afecto, Hermanos Obispos de este querido País, y os agradezco vuestra presencia y los muchos esfuerzos que habéis realizado en su preparación y celebración. Aprecio particularmente el gran trabajo llevado a cabo por el Señor Arzobispo de Valencia y sus Obispos Auxiliares para que este acontecimiento tan significativo para toda la Iglesia obtenga los frutos deseados, contribuyendo a dar un nuevo impulso a la familia como santuario del amor, de la vida y de la fe.

En realidad, la solicitud de todos vosotros ha hecho posible que se haya creado ya un ambiente de familia entre los mismos colaboradores y participantes de las diversas partes de España. Es un aspecto prometedor ante los deseos que habéis expresado en vuestro mensaje colectivo sobre este Encuentro Mundial, y también una invitación a recibir los frutos del mismo para proseguir una incesante e incisiva pastoral familiar en vuestras diócesis, que haga entrar en cada hogar el

mensaje evangélico, que fortalece y da nuevas dimensiones al amor, ayudando así a superar las dificultades que encuentra en su camino.

Sabéis que sigo de cerca y con mucho interés los acontecimientos de la Iglesia en vuestro País, de profunda raigambre cristiana y que tanto ha aportado y está llamada a aportar al testimonio de la fe y a su difusión en otras muchas partes del mundo. Mantened vivo y vigoroso este espíritu, que ha acompañado la vida de los españoles en su historia, para que siga nutriendo y dando vitalidad al alma de vuestro pueblo.

Conozco y aliento el impulso que estáis dando a la acción pastoral, en un tiempo de rápida secularización, que a veces afecta incluso a la vida interna de las comunidades cristianas. Seguid, pues, proclamando sin desánimo que prescindir de Dios, actuar como si no existiera o relegar la fe al ámbito meramente privado, socava la verdad del hombre e hipoteca el futuro de la cultura y de la sociedad. Por el contrario, dirigir la mirada al Dios vivo, garante de nuestra libertad y de la verdad, es una premisa para llegar a una humanidad nueva. El mundo necesita hoy de modo particular que se anuncie y se dé testimonio de Dios que es amor y, por tanto, la única luz que, en el fondo, ilumina la oscuridad del mundo y nos da la fuerza para vivir y actuar (cf. *Deus caritas est*, 39).

En momentos o situaciones difíciles, recordad aquellas palabras de la Carta a los Hebreos: «corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que, renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz, sin miedo a la ignominia [...], y no os canséis ni perdáis el ánimo» (12, 1-3). Proclamad que Jesús es «el Cristo, el Hijo de Dios vivo» (Mt 16, 16), «el que tiene palabras de vida eterna» (cf. Jn 6, 68), y no os canséis de dar razón de vuestra esperanza (cf. 1 P 3, 15).

Movidos por vuestra solicitud pastoral y el espíritu de plena comunión en el anuncio del Evangelio, habéis orientado la conciencia cristiana de vuestros fieles sobre diversos aspectos de la realidad ante la cual se encuentran y que en ocasiones perturban la vida eclesial y la fe de los sencillos. Así mismo, habéis puesto la Eucaristía como tema central de vuestro Plan de Pastoral, con el fin de «revitalizar la vida cristiana desde su mismo corazón, pues adentrándonos en el misterio eucarístico entramos en el corazón de Dios» (n. 5). Ciertamente, en la Eucaristía se realiza «el acto central de transformación capaz de renovar verdaderamente el mundo» (Homilía en Marienfeld, Colonia, 21 agosto 2005).

Hermanos en el episcopado, os exhorto encarecidamente a mantener y acrecentar vuestra comunión fraterna, testimonio y ejemplo de la comunión eclesial que ha de reinar en todo el pueblo fiel que se os ha confiado. Ruego por vosotros, ruego por España. Os pido que oréis por mí y por toda la Iglesia. Invoco a la Santísima Virgen María, tan venerada en vuestras tierras, para que os ampare y acompañe en vuestro ministerio pastoral, a la vez que os imparto con gran afecto la Bendición Apostólica.

Valencia, 8 de julio de 2006

BENEDICTUS PP. XVI

Rezo del Ángelus Domini

PLAZA DE LA VIRGEN
SÁBADO 8 DE JULIO DE 2006

Queridos hermanos y hermanas:

Al llegar a Valencia, he querido ante todo visitar el lugar que representa el centro de esta antiquísima y floreciente Iglesia particular que me recibe: su bella Catedral, donde he orado ante el Santísimo Sacramento y me he detenido ante la renombrada reliquia del Santo Cáliz. Allí he saludado a los Obispos, a los sacerdotes, religiosos y religiosas, que según su propio ministerio y carisma se esfuerzan por mantener viva la luz de la fe.

Después, ante la Virgen de los Desamparados, que los valencianos veneran con gran fervor y profunda devoción, le he implorado que sostenga su fe y llene de esperanza a todos sus hijos. Allí, acompañando a las familias de las víctimas del Metro, he rezado también con ellas un Padrenuestro por el eterno descanso de sus seres queridos.

Ahora deseo saludaros con afecto, queridos seminaristas, acompañados de vuestros familiares, que viven con gozo la dicha de vuestra vocación. El amor, entrega y fidelidad de los padres, así como la concordia en la familia, es el ambiente propicio para que se escuche la llamada divina y se acoja el don de la vocación.

Vivid intensamente los años de preparación en el seminario, con la ayuda y el discernimiento de los formadores, y con la docilidad y confianza total de los Apóstoles, que siguieron a Jesús prontamente. Aprended de la Virgen María cómo se acoge sin reservas esta llamada, con alegría y generosidad. Esto lo recordamos y lo pedimos precisamente en la bella oración del Ángelus que a continuación rezaremos todos juntos, rogando también «al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies» (Mt 9, 38).

Y ahora, con amor filial y en valenciano, me dirijo a la Virgen, vuestra Patrona. «Davant de la Cheperudeta vullc dirli: «Ampareumos nit i dia en totes les necessitats, puix que sou, Verge María, Mare dels Desamparats.»» [*«Ante la Jorobadita quiero decirle: «Ampáranos noche y día en todas las necesidades, ya que sois, Virgen María, Madre de los Desamparados»».*]

Encuentro con las familias

CIUDAD DE LAS ARTES Y LAS CIENCIAS

8 DE JULIO DE 2006

Amados hermanos y hermanas:

Siento un gran gozo al participar en este encuentro de oración, en el cual se quiere celebrar con gran alegría el don divino de la familia. Me siento muy cercano con la oración a todos los que han vivido recientemente el luto en esta ciudad, y con la esperanza en Cristo resucitado, que da aliento y luz aún en los momentos de mayor desgracia humana.

Unidos por la misma fe en Cristo, nos hemos congregado aquí, desde tantas partes del mundo, como una comunidad que agradece y da testimonio con júbilo de que el ser humano fue creado a imagen y semejanza de Dios para amar y que sólo se realiza plenamente a sí mismo cuando hace entrega sincera de sí a los demás. La familia es el ámbito privilegiado donde cada persona aprende a dar y recibir amor. Por eso la Iglesia manifiesta constantemente su solicitud pastoral por este espacio fundamental para la persona humana. Así lo enseña en su Magisterio: «Dios, que es amor y creó al hombre por amor, lo ha llamado a amar. Creando al hombre y a la mujer, los ha llamado en el Matrimonio a una íntima comunión de vida y amor entre ellos, «de manera que ya no son dos, sino una sola carne» (Mt 19, 6)» (Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio, 337).

Ésta es la verdad que la Iglesia proclama sin cesar al mundo. Mi querido predecesor Juan Pablo II, decía que «El hombre se ha convertido en ‘imagen y semejanza’ de Dios, no sólo a través de la propia humanidad, sino también a través de la comunión de las personas que el varón y la mujer forman desde el principio. Se convierten en imagen de Dios, no tanto en el momento de la soledad, cuanto en el momento de la comunión» (Catequesis, 14-XI-1979). Por eso he confirmado la convocatoria de este V Encuentro Mundial de las Familias en España, y concretamente en Valencia, rica en sus tradiciones y orgullosa de la fe cristiana que se vive y cultiva en tantas familias.

La familia es una institución intermedia entre el individuo y la sociedad, y nada la puede suplir totalmente. Ella misma se apoya sobre todo en una profunda relación interpersonal entre el esposo y la esposa, sostenida por el afecto y comprensión mutua. Para ello recibe la abundante ayuda de Dios en el sacramento del matrimonio, que comporta verdadera vocación a la santidad. Ojalá que los hijos contemplen más los momentos de armonía y afecto de los padres, que no los de discordia o distanciamiento, pues el amor entre el padre y la madre ofrece a los hijos una gran seguridad y les enseña la belleza del amor fiel y duradero.

La familia es un bien necesario para los pueblos, un fundamento indispensable para la sociedad y un gran tesoro de los esposos durante toda su vida. Es un bien insustituible para los hijos, que han de ser fruto del amor, de la donación total y generosa de los padres. Proclamar la verdad integral de la familia, fundada en el matrimonio como Iglesia doméstica y santuario de la vida, es una gran responsabilidad de todos.

El padre y la madre se han dicho un «sí» total ante de Dios, lo cual constituye la base del sacramento que les une; asimismo, para que la relación interna de la familia sea completa, es necesario que digan también un «sí» de aceptación a sus hijos, a los que han engendrado o adoptado y que tienen su propia personalidad y carácter. Así, éstos irán creciendo en un clima de aceptación y amor, y es de desear que al alcanzar una madurez suficiente quieran dar a su vez un «sí» a quienes les han dado la vida.

Los desafíos de la sociedad actual, marcada por la dispersión que se genera sobre todo en el ámbito urbano, hacen necesario garantizar que las familias no estén solas. Un pequeño núcleo familiar puede encontrar obstáculos difíciles de superar si se encuentra aislado del resto de sus parientes y amistades. Por ello, la

comunidad eclesial tiene la responsabilidad de ofrecer acompañamiento, estímulo y alimento espiritual que fortalezca la cohesión familiar, sobre todo en las pruebas o momentos críticos. En este sentido, es muy importante la labor de las parroquias, así como de las diversas asociaciones eclesiales, llamadas a colaborar como redes de apoyo y mano cercana de la Iglesia para el crecimiento de la familia en la fe.

Cristo ha revelado cuál es siempre la fuente suprema de la vida para todos y, por tanto, también para la familia: «Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos» (Jn 15,12-13). El amor de Dios mismo se ha derramado sobre nosotros en el bautismo. De ahí que las familias están llamadas a vivir esa calidad de amor, pues el Señor es quien se hace garante de que eso sea posible para nosotros a través del amor humano, sensible, afectuoso y misericordioso como el de Cristo.

Junto con la transmisión de la fe y del amor del Señor, una de las tareas más grandes de la familia es la de formar personas libres y responsables. Por ello los padres han de ir devolviendo a sus hijos la libertad, de la cual durante algún tiempo son tutores. Si éstos ven que sus padres -y en general los adultos que les rodean- viven la vida con alegría y entusiasmo, incluso a pesar de las dificultades, crecerá en ellos más fácilmente ese gozo profundo de vivir que les ayudará a superar con acierto los posibles obstáculos y contrariedades que conlleva la vida humana. Además, cuando la familia no se cierra en sí misma, los hijos van aprendiendo que toda persona es digna de ser amada, y que hay una fraternidad fundamental universal entre todos los seres humanos.

Este V Encuentro Mundial nos invita a reflexionar sobre un tema de particular importancia y que comporta una gran responsabilidad para nosotros: «La transmisión de la fe en la familia». Lo expresa muy bien el Catecismo de la Iglesia Católica: «Como una madre que enseña a sus hijos a hablar y con ello a comprender y comunicar, la Iglesia, nuestra Madre, nos enseña el lenguaje de la fe para introducirnos en la inteligencia y la vida de fe» (n. 171).

Como se simboliza en la liturgia del bautismo, con la entrega del cirio encendido, los padres son asociados al misterio de la nueva vida como hijos de Dios, que se recibe con las aguas bautismales.

Transmitir la fe a los hijos, con la ayuda de otras personas e instituciones como la parroquia, la escuela o las asociaciones católicas, es una responsabilidad

que los padres no pueden olvidar, descuidar o delegar totalmente. «La familia cristiana es llamada Iglesia doméstica, porque manifiesta y realiza la naturaleza comunitaria y familiar de la Iglesia en cuanto familia de Dios. Cada miembro, según su propio papel, ejerce el sacerdocio bautismal, contribuyendo a hacer de la familia una comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y cristianas y lugar del primer anuncio de la fe a los hijos» (Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio, 350). Y además: «Los padres, partícipes de la paternidad divina, son los primeros responsables de la educación de sus hijos y los primeros anunciadores de la fe. Tienen el deber de amar y de respetar a sus hijos como personas y como hijos de Dios... En especial, tienen la misión de educarlos en la fe cristiana» (ibíd., 460).

El lenguaje de la fe se aprende en los hogares donde esta fe crece y se fortalece a través de la oración y de la práctica cristiana. En la lectura del Deuteronomio hemos escuchado la oración repetida constantemente por el pueblo elegido, la Shema Israel, y que Jesús escucharía y repetiría en su hogar de Nazaret. Él mismo la recordaría durante su vida pública, como nos refiere el evangelio de Marcos (Mc 12,29). Ésta es la fe de la Iglesia que viene del amor de Dios, por medio de vuestras familias. Vivir la integridad de esta fe, en su maravillosa novedad, es un gran regalo. Pero en los momentos en que parece que se oculta el rostro de Dios, creer es difícil y cuesta un gran esfuerzo.

Este encuentro da nuevo aliento para seguir anunciando el Evangelio de la familia, reafirmar su vigencia e identidad basada en el matrimonio abierto al don generoso de la vida, y donde se acompaña a los hijos en su crecimiento corporal y espiritual. De este modo se contrarresta un hedonismo muy difundido, que banaliza las relaciones humanas y las vacía de su genuino valor y belleza. Promover los valores del matrimonio no impide gustar plenamente la felicidad que el hombre y la mujer encuentran en su amor mutuo. La fe y la ética cristiana, pues, no pretenden ahogar el amor, sino hacerlo más sano, fuerte y realmente libre. Para ello, el amor humano necesita ser purificado y madurar para ser plenamente humano y principio de una alegría verdadera y duradera (cf. Discurso en san Juan de Letrán, 5 junio 2006).

Invito, pues, a los gobernantes y legisladores a reflexionar sobre el bien evidente que los hogares en paz y en armonía aseguran al hombre, a la familia, centro neurálgico de la sociedad, como recuerda la Santa Sede en la Carta de los Derechos de la Familia. El objeto de las leyes es el bien integral del hombre, la

respuesta a sus necesidades y aspiraciones. Esto es una ayuda notable a la sociedad, de la cual no se puede privar y para los pueblos es una salvaguarda y una purificación. Además, la familia es una escuela de humanización del hombre, para que crezca hasta hacerse verdaderamente hombre. En este sentido, la experiencia de ser amados por los padres lleva a los hijos a tener conciencia de su dignidad de hijos.

La criatura concebida ha de ser educada en la fe, amada y protegida. Los hijos, con el fundamental derecho a nacer y ser educados en la fe, tienen derecho a un hogar que tenga como modelo el de Nazaret y sean preservados de toda clase de insidias y amenazas.

Deseo referirme ahora a los abuelos, tan importantes en las familias. Ellos pueden ser -y son tantas veces- los garantes del afecto y la ternura que todo ser humano necesita dar y recibir. Ellos dan a los pequeños la perspectiva del tiempo, son memoria y riqueza de las familias. Ojalá que, bajo ningún concepto, sean excluidos del círculo familiar. Son un tesoro que no podemos arrebatarles a las nuevas generaciones, sobre todo cuando dan testimonio de fe ante la cercanía de la muerte.

Quiero ahora recitar una parte de la oración que habéis rezado pidiendo por el buen fruto de este Encuentro Mundial de las Familias:

Oh, Dios, que en la Sagrada Familia
nos dejaste un modelo perfecto de vida familiar
vivida en la fe y la obediencia a tu voluntad.
Ayúdanos a ser ejemplo de fe y amor a tus mandamientos.
Socórrenos en nuestra misión de transmitir la fe a nuestros hijos.
Abre su corazón para que crezca en ellos
la semilla de la fe que recibieron en el bautismo.
Fortalece la fe de nuestros jóvenes,
para que crezcan en el conocimiento de Jesús.
Aumenta el amor y la fidelidad en todos los matrimonios,
especialmente aquellos que pasan por momentos de sufrimiento o dificultad.
(. . .)
Unidos a José y María,

Te lo pedimos por Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor. Amén.

Homilía de Su Santidad Benedicto XVI

MISA CONCLUSIVA DEL V ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS

9 DE JULIO DE 2006

Queridos hermanos y hermanas:

En esta Santa Misa que tengo la inmensa alegría de presidir, concelebrando con numerosos Hermanos en el episcopado y con un gran número de sacerdotes, doy gracias al Señor por todas las amadas familias que os habéis congregado aquí formando una multitud jubilosa, y también por tantas otras que, desde lejanas tierras, seguís esta celebración a través de la radio y la televisión. A todos deseo saludaros y expresaros mi gran afecto con un abrazo de paz.

Los testimonios de Ester y Pablo, que hemos escuchado antes en las lecturas, muestran cómo la familia está llamada a colaborar en la transmisión de la fe. Ester confiesa: “Mi padre me ha contado que tú, Señor, escogiste a Israel entre las naciones” (14,5). Pablo sigue la tradición de sus antepasados judíos dando culto a Dios con conciencia pura. Alaba la fe sincera de Timoteo y le recuerda “esa fe que tuvieron tu abuela Loide y tu madre Eunice, y que estoy seguro que tienes también tú” (2 Tm 1,5). En estos testimonios bíblicos la familia comprende no sólo a padres e hijos, sino también a los abuelos y antepasados. La familia se nos muestra así

como una comunidad de generaciones y garante de un patrimonio de tradiciones. Ningún hombre se ha dado el ser a sí mismo ni ha adquirido por sí solo los conocimientos elementales para la vida. Todos hemos recibido de otros la vida y las verdades básicas para la misma, y estamos llamados a alcanzar la perfección en relación y comunión amorosa con los demás. La familia, fundada en el matrimonio indisoluble entre un hombre y una mujer, expresa esta dimensión relacional, filial y comunitaria, y es el ámbito donde el hombre puede nacer con dignidad, crecer y desarrollarse de un modo integral.

Cuando un niño nace, a través de la relación con sus padres empieza a formar parte de una tradición familiar, que tiene raíces aún más antiguas. Con el don de la vida recibe todo un patrimonio de experiencia. A este respecto, los padres tienen el derecho y el deber inalienable de transmitirlo a los hijos: educarlos en el descubrimiento de su identidad, iniciarlos en la vida social, en el ejercicio responsable de su libertad moral y de su capacidad de amar a través de la experiencia de ser amados y, sobre todo, en el encuentro con Dios. Los hijos crecen y maduran humanamente en la medida en que acogen con confianza ese patrimonio y esa educación que van asumiendo progresivamente. De este modo son capaces de elaborar una síntesis personal entre lo recibido y lo nuevo, y que cada uno y cada generación está llamado a realizar.

En el origen de todo hombre y, por tanto, en toda paternidad y maternidad humana está presente Dios Creador. Por eso los esposos deben acoger al niño que les nace como hijo no sólo suyo, sino también de Dios, que lo ama por sí mismo y lo llama a la filiación divina. Más aún: toda generación, toda paternidad y maternidad, toda familia tiene su principio en Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

A Ester su padre le había transmitido, con la memoria de sus antepasados y de su pueblo, la de un Dios del que todos proceden y al que todos están llamados a responder. La memoria de Dios Padre que ha elegido a su pueblo y que actúa en la historia para nuestra salvación. La memoria de este Padre ilumina la identidad más profunda de los hombres: de dónde venimos, quiénes somos y cuán grande es nuestra dignidad. Venimos ciertamente de nuestros padres y somos sus hijos, pero también venimos de Dios, que nos ha creado a su imagen y nos ha llamado a ser sus hijos. Por eso, en el origen de todo ser humano no existe el azar o la casualidad, sino un proyecto del amor de Dios. Es lo que nos ha revelado Jesucristo, verdadero Hijo de Dios y hombre perfecto. Él conocía de quién venía y de quién venimos todos: del amor de su Padre y Padre nuestro.

La fe no es, pues, una mera herencia cultural, sino una acción continua de la gracia de Dios que llama y de la libertad humana que puede o no adherirse a esa llamada. Aunque nadie responde por otro, sin embargo los padres cristianos están llamados a dar un testimonio creíble de su fe y esperanza cristiana. Han de procurar que la llamada de Dios y la Buena Nueva de Cristo lleguen a sus hijos con la mayor claridad y autenticidad.

Con el pasar de los años, este don de Dios que los padres han contribuido a poner ante los ojos de los pequeños necesitará también ser cultivado con sabiduría y dulzura, haciendo crecer en ellos la capacidad de discernimiento. De este modo, con el testimonio constante del amor conyugal de los padres, vivido e impregnado de la fe, y con el acompañamiento entrañable de la comunidad cristiana, se favorecerá que los hijos hagan suyo el don mismo de la fe, descubran con ella el sentido profundo de la propia existencia y se sientan gozosos y agradecidos por ello.

La familia cristiana transmite la fe cuando los padres enseñan a sus hijos a rezar y rezan con ellos (cf. *Familiaris consortio*, 60); cuando los acercan a los sacramentos y los van introduciendo en la vida de la Iglesia; cuando todos se reúnen para leer la Biblia, iluminando la vida familiar a la luz de la fe y alabando a Dios como Padre.

En la cultura actual se exalta muy a menudo la libertad del individuo concebido como sujeto autónomo, como si se hiciera él sólo y se bastara a sí mismo, al margen de su relación con los demás y ajeno a su responsabilidad ante ellos.

Se intenta organizar la vida social sólo a partir de deseos subjetivos y mudables, sin referencia alguna a una verdad objetiva previa como son la dignidad de cada ser humano y sus deberes y derechos inalienables a cuyo servicio debe ponerse todo grupo social.

La Iglesia no cesa de recordar que la verdadera libertad del ser humano proviene de haber sido creado a imagen y semejanza de Dios. Por ello, la educación cristiana es educación de la libertad y para la libertad.

Jesucristo es el hombre perfecto, ejemplo de libertad filial, que nos enseña a comunicar a los demás su mismo amor: “Como el Padre me ha amado, así os he

amado yo; permaneced en mi amor” (Jn 15,9). A este respecto enseña el Concilio Vaticano II que “los esposos y padres cristianos, siguiendo su propio camino, deben apoyarse mutuamente en la gracia, con un amor fiel a lo largo de toda su vida, y educar en la enseñanza cristiana y en los valores evangélicos a sus hijos recibidos amorosamente de Dios. De esta manera, dice el Concilio, ofrecen a todos el ejemplo de un amor incansable y generoso, construyen la fraternidad de amor y son testigos y colaboradores de la fecundidad de la Madre Iglesia como símbolo y participación de aquel amor con el que Cristo amó a su esposa y se entregó por ella” (Lumen gentium, 41).

La alegría amorosa con la que nuestros padres nos acogieron y acompañaron en los primeros pasos en este mundo es como un signo y prolongación sacramental del amor benevolente de Dios del que procedemos.

Para avanzar en ese camino de madurez humana, la Iglesia nos enseña a respetar y promover la maravillosa realidad del matrimonio indisoluble entre un hombre y una mujer, que es, además, el origen de la familia. Por eso, reconocer y ayudar a esta institución es uno de los mayores servicios que se pueden prestar hoy día al bien común y al verdadero desarrollo de los hombres y de las sociedades, así como la mejor garantía para asegurar la dignidad, la igualdad y la verdadera libertad de la persona humana.

En este sentido, quiero destacar la importancia y el papel positivo que a favor del matrimonio y de la familia realizan las distintas asociaciones familiares eclesiales. Por eso, “deseo invitar a todos los cristianos a colaborar, cordial y valientemente con todos los hombres de buena voluntad, que viven su responsabilidad al servicio de la familia” (Familiaris consortio, 86), para que uniendo sus fuerzas y con una legítima pluralidad de iniciativas contribuyan a la promoción del verdadero bien de la familia en la sociedad actual.

Volvamos por un momento a la primera lectura de esta Misa, tomada del libro de Ester. La Iglesia orante ha visto en esta humilde reina, que intercede con todo su ser por su pueblo que sufre, una prefiguración de María, que su Hijo nos ha dado a todos nosotros como Madre; una prefiguración de la Madre, que protege con su amor a la familia de Dios que peregrina en este mundo. María es la imagen ejemplar de todas las madres, de su gran misión como guardianas de la vida, de su misión de enseñar el arte de vivir, el arte de amar.

La familia cristiana –padre, madre e hijos- está llamada, pues, a cumplir los objetivos señalados no como algo impuesto desde fuera, sino como un don de la gracia del sacramento del matrimonio infundida en los esposos. Si éstos permanecen abiertos al Espíritu y piden su ayuda, él no dejará de comunicarles el amor de Dios Padre manifestado y encarnado en Cristo. La presencia del Espíritu ayudará a los esposos a no perder de vista la fuente y medida de su amor y entrega, y a colaborar con él para reflejarlo y encarnarlo en todas las dimensiones de su vida. El Espíritu suscitará asimismo en ellos el anhelo del encuentro definitivo con Cristo en la casa de su Padre y Padre nuestro. Éste es el mensaje de esperanza que desde Valencia quiero lanzar a todas las familias del mundo. Amén.

PALABRAS ANTES DEL REZO DEL ÁNGELUS

Antes de terminar esta celebración nos dirigimos a la Virgen María, como tantas familias la invocan en la intimidad de su casa, para que las asista con su solicitud materna. Con la intercesión de María, abrid vuestros hogares y vuestros corazones a Cristo para que él sea vuestra fuerza y vuestro gozo, y os ayude a vivir unidos y a proclamar al mundo la fuerza invencible del verdadero amor.

En este momento quiero dar gracias a todos los que han hecho posible el buen desarrollo de este Encuentro. De modo particular deseo reconocer el trabajo sacrificado y eficaz de los numerosos Voluntarios de tantas nacionalidades por su abnegada colaboración en todos los actos. Un agradecimiento especial lo dedico a las numerosas personas y comunidades religiosas, sobre todo de clausura, que con su oración perseverante han acompañado todas las celebraciones.

Ahora tengo el gozo de anunciar que el próximo Encuentro Mundial de las Familias se celebrará el año 2009 en la Ciudad de México. A la amada Iglesia que peregrina en la noble Nación mexicana y en la persona del Señor Cardenal Norberto Rivera Carrera, Arzobispo de aquella ciudad, expreso ya desde ahora mi gratitud por su disponibilidad.

Chères familles de langue française, je vous salue avec joie, vous annonçant que la prochaine Rencontre mondiale des familles aura lieu en 2009 dans la ville de Mexico. Je vous invite à enraciner votre vie et votre amour conjugal sur le sacrement reçu le jour de votre mariage, qui fait de vous des icônes et des témoins de l'amour

de Dieu. C'est un amour qui doit aller sans cesse jusqu'au pardon au sein des couples; c'est la voie qui ouvre un avenir aux relations conjugales et familiales. Ainsi, vous serez les témoins de l'amour véritable auprès de vos enfants, leur donnant confiance en eux-mêmes, leur faisant découvrir le Christ, qui veut les aider à édifier leur personnalité intégrale et leur remettre entre leur mains la responsabilité de leur existence. Puissiez-vous annoncer à ceux qui vous entourent que, comme le Christ nous l'a montré, il n'y a pas de plus grand amour que de donner et de se donner à Dieu et à ses frères.

I greet all the English-speaking participants who have gathered from various parts of the world. I trust that your experiences here will have strengthened your commitment to promoting the integrity of family life. May God abundantly bless you and all those you represent, and through the intercession of Mary, Mother of the Church, may you and your families be filled with the wisdom of her Son.

Sehr herzlich grüße ich die Pilger and besonders die Familien aus den Ländern deutscher Sprache. Als Gemeinschaft des Lebens and der Liebe, die in Gott gegründet ist, bleibt die Familie der vorzügliche Ort der Weitergabe des Glaubens. Begleiten wir die Familien mit unserem Gebet. Und werden wir nicht müde im Einsatz für die stets notwendige Förderung von Ehe and Familie im heutigen gesellschaftlichen Kontext. Liebe Freunde, gerne lade ich euch schon heute zum nächsten Weltfamilientreffen in Mexiko-Stadt im Jahr 2009 ein. Der Herr schenke den Familien und uns allen seinen Segen!

Rivolgo un saluto cordiale alle famiglie italiane! Cari amici, in ogni parte del mondo gli italiani sono stati sempre stimati per il loro forte legame alla famiglia e ai suoi valori. Auspico che questo patrimonio spirituale, morale e sociale, costantemente rinnovato alla luce della Parola di Dio e degli insegnamenti della Chiesa, possa essere difeso anche di fronte alle sfide dell'epoca attuale. Invoco a tal fine l'intercessione dei Santi e soprattutto di san Giuseppe e della Vergine Maria, ai quali affido anche il cammino verso il prossimo Incontro Mondiale delle Famiglie, che avrà luogo nel 2009 a Città del Messico.

Saúdo com grande afecto as famílias de língua portuguesa, aqui presentes ou em comunhão conosco, sobre todas invocando a solicitude materna da Virgem Maria para que, em cada lar cristão, se mantenha viva a chama da fé, do amor e da concórdia, como suma e preciosa herança cuja entrega aos filhos deve acontecer em vida dos pais. Queridas famílias, sede abençoadas nos vossos compromissos a

bem da humanidade e da Igreja! Se Deus quiser, o próximo Encontro Mundial será em 2009, na cidade do México.

Pozdrawiam serdecznie polskie rodziny, te, które tu w Walencji biorą udział w piątym światowym spotkaniu rodzin i te które uczestniczą w nim duchowo we własnych domach. Życze, by każda rodzina była wspólnota modlitwy, przekazu wiary i miejscem kształtowania ducha. Niech Maryja, Królowa Rodzin wspiera wasze wysiłki i zawsze was prowadzi. Już dzisiaj zapraszam was na kolejne światowe spotkanie rodzin, które, jeśli Bóg pozwoli, odbędzie się w Meksyku w 2009 r. Niech Bóg wam wszystkim błogosławi.

[Saluto cordialmente le famiglie polacche, quelle che qui a Valencia partecipano al quinto Incontro Mondiale delle Famiglie e quelle che lo fanno, spiritualmente, nelle loro case. Auguro che ogni famiglia sia una comunità di preghiera, di trasmissione della fede ed il luogo della formazione dello spirito. Che Maria, Regina delle famiglie, sostenga i vostri sforzi e vi guidi costantemente. Già da oggi vi invito al prossimo Incontro Mondiale delle Famiglie, che si terrà, se Dio vuole, in Messico nell'anno 2009. Dio vi benedica tutti.]

Abrazo de corazón a todas las familias aquí presentes y a las que se han unido a esta celebración a través de la radio, la televisión u otros medios de comunicación social. Encomiendo a todas a la Sagrada Familia de Nazaret para que las proteja y, siguiendo su ejemplo callado, ayuden a los hijos a crecer en sabiduría, en edad y en gracia ante Dios y los hombres (cf. Lc 2,52).

Palabras de Su Santidad

CEREMONIA DE DESPEDIDA AEROPUERTO DE MANISES (VALENCIA)

Majestades,
Señor Presidente del Gobierno y distinguidas Autoridades,
Señores Cardenales y Hermanos en el episcopado,
Queridos hermanos y hermanas:

1. Al concluir mi grata estancia en Valencia con motivo del V Encuentro Mundial de las Familias, agradezco vivamente a Sus Majestades los Reyes de España, a las Autoridades de la Nación, de la Generalitat de Valencia, del Ayuntamiento y de la Diputación, así como al Señor Arzobispo y a todos vosotros, la amable hospitalidad que me habéis dispensado y las muestras de afecto en todos los momentos de mi visita a esta floreciente tierra levantina.

2. Confío en que, con la ayuda del Altísimo y la maternal protección de la Virgen María, este Encuentro siga resonando como un canto gozoso del amor, de la vida y de la fe compartida en las familias, ayudando al mundo de hoy a comprender que la alianza matrimonial, por la que el varón y la mujer establecen un vínculo permanente, es un gran bien para toda la humanidad.

3. Gracias por vuestra presencia aquí. Habéis venido de todos los continentes del mundo, con no pocos sacrificios que habéis afrontado y ofrecido al Señor. Os llevo en mi corazón. Mis sentimientos se unen a mi oración para que el Todopoderoso os bendiga hoy y siempre.

Telegrama de agradecimiento
del Papa al Rey de España

SU MAJESTAD JUAN CARLOS I REY DE ESPAÑA
PALACIO DE LA ZARZUELA
MADRID

TERMINADA MI GRATA PERMANENCIA EN ESPAÑA PARA ASISTIR AL SIGNIFICATIVO ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS EN VALENCIA DESEO MANIFESTAR MI MÁS PROFUNDO RECONOCIMIENTO A SUS MAJESTADES ASÍ COMO A LAS AUTORIDADES Y A TODO EL QUERIDO PUEBLO ESPAÑOL POR LA CARIÑOSA HOSPITALIDAD QUE ME HAN DISPENSADO Y POR TANTAS MUESTRAS DE CERCANÍA Y AFECTO QUE ME HAN EXPRESADO EN TODO MOMENTO (.) CONFÍO EN QUE CON AYUDA DEL TODOPODEROSO ESA NOBLE NACIÓN PROSIGA POR LOS CAMINOS DE LA PROSPERIDAD Y LA PAZ EN CONSONANCIA CON SUS MÁS NOBLES TRADICIONES Y RAÍCES CRISTIANAS QUE HAN CARACTERIZADO A SUS HIJOS DURANTE SIGLOS (.) CON ESTA ESPERANZA LES IMPARTO DE CORAZÓN LA BENDICIÓN APOSTÓLICA

BENEDICTUS PP. XVI

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En cada suscripción se incluye para el sacerdote celebrante una hoja con moniciones para cada domingo y observaciones de pastoral litúrgica para los diferentes tiempos y celebraciones especiales.

4. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 25 ejemplares semanales (1.300 ejemplares año).
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Hasta 25 ejemplares se mandan por Correos.
Desde 50-75-100-150-200 etc. ejemplares los lleva un repartidor.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción de 25 a 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
El pago se efectúa cuando se han enviado ya los ejemplares del **primer semestre**.
- **DATOS ORIENTATIVOS:** 25 ejemplares año . . . 156 Euros (mes 13 Euros)
50 ejemplares año . . . 312 Euros (mes 26 Euros)
100 ejemplares año . . . 572 Euros (mes 47,66 Euros)
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27
28071 Madrid

